NATIONAL GEOGRAPHIC

LA REINA HATSHEPSUT

LA ÚNICA MUJER FARAÓN

ALEJANDRO MAGNO

LA CONQUISTA DE LA INDIA

CARTAGO CONTRA ROMA

EL MEDITERRÁNEO EN GUERRA

EL ENIGMA DE LOS MAYAS

LAS CIUDADES ABANDONADAS

MARÍA TUDOR

UN REINADO SANGRIENTO

LOS SECREJOS DE LAS CATEDRALES

LA SIMBOLOGÍA DE LOS TEMPLOS GÓTICOS



NÚMERO 40 • REVISTA 2,95 €

HISTORIA



NÚMERO 40



REPORTAJES

46 Alejandro Magno en la India

Después de someter el Imperio persa, Alejandro puso los ojos sobre un territorio aún más remoto: el que se extendía más allá del Indo, hacia donde marchó en una aventura tan prodigiosa como agotadora. POR CARLOS GARCÍA GUAL

56 Cartago desafía a Roma

A mediados del siglo III a.C., las ambiciones imperialistas de Roma y Cartago chocaron en torno a la isla de Sicilia. La larga guerra entre ambas potencias terminó consagrando la supremacía de la urbe latina. POR JOSÉ ANTONIO MONGE

66 Mayas: la gran crisis

Las ruinas de antiguas ciudades mayas se alzan, aún majestuosas, en medio de las selvas de México o Guatemala. ¿Qué causó el abandono, hacia el siglo IX d.C., de estos magníficos conjuntos monumentales? **POR ANDRÉS CIUDAD**

78 El lenguaje de las catedrales

Vidrieras luminosas, esculturas de monstruos, laberintos enigmáticos trazados en el pavimento... El arte de las catedrales góticas constituye una verdadera enciclopedia de símbolos que resulta fascinante descifrar. **POR JOSÉ LUIS CORRAL**

92 María Tudor, la reina sangrienta

Tras vivir marginada durante su juventud, al cumplir 37 años subió al trono de Inglaterra y se casó con Felipe II de España, entonces un joven príncipe. Pero su breve reinado dejaría un amargo recuerdo. **POR FERRAN SÁNCHEZ**

34 Hatshepsut, de reina a faraón

Hija de Tutmosis I, siguió la trayectoria normal de una princesa egipcia al casarse con un faraón y convertirse en madre de un heredero. Pero la muerte de su marido, cuando el hijo aún era menor de edad, hizo nacer en ella una ambición más alta: la de

proclamarse ella misma soberana del país del Nilo, convirtiéndose en la única mujer que usó el título de «faraón».

POR FERNANDO ESTRADA LAZA













SECCIONES

- 10 ACTUALIDAD
- **19** PERSONAJES SINGULARES

El Gran Capitán

Gonzalo Fernández de Córdoba fue el gran protagonista de la conquista española de Nápoles a principios del siglo XVI. Pero terminó su vida amargado con su rey.

25 HECHOS HISTÓRICOS

La captura de la Flota de la Plata

En 1628, un corsario holandés llamado Piet Heyn logró el botín con el que siempre había soñado: toda la carga de oro y plata que los españoles traían de América.

30 VIDA COTIDIANA

El vestido en la antigua Roma

La moda en el vestir en el período clásico de Roma reflejaba una doble preocupación: la búsqueda de la comodidad y la manifestación de estatus social.

105 GRANDES HISTORIADORES

Diodoro de Sicilia

Siciliano de lengua griega, escribió la primera historia universal, en la que rememora los sucesos acaecidos desde la guerra de Troya hasta la época de Julio César.

108 LIBROS

112 AGENDA



FOTOGRAFÍA: CATHERINE BIBOLLET / HACHETTE

HISTORIA HISTORIA

GEOGRAPHIC

CATERINA MILORO Directora JOSEP MARIA CASALS Jefe de redacción JOANCARLES MAGRIÀ Director de arte MERITXELL CASANOVAS Editora de fotografía JESÚS VILLANUEVA Editor PATRICIA DODSWORTH Maquetista MARTA RUBIO / ELODIE GUILLARD Secretarias de redacción JAVIER CARMONA Tratamiento de imagen

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España) Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción MAITE MASCORT (Egipto), DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

ANDRÉS CIUDAD, JOSÉ LUIS CORRAL, FERNANDO ESTRADA, ANTONIO FERNÁNDEZ, JOAN FUGUET, C. GARCÍA GUAL, FRANCISCO GARCÍA, OSCAR MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO MONGE, FERRAN SÁNCHEZ

Documentación cartográfica VÍCTOR HURTADO Cartógrafo EOSGIS Ilustraciones MB CREATIVITAT

Agencias fotográficas ACI; AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM; ARKEOMA-NIA: ART ARCHIVE: ATLANTIDE PHOTOTRAVEL: AXIOM: CARLOS M. NAS, ARI ARCHIVE, ALLAN IDE FHOTOTRAVEL; AALON; CARLOS M. MARTÍN; CARLOS SPOTTORNO; CESAR HERNÁNDEZ; CONTACTO: CORDON PRESS; COVER; DE AGOSTINI; EFE, EDICIONES GAUD; FOTONONSTOP; FOTOTECA 9X12; GETTY IMAGES; GUIDO ALBERTO ROSSI: HIGHRES PRESS STOCK; IMAGE COLLECTION; INDEX; JEAN-BAPTISTE RABOUAN; KENNETH GARRETT; ORONOZ; SCALA

CARLOS GARCÍA GUAL Editor

FERICHE BLACK Asesores de diseño

PUBLICIDAD

www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ Directora General
FERNANDO DE LA PEÑA Director Comercial
SERAFÍN GONZÁLEZ Director Servicios Comerciales
AURORA CASAS Directora de Marketing Publicitario CRISTINA ORTEGA Jefa de Eventos y RRPP

MARÍA LUZ MAÑAS Directora de Ventas BEGOÑA LLORENTE Directora de Publicidad EVELYN ELÍAS Publicidad LUCÍA RELAÑO *Coordinadora* c/ López de Hoyos 141, 5° 28002 Madrid (España) Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

MARÍA DEL MAR CASALS Directora de ventas ARTUR ALEPUZ Director de Publicidad ANA FERNÁNDEZ Coordinadora c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España) Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Sociario de Atención al Lector ROCIO GARCÍA Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España) Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores) 902 392 397 (Atención al cliente) Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 19 horas)

Distribución: SGEL Impresión-Encuadernación: E Depósito legal: C-2100-03 ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina. Capital: **Distrired** Interior: **D.G.P.** Printed in Spain - Impreso en España. Edición 06/2007

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL Catedrático de Filología Griega de la Universidad

Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrinco

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

IULIO VALDEÓN

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, Miembro de la Real Academia de la Historia



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., President and CEO

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS
TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN,
CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS, HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE, CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT, AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN MARTHA E.CHURCH, MICHAEL COLLINS, ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR., DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN, JAMES C. KAUTZ,
J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F.
NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY, ROZANNE L.RIDGWAY, JAMES R. SASSER, B.FRANCIS SAUL II, GERD SCHULTE-HILLEN



RBA GRUPO EDITORIAL

RICARDO RODRIGO Presidente ENRIQUE IGLESIAS Consejero Delegado

Edita RBA REVISTAS

www.rbarevistas.com

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO Directores Generales Mª CARMEN MARCO Directora General Madrid KARMELE SETIÉN Directora Editorial Asociada JORDINA SALVANY Directora Creativa Mª CARMEN CORONAS Directora de Márketing LUIS MOTJÉ Director de Planificación JOSÉ ORTEGA Director de Circulación RICARD ARGILÉS Director de Producción

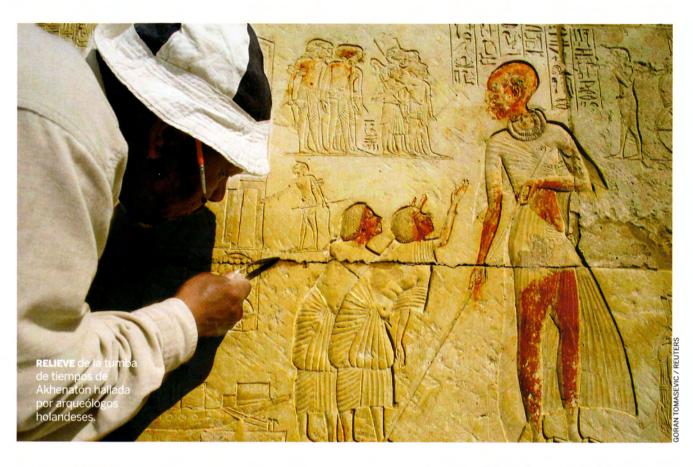
Licenciataria de

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY, NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION Pérez Galdós 36 - 08012 Barcelona (España) Tel. 934 15 73 74 Fax 932 17 73 78

Difusión controlada por







ANTIGUO EGIPTO

Nuevas tumbas en la necrópolis de Saqqara

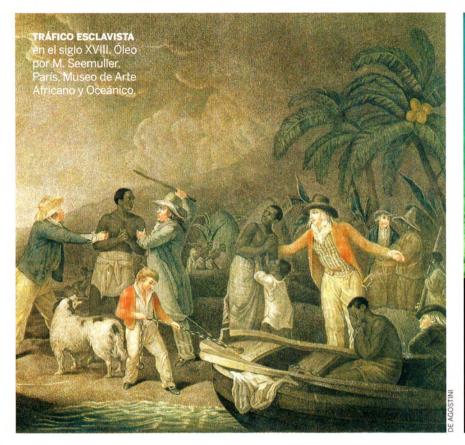
Los sepulcros descubiertos abarcan un milenio de historia, desde el Imperio Antiguo al Nuevo

\intercal ituada 30 km al sur de El Cairo, junto a Menfis, la capital del antiguo Egipto, Saqqara es un yacimiento de importancia crucial para el conocimiento del antiguo Egipto. Durante casi tres milenios, desde la fundación del reino egipcio, sirvió

de necrópolis para los soberanos del país. Zona de intensa actividad arqueológica, en las últimas semanas se han sucedido los anuncios de importantes hallazgos que permitirán conocer mejor la evolución de este vasto espacio funerario a lo largo de su historia.

Uno de los sarcófagos del Imperio Medio hallados por los arqueólogos japoneses presenta incrustaciones de cristal negro en medio de una rica decoración en color. Está dedicado a un hombre llamado Sabak Hatab. Otro sarcófago corresponde a una mujer, y un tercero data del Imperio Nuevo.

El descubrimiento que se remonta más atrás en el tiempo es una efigie doble de madera del Imperio Antiguo, concretamente del reinado de Teti (en torno a 2340 a.C.). La ha localizado un equipo australiano-egipcio, que ha podido establecer que pertenecía al escriba Ka-Hay y a su esposa Spri-Ankh. Es la primera vez que se encuentra una escultura de estas características realizada en madera. Arqueólogos japoneses, por su parte, han hallado tres ataúdes policromados datados en torno al año 2000 a.C., en pleno Imperio Medio, un período del que hay pocos restos en Saggara. ESPLÉNDIDOS RELIEVES. Por último, un equipo holandés ha hallado la tumba de un noble de la corte de Akhenatón (1353-1335 a.C.). Una inscripción nos revela su nombre, Ptahemwia («el dios Ptah se sienta en su barca»), así como sus numerosos títulos y cargos. Lo más notable son los relieves que adornan las paredes del sepulcro, trazados en el estilo realista típico del período, y que han conservado parte del color original. En una de las escenas (foto superior), vemos al titular de la tumba en el momento en que llega a su casa y dos servidores lo saludan.





EDAD MODERNA

La tragedia de los esclavos olvidados

Arqueólogos franceses hallan el rastro de los esclavos malgaches abandonados tras un naufragio en 1761

n grupo de arqueólogos franceses ha explorado durante tres semanas un diminuto islote en el océano Índico, situado a 450 kilómetros al este de Madagascar, deshabitado y con escasa vegetación. Su objetivo: encontrar las huellas de la estancia, entre 1761 y 1776, de un grupo de esclavos procedentes de Madagascar que fueron abandonados allí tras el naufragio de un barco negrero.

La historia de estos náufragos muestra todo el horror del tráfico de esclavos en el siglo XVIII. El navío, un filibote de la Compañía Francesa de las Indias Orientales, llamado L'Utile, tomó en Madagascar una carga de esclavos con el propósito de trasladarlos a las plantaciones de la cercana isla Mauricio. En el trayecto un error de navegación lo hizo encallar en los arrecifes de un islote. La tripulación y unos sesenta esclavos supervivientes (muchos murieron en el naufragio) organizaron un precario asentamiento, al tiempo que fabricaban una suerte de balsa. Dadas sus dimensiones, se embarcaron únicamente los tripulantes blancos, tras prometer a los malgaches que volverían a recogerlos.

negrero naufragado, entre ellos el ancla y algunos cañones.

OLVIDADOS. La falta de interés de las autoridades hizo que esta promesa no se cumpliera hasta dieciséis años después, cuando arribó al islote un navío comandado por Tromelin (quien le dio nombre). De los sesenta esclavos, sólo quedaban ocho: siete mujeres y un bebé. Asombra pensar que pudieran subsistir durante quince años en una isla azotada por los temporales, sin apenas árboles y con un pozo para obtener agua potable. Los arqueólogos han hallado ahora su lugar de asentamiento y algunos de sus enseres, aunque no han logrado localizar sus sepulturas.

LOS CONSTANTES RETRASOS DE LA OPERACIÓN DE RESCATE

Al conocer el naufragio, el gobernador francés de la isla Mauricio se negó a organizar el rescate, indignado porque se hubiera desobedecido su orden de no traer esclavos de Madagascar. En 1773 y 1774 dos navíos avistaron a los náufragos, pero los temporales impidieron desembarcar en el pequeño islote.





RENACIMIENTO

Valencia recupera sus frescos renacentistas

Se exponen al público las pinturas del presbiterio de la catedral, descubiertas tras una bóveda barroca

resentados oficialmente el pasado mes de febrero, pueden ya contemplarse en todo su esplendor los frescos renacentistas de la catedral de Valencia. Sale así a la luz un testimonio excepcional de la penetración del arte del Renacimiento en España, que había permanecido oculto durante más de tres siglos.

Sus autores fueron dos pintores italianos, Francesco Pagano y Paolo di San Leocadio. Llegaron a Valencia en 1472 a instancias de Rodrigo de Borja, arzobispo entonces de la ciudad y que veinte años después se convertiría en el polémico pontífice Alejandro VI, el papa Borgia. Dispuestas en la bóveda del presbiterio, las pinturas representan una serie de ángeles músicos sobre un fondo estrellado. El cambio de gustos artísticos hizo que a finales del siglo XVII, la bóveda original se sustituyera por otra de escayola, diseñada por Pérez Castiel, aunque dejando una separación de unos 80 centímetros que ha permitido que las pinturas se conserven en perfecto estado. Así se comprobó al redescubrirse las imágenes hace dos años, mientras se hacían unas obras de limpieza. DIFÍCIL DECISIÓN. Los consiguientes trabajos de restauración acaban de concluir, coincidiendo con la celebración de un congreso científico en el que se ha valorado el interés de esta obra, uno de los pocos frescos renacentistas que se conservan en su emplazamiento originario. Ello obligó a elegir entre conservar la bóveda barroca, en sí misma valiosa, o recuperar el aspecto que tenía esta parte de la catedral a finales del siglo XV. La calidad y originalidad de la creación de Pagano y San Leocadio ha hecho que la balanza se decante finalmente de su lado.

LA BÓVEDA SACRIFICADA

La retirada de la bóveda barroca de 1674, obra de Pérez Castiel, ha causado polémica, sobre todo entre los arquitectos y los amantes del barroco. Lo cierto es que la solución final constituye un compromiso, pues se ha mantenido la nervadura barroca pese a que oculta una parte de los frescos.





PRÓXIMO ORIENTE

La guerra más antigua conocida

En torno al 3500 a.C. la ciudad de Hamoukar, en Mesopotamia, fue dañada por un fuerte bombardeo

n un yacimiento del nordeste de Siria, en la frontera con Iraq, ≰se han hallado evidencias de la primera guerra imperialista de la historia. Así lo cree Clemens Reichel, director del equipo de la Universidad de Chicago y del Departamento de Antigüedades de Siria encargado de las excavaciones en Hamoukar, una pequeña ciudad que hacia el 3500 a.C. fue destruida por el ataque de un ejército que probablemente procedía del sur de Mesopotamia, y que tal vez recurrió a un «bombardeo».



UNA LLUVIA DE PROYECTILES: BOMBAS DE HACE 5.500 AÑOS

En Hamoukar se han localizado alrededor de 1.200 balas ovaladas, de unos 3 cm de largo y 4 de ancho, así como 120 balas de arcilla, de tamaño mayor: entre 6 y 8 cm de diámetro. Algunas de estas últimas aparecen distorsionadas por el impacto, lo que prueba que fueron utilizadas como «bombas».

Antes de su destrucción, Hamoukar era un núcleo próspero, protegido tras una muralla de unos tres metros de altura, y dedicado a la manufactura en talleres y al comercio a larga distancia, en particular de instrumentos y armas de obsidiana, así como también de madera de cedro.

NORTE CONTRA SUR. Clemens Reichel cree que fue la voluntad de apoderarse de estas riquezas lo que llevó a Uruk, o alguna otra ciudad del sur, a dirigir sus fuerzas Tigris arriba contra Hamoukar. La guerra terminó con la conquista y destrucción de la plaza: golpeada por cientos de proyectiles que los arqueólogos han descubierto, fue luego incendiada por los asaltantes.

Para algunos arqueólogos, la tesis de una guerra imperialista parece demasiado aventurada. Pero Reichel no tiene dudas: sólo una conquista violenta explica el hallazgo de pertenencias familiares prácticamente intactas, como cerámica, enseres y sellos. Además, el registro arqueológico posterior al conflicto muestra el predominio de cerámica procedente de Uruk, es decir, de los conquistadores que conservaron el control de la ciudad y siguieron fomentando su expansión.





El Gran Capitán

Estratega genial, conquistó para la monarquía española el reino de Nápoles. Pero Fernando el Católico, recelando de su poder, lo condenó al retiro

Por su talento militar se le ha comparado con Napoleón. Pero el Gran Capitán fue mucho más: hábil diplomático, mecenas, amigo del lujo, y también perfecto representante de la aristocracia castellana del siglo XVI, tan arrojada como orgullosa; de ahí el choque con su rey, Fernando el Católico, quien no dudó en destituir y forzar al retiro al hombre que le había conquistado todo un reino.

Gonzalo Fernández de Córdoba nació en 1453 en el castillo de Aguilar, en Montilla (Córdoba). Su padre, un caballero de la frontera con Granada, murió cuando Gonzalo tenía dos años. Dado que era un hijo segundón, la única vía de promoción social pasaba por las armas y la corte.

APRENDIZAJE CORTESANO Y MILITAR

Apenas cumplió doce años fue nombrado paje del hermanastro de Enrique IV, el infante don Alfonso. Por entonces parecía una buena apuesta de futuro, pues Alfonso fue proclamado heredero en 1464 y un año después era incluso coronado en lugar de Enrique IV, en el curso de la llamada «far-

sa de Ávila», que daría inicio a una guerra civil. Pero todo se truncó con la muerte prematura del príncipe en 1468.

Ocho años después Gonzalo volvió a probar fortuna entrando al servicio de los Reyes Católicos. En la guerra contra el reino musulmán de Granada (1482-1492) se distinguió por su audacia y astucia militar, pero también por sus habilidades diplomáticas. Gracias a su amistad con el rey granadino Boabdil y a su conocimiento del árabe, fue Gonzalo quien negoció las capitulaciones de la ciudad y el reino.

EFIGIE del Gran Capitán en el artesonado de una estancia de la granadina Casa de los Tiros, construida hacia el año 1525.

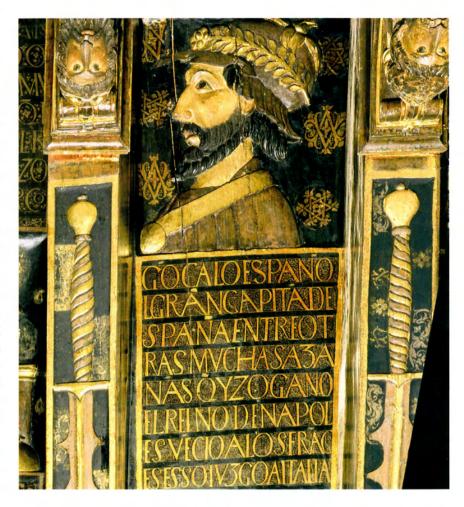
Cuando las armas callaron, Gonzalo se retiró a Illora, donde se dedicó a acrecentar su fortuna y llevó una vida fastuosa y refinada. Pero su deseo más profundo era retornar al primer plano de la actividad militar y política.

PRIMERA AVENTURA ITALIANA

La oportunidad se presentó en 1495, cuando Isabel la Católica lo envió a Italia para liderar la lucha contra los ejércitos invasores del francés Carlos VIII. En poco tiempo logró una impresionante serie de brillantes victorias frente a los franceses. Se evidenció así el éxito de su renovación del arte de la guerra, basada en la movilidad de sus cuadros de infantes. Desde entonces se le conoció con el título de Gran Capitán, que le otorgaron por igual sus soldados y sus enemigos.

Su carrera sería fulgurante, en correspondencia a sus méritos y capacidad política. En mayo de 1496 Ferrante II de Nápoles le nombró gobernador de varias ciudades de Calabria y en agosto, lugarteniente suyo de toda la provincia. Comenzó a surgir entonces en Gonzalo la vocación de extender su poder al área de la sociedad civil.

Tras acudir a Roma en auxilio del papa Borgia, Alejandro VI, en 1498 volvía a España. Los Reyes Católicos le dis-



pensaron una recepción triunfal en Zaragoza. Pero nuevamente comprobó que los placeres de la vida en su señorío no colmaban su sed de acción.

En 1500 los otomanos conquistaron Cefalonia y parecían dispuestos a avanzar hasta la propia Venecia. El dogo de la república veneciana y Alejandro VI pidieron ayuda a los Reyes Católicos y éstos ordenaron al Gran Capitán que dirigiese la guerra. Al año siguiente, Gonzalo expulsó a los turcos y mantuvo libre la navegación cristiana en el Adriático. La campaña fue un éxito internacional indiscutible. Los Reyes Católicos elevaron al Gran Capitán al ran-

De la toma de Granada a las guerras de Italia

Frente a nazaríes o franceses, el Gran Capitán luchó siempre por afirmar el poder de la monarquía española



BOABDIL DE GRANADA

El último monarca del reino musulmán de Granada capituló ante el Gran Capitán, a la sazón amigo suyo.



LUIS XII DE FRANCIA

Invadió Italia en 1499, lo que llevó al Papa y a Venecia a ofrecer al Gran Capitán el mando de una coalición.



PEDRO NAVARRO

Célebre ingeniero militar, considerado inventor de las minas, combatió con el Gran Capitán en Italia.



LOUIS D'ARMAGNAC, DUQUE DE NEMOURS

General francés, fue uno de los máximos rivales del Gran Capitán en Italia. Murió en la batalla de Ceriñola.



FERNANDO EL CATÓLICO

El monarca aragonés, modelo de príncipe intrigante del Renacimiento, acabó por destituir al Gran Capitán.



La captura de la Flota de la Plata

En 1628 el corsario holandés Piet Heyn se hizo con toda la plata que se enviaba a España desde América

esde la tercera década del siglo XVI, los viejos enemigos de la Monarquía Hispánica habían lanzado a sus marinos contra el implacable monopolio que el coloso ibérico ejercía sobre las riquezas del Nuevo Mundo, de cuyo disfrute Inglaterra y Francia habían sido excluidas. Estas potencias, salvo puntuales escaramuzas en los enclaves costeros de América –rápidamente blindados por un sistema de fortificaciones que recibió el nombre de Cinturón de Hierro

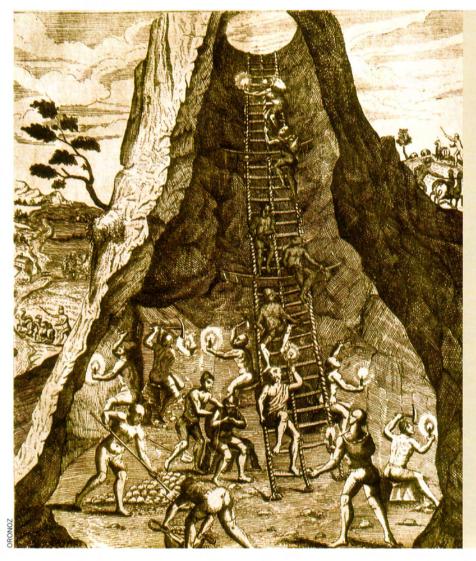
del Caribe—, tuvieron que conformarse con ver pasar ante sus ojos los barcos cargados de oro y plata que cruzaban el Atlántico para llenar de oro y de plata las arcas de la Corona.

Si bien la rica producción aurífera de América ya había sido esquilmada en 1530, quince años después se descubrieron las grandes minas de plata de Potosí (Bolivia) y Zacatecas (México), que se convirtieron en el granero que financiaba el Imperio español. En consecuencia, la flota que transportaba



DE CORSARIO A ALMIRANTE

En el comienzo de sus andanzas, Piet Heyn fue un «mendigo del mar», como se conocía a los corsarios flamencos que atacaban los intereses españoles en América. En 1628 se hizo con la Flota de la Plata, y en 1629 murió en un choque naval, siendo gran almirante de las Provincias Unidas.





POTOSÍ: LA PLATA DEL REY

Intimamente asociada a la Flota de la Plata estaba la fabulosa riqueza metalífera de Potosí (Bolivia). El Cerro Rico, a cuyos pies creció la ciudad, era la fuente de la que manaba un caudal argentífero que parecía inextinguible: se ha dicho que de sus minas se extrajo, tan sólo entre 1545 y 1573, a comienzos del reinado de Felipe II, una cantidad de dicho metal que superaba el metálico circulante en el conjunto de los estados europeos de la época.

MINEROS DE POTOSÍ extrayendo mineral. Grabado por Th. de Bry. 1592. Arriba, moneda de plata acuñada en tiempos de Felipe III.

esta plata hasta su punto de destino, la Casa de Contratación de Sevilla, se convirtió en una presa codiciada por los merodeadores marinos de Francia y, sobre todo, por los «perros del mar» de Isabel I de Inglaterra.

FLOTAS DE INDIAS: LA PRESA CODICIADA Dado el peligro, el transporte de la plata se organizó mediante un sistema de convoyes que llevaban a cabo la singladura oceánica en un viaje de ida y vuelta que unía la Península con los virreinatos de Nueva España y el Perú.

Desde España zarpaban dos flotas: una con rumbo a Veracruz (México) y otra a Portobelo (Panamá) y Cartagena de Indias (Colombia). Tras repartir las mercancías que traían en las ferias organizadas para la ocasión, las naves eran cargadas con la plata de las minas de Zacatecas y Potosí respectivamente, y daban comienzo a su viaje de vuelta yendo a reunirse en La Habana, desde donde partían juntas rumbo a España. De este modo, tanto la Flota de Nueva España (la que llegaba a Veracruz) como la Flota del Perú o Flota de los Galeones, llamada así por los hasta ocho galeones fuertemente artillados que acompañaban a los barcos mercantes, se encontraban al amparo de las garras de la corsopiratería atlántica.

Ni siquiera los intrépidos «cruceros de verano» que la reina Isabel hizo fletar entre 1589 y 1595, a bordo de los cuales iban corsarios de leyenda como John Hawkins o sir Francis Drake, pudieron obtener nunca un botín a la altura de su fama depredadora, con lo que la gloria de la piratería inglesa se desvaneció sin haber llevado a sus arcas una sola onza de plata española.

UN NUEVO PELIGRO

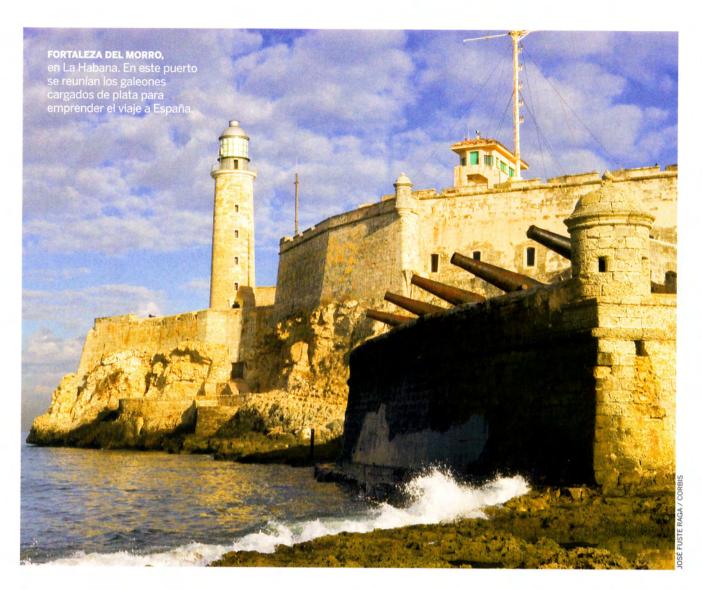
Sin embargo, un grave error de cálculo del monarca Felipe II propició la aparición sobre el escenario atlántico de un peligro mucho mayor que el de los corsarios isabelinos: los temibles «mendigos del mar» holandeses. Entre sus filas empezó pronto a despuntar Pieter Pieterszoon Heyn, llamado a ser el primer y último marino en cumplir el sueño de todo pirata: la captura de la Flota de la Plata.

En efecto, el levantamiento de los Países Bajos llevó a Felipe II a decretar el



Francis Drake, el gran marino de Isabel II, no capturó un solo barco de la Flota de la Plata

SIR FRANCIS DRAKE, RETRATO REALIZADO HACIA 1583



cierre de los puertos de la península Ibérica al comercio y a los buques flamencos rebeldes, en la creencia de que este embargo asfixiaría la economía de los países del norte. Sin embargo, la medida hizo que los holandeses perfeccionaran sus técnicas marinas y acudieran a las fuentes de los productos que Castilla y Portugal les negaban.

De este modo, en 1602 se organizó la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que empezó a recoger en Asia las especias y la sal que requerían sus prósperas industrias de salazones y lácteos. En 1621, cuando concluía la tregua de los Doce Años entre la Monarquía Hispánica y los rebeldes de Flandes, se fundó la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, cuya especialidad no era tanto los negocios como «hacer la guerra a España y practicar en gran escala la piratería de corsarios». La Compañía empezó a asolar las costas chilenas y peruanas, al

tiempo que las de Brasil y el mar de las Antillas eran depredadas por el cada vez más inquietante Piet Heyn.

HEYN, EL ENEMIGO HOLANDÉS

Piet Heyn, que había iniciado su carrera como corsario en 1593 y entre 1619 y 1623 había estado preso de los españoles, fue enviado por la Compañía al frente de nueve barcos con el objeto de asaltar Bahía y capturar, si veía la oportunidad, la legendaria Flota de la Plata. En un exitoso ataque por sorpresa Heyn saqueó Bahía, pero, por lo que respecta a la Flota, aunque vio desfilar el convoy de cuarenta barcos ante sus ojos junto a las costas de Florida, no se

atrevió a asaltarla. Tras su éxito en Bahía, Heyn recibió el encargo preciso de capturar la Flota, y con este objetivo pusieron en sus manos 36 naves con 3.300 hombres, alrededor de 130 cañones de bronce y unos 500 cañones de hierro. Corría el año 1628.

Heyn tomó posiciones en las inmediaciones de Cuba, lo que no pasó desapercibido al gobernador de la isla, quien despachó nueve embarcaciones a Veracruz y Cartagena de Indias para impedir que las flotas—la de Nueva España y la de los Galeones, más una tercera flotilla procedente de Honduras—zarparan. Heyn sabía que el éxito de su

Desde 1621, en época de Felipe IV, los corsarios holandeses atacaron la América hispánica

FELIPE IV DE ESPAÑA, DURANTE CUYO REINADO SE PERDIÓ LA FLOTA DE LA PLATA.



Los corsarios holandeses en el Caribe

La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales patrocinó el corso en la América hispánica, actividad en la que destacó Piet Heyn y que tenía un objetivo económico.

O CAE LA FLOTA DE LA PLATA

El 5 de septiembre de 1628 Piet Heyn captura la Flota de la Plata, cerca de Matanzas, con un botín estimado en 11,5 millones de florines.

2 ATAQUE A LAS SALINAS DE ARAYA En 1622 y 1623 los holandeses atacan la

gran salina de Araya (Venezuela), a fin de conseguir la sal necesaria para sus salazones, quesos y mantequilla.

3 OCUPACIÓN DE PERNAMBUCO (RECIFE)

El botín de la captura de la Flota de la Plata permitió organizar la armada de 61 naves y 7.300 hombres que en 1630 se apoderó de Pernambuco.

4 TOMA DE BAHÍA (SALVADOR DE BAHÍA)

En 1627, al frente de 14 naves de la Compañía, Piet Heyn toma la plaza española de Bahía, que saquea, aunque no puede conservarla en su poder.



MAPA procedente de America tertia pars, por Theodor de Bry. Impreso en 1592.

empresa pasaba por bloquear el aviso de alarma, y, anticipándose a la jugada, interceptó todas las naves, salvo dos. Una de ellas tuvo que regresar a Cuba, pero la otra pudo dar aviso a la Flota de los Galeones, que no zarpó. Sin embargo, ni la Flota de Honduras ni, lo que era peor, la de Nueva España recibieron la señal de alarma, por lo que ambas pusieron rumbo a La Habana.

LA CAPTURA DE LA FLOTA

A primeros de agosto llegó la pequeña flota de Honduras, que Heyn asaltó. Pero se trataba de una presa menor; lo que el almirante de la Compañía ansiaba era ver aparecer la legendaria Flota cargada de las riquezas con que España azotaba a Europa. A principios de septiembre avistó las doce velas de la vanguardia de la Flota de Nueva España; Heyn se hizo con ellas, pero tampoco estaba allí lo que buscaba. Unas horas después apareció por fin el grueso del convoy: once naves cargadas de oro, plata, índigo, añil, cacao... y todas las riquezas imaginables. Las escoltaban cuatro barcos de guerra.

Sorprendidos y acorralados por los holandeses, los españoles se aprestaron frenéticamente a la defensa. Pero el experimentado Heyn envolvió a los galeones en una tenaza de la que intentaron liberarse dirigiéndose a la de-sembocadura del río Matanzas. La intención del almirante don Juan de Leoz era la de encallar en su orilla los galeones para desembarcar el cargamento y que éste no cayera en manos de sus atacantes. Fue imposible: los españoles se rindieron sin lucha.

Heyn había capturado 11.509.524 florines sin derramamiento de sangre. El holandés, dando a los vencidos instrucciones en persona y en perfecto castellano, no tomó prisioneros, sino que les proporcionó víveres para que prosiguieran camino a La Habana, poniendo caballerosamente punto final al más resonante éxito corsario en el Caribe. A su llegada a Holanda, Heyn fue recibido como un héroe nacional, y la Compañía pudo liquidar ese año a sus accionistas un beneficio del cincuenta por ciento sobre sus acciones.



Heyn fue considerado un héroe nacional por el pueblo y los gobernantes de Holanda

FEDERICO ENRIQUE DE NASSAU, EL DIRIGENTE DE HOLANDA EN 1628.

ÓSCAR MARTÍNEZ GARCÍA ESCRITOR Y TRADUCTOR DE GRIEGO CLÁSICO

El vestido en Roma: de la toga al pantalón

Todo un símbolo social, la forma de vestir expresaba un concepto del cuerpo muy diferente al nuestro

oy no somos conscientes de que para los antiguos romanos nuestro atuendo sería poco menos que propio de un bárbaro. Y es que el vestido en la Antigüedad clásica y, particularmente, en Roma, concebía el cuerpo de una forma muy diferente a la nuestra. Para empezar, las prendas se dividían no tanto por ser exteriores o interiores como por su relación con el cuerpo: prendas en las que éste se introducía, como la túni-

ca, y prendas que lo rodeaban (mantos), como la toga o el palio. Tan importante era su uso que el latín tuvo dos verbos concretos para expresar, respectivamente, la colocación de las túnicas y de los mantos. Para el primer caso se utilizaba el verbo induere, usado con el tipo de prendas en las que el cuerpo se introduce, mientras que con el segundo se recurría al verbo amicire, cuyo valor originario era «poner una prenda por ambos hombros».



Cabe observar que hoy en día no estamos tan acostumbrados al uso de mantos como en la Antigüedad, y que éstos, al margen del natural abrigo que pudieran proporcionar durante el invierno, tenían, en el caso de la indumentaria suntuosa, la función de transformar el cuerpo a la manera de las esculturas clásicas. En todo caso, la toga era una seña de identidad de los ciudadanos romanos en el foro. Catón el Viejo lo expresaba así: «Era costumbre vestir con honestidad en el foro, mientras que en casa sólo lo que era suficiente». En definitiva, el sistema indumentario romano no sólo presentaba prendas distintas a las nuestras, sino una concepción diferente del vestir.

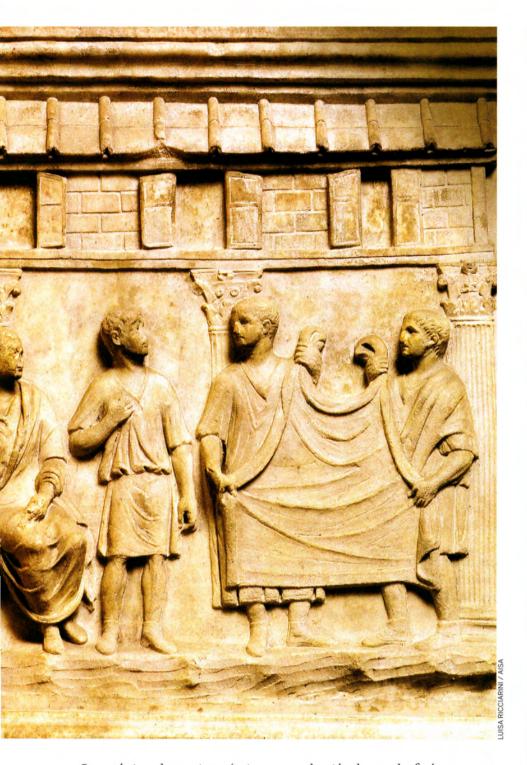
Asimismo, el hecho de que el eje vertical del cuerpo marque el carácter ascendente o descendente de las túnicas conlleva connotaciones positivas o negativas, respectivamente. De esta forma, las túnicas recogidas hacia arriba mediante un cinto (succinctae) simbolizaban la diligencia para el trabajo, mientras que la túnica hasta los pies (demissa) se consideraba propia de extranjeros y afeminados, aunque en el caso de una matrona simbolizaba la castidad. Dice el poeta Tibulo a la nodriza de su amada (I 6, 67-68): «enséñale a que sea casta, aunque una cinta no ciña sus cabellos ni una estola larga entorpezca sus pies».



VESTIDOS PARA EL TRABAJO EN LA ANTIGUA ROMA

Estos esclavos que aparecen en un mosaico de Piazza Armerina (Sicilia, siglo IV d.C.) llevan el vestido propio de los trabajadores: la túnica corta, ceñida por un cinto para facilitar el movimiento.





Otras túnicas, las manicatae (origen de la palabra «manga») cubrían el brazo hasta la mano, y tampoco eran aceptables para los varones. Cicerón acusará de degeneración a Catilina y sus amigos por su uso de las túnicas talares y de manga larga. La túnica por antonomasia no tenía mangas largas y descendía poco más allá de la rodilla.

NUEVAS PRENDAS BÁRBARAS

El sistema indumentario clásico estaba basado, así, en la simetría y la verticalidad. Sin embargo, esta concepción se vio alterada por la paulatina introducción de prendas foráneas, como las bracae o calzas, más cómodas y que ofrecían mayor protección frente al frío. Cuenta Suetonio que el emperador Augusto llevaba, solamente en privado, una suerte de calzoncillos largos (feminalia) porque era muy friolero.

Fue el uso de estas prendas por parte de los soldados que venían de las campañas del norte de Europa lo que supuso un verdadero choque de mentalidades. Es significativo que bracae se usara como un nombre genérico para distintos tipos de prendas extranjeras



CEÑIDOR sobre el pecho de una joven. Mosaico de Piazza Armerina (Sicilia). Siglo IV d.C.

Strophium, el precedente del sujetador

Los romanos desconocían el concepto de ropa íntima o interior. La prenda que más se aproxima a tal noción es el *strophium*, una banda de cuero o tela que, colocada sobre la túnica, realzaba el pecho, como atestiguan la iconografía y escritores como Cicerón o Catulo. Este último habla de la infeliz Ariadna que, abandonada por Teseo, «ni protege su pecho con el delicado velo que lo cubre ni somete sus tetillas en leche a la delicada faja».

RESALTAR EL BUSTO. Los fascia pectoralis, el mamillare y la zona o ceñidor eran otros precursores del sujetador, que a veces tenían contacto directo con la piel; su función era resaltar el busto en las jóvenes. Las bailarinas llevaban el ceñidor sobre la piel como el actual «bikini». En la imagen superior, el detalle de un mosaico de Piazza Armerina muestra a una joven con una de tales prendas. El mosaico en cuestión representa a una decena de jovencitas realizando diversos ejercicios o juegos ataviadas con estas prendas, posiblemente antes de bañarse en las termas.

De la túnica a la toga: la moda romana en el vestir

La toga era una prenda tan elegante como incómoda, y no sólo difícil de llevar, sino también de colocar. Para vestirla era necesaria la ayuda de un esclavo, que debía envolver con un lienzo de hasta

cuatro metros el cuerpo de su se-

FÍBULA, broche utilizado para sujetar la ropa sobre los hombros.

ñor. La toga servía para diferenciar a los ciudadanos por su edad, su condición social o por el cargo público que ostentaban. Los niños portaban la toga praetexta hasta los dieciséis años. En ese momento adoptaban la toga virilis, símbolo de su paso a la edad adulta. Entonces se consideraba al joven togatus, todo un símbolo, por cuanto la toga era la indumentaria más noble y representativa del ciudadano romano, y la que éste llevaba fuera de su domicilio. En cambio, en casa el ciudadano, y en público el esclavo, iban tunicati, es decir, con la túnica corta e informal, el otro vestido romano.



El emperador Augusto Ileva la toga clásica, la indumentaria más noble del ciudadano y con la que éste solía ser representado.



LA TOGA INFANTIL El paso de la infancia a la edad adulta comportaba la sustitución de la toga praetexta por la toga virilis. Arriba, un joven Nerón.

El calzado romano

Complemento del vestido, el calzado era tan importante que dio nombre a un emperador: Calígula, de caligae, «sandalias». Aparte de las sandalias, militares por excelencia, se utilizaba la bota, cubierta de piel para proteger y calentar el pie.



que marcaban la bifurcación del tronco en dos extremidades, las piernas. Ya no se trataba del hecho más o menos ridículo de que una túnica bajara o subiera demasiado con respecto a las rodillas, sino del uso de una prenda foránea, tubular, que rompía absolutamente con la naturaleza simétrica del cuerpo, pues lo dividía por la cintura. En efecto, si la toga dividía el cuerpo simétricamente con respecto a los hombros, las bracae lo hacían con respecto al tronco y las piernas.

Así, la misma extrañeza que podía suscitar a un ciudadano romano el uso de esta prenda bárbara es la que a nosotros, ya acostumbrados a los pantalones, nos produciría una persona ataviada con una larga túnica. Este cambio trajo como complemento un nuevo tipo de prenda superior, la camisa, muy distinta a la túnica clásica, perteneciente a otro sistema indumentario. Incluso el poeta Marcial se ríe de un amigo que lleva, precisamente, una camisola gala que «te cubre la mitad de las nalgas». De esta manera, la historia del vestido romano se puede definir como una lucha entre la concepción clásica y las nuevas prendas que venían del norte de Europa, en particular las bracae, origen de los modernos y poco nobles (por bárbaros) pantalones.

EL VESTIDO FEMENINO

Con el tiempo, algo tan masculino como las brucae acabó dando nombre a una de las prendas íntimas y femeninas por excelencia: las «bragas». No obstante, el término «bragueta» todavía recuerda que eran los hombres los que se las ponían antes que ellas. Pero las mujeres romanas no conocían nuestro actual concepto de ropa interior.

Sí es verdad que podían portar una suerte de sujetador (strophium), ceñir sus pechos con vendas (fascia pectoralis), o realzarlos mediante un cinturón (zona) colocado precisamente por debajo de los mismos, como siglos más tarde haría Josefina Bonaparte. Sin embargo, todavía quedaban muchos siglos para que la túnica inferior o subucula, en



La CAPA
La clámide o capa era
una de las prendas que se
empleaban para resguardarse del frío. En la imagen, atleta del siglo I a.C.



LA TÚNICA

Más corta y menos formal
que la toga, se podía llevar
ceñida por un cinto para
trabajar. Arriba, joven vestido con túnica. Siglo II d.C.



LA STOLA
Típicamente femenina era
la túnica con mangas hasta las manos, vestimenta
recatada de las matronas
como ésta, del siglo II d.C.



COMPLEMENTOS
Los colores de la túnica
o peplo a la griega, caída
hasta los pies, se complementaban con el maquillaje, el peinado y las joyas.

principio común a mujeres y hombres, evolucionara hasta dar lugar a los corpiños. La túnica femenina por excelencia era la stola, que se diferenciaba de la masculina por sus mangas largas y su caída hasta los pies. Era, ante todo, un símbolo de castidad. El patrón indumentario femenino no difería sustancialmente con respecto al de varón, sino por la variedad de colores. En su Arte de Amar (III, 170-194), el poeta Ovidio aleccionaba a las jóvenes sobre esta variedad cromática.

En todo caso, y pese a las diferencias sociales, matronas y meretrices compartían una obsesión: el gusto por el adorno y el atavío. La mentalidad romana, tan apegada al pensamiento jurídico, distinguió lo que era fungible de ese arreglo, es decir, los afeites, y lo que era heredable y patrimonial, en especial el oro y la púrpura. Incluso llegó a promulgarse un ley, la Lex Oppia, que hasta comienzos del siglo II a.C. restringió la capacidad de ostentación de las mujeres más pudientes, lo que

suscitó la primera manifestación femenina de la Antigüedad. Sin embargo, ello no impidió que se creara una industria del lujo, y que a Roma llegaran de Oriente preciosas púrpuras y sedas.

Es importante observar que los vestidos lujosos se caracterizaban por un nombre propio, sobre todo evocador, que los hacía, si cabe, aún más deseables. Los nombres venían, por lo general, motivados por el lugar de origen de la prenda, como la isla de Cos para la seda, o la ciudad de Tiro para la púrpura. De esa procedencia se han formado los nombres Coa o Tyria vestis, cuyo uso literario hizo las delicias de los poetas elegíacos, que evocaban el vestido de la amada. Es algo muy parecido a lo que ocurre hoy en día con las marcas de los grandes diseñadores: era tan evocador y chic decir que una matrona romana llevaba un «vestido de Cos» como decir hoy que una mujer famosa lleva un Versace. ■

FRANCISCO GARCÍA JURADO UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Irrumpen las *bracae*

Extranjeros, en especial celtas y galos, y también soldados romanos (como los de la columna Trajana que aparecen en la imagen inferior) vestían esta pieza, que triunfó siglos más tarde como prenda masculina por excelencia: el pantalón.





UNA MUJER EN EL TRONO DE EGIPTO

HATSHEPSUT

De todos los faraones egipcios, tan sólo uno fue una mujer. Su inteligencia y su ambición le permitieron pasar de simple regente a soberana del país del Nilo, no sin antes ganarse el favor del poderoso clero de Amón

FERNANDO ESTRADA LAZA ARQUITECTO Y PROFESOR DE EGIPTOLOGÍA



SOLDADOS EGIPCIOS DESFILANDO

con estandartes, hachas de combate y hojas de palma, en un relieve del templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari.

LA REINA HATSHEPSUT, con una falsa barba faraónica (página anterior). Fragmento de una estatua de la soberana procedente de Deir el-Bahari. Museo Egipcio, El Cairo.

DE REGENTE A REINA DE EGIPTO

Año 1.º de la regencia A la muerte de Tutmosis II, su esposo, Hatshepsut se convierte en regente de Tutmosis III, hijo de una concubina del faraón.

Año 7º La reina adopta el protocolo masculino, portado por los faraones. Antes, en el año 2.º, había cedido a su hija Neferure todos los títulos femeninos.

Año 8.º Partida de la expedición enviada por la reina al país de Punt (¿Somalia?) en busca de árboles de incienso y mirra.

TUTMOSIS I. ESTATUA DE GRANITO. MUSEO EGIPCIO, TURÍN.

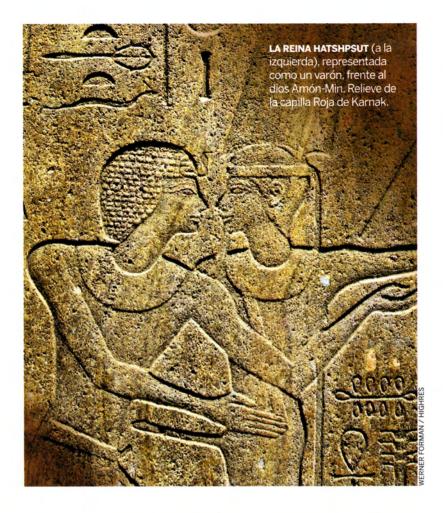
Año 10.º Concluyen las obras del templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari, comenzadas en el año 2º de la regencia.

Año 15.° Se extraen de las canteras los dos obeliscos que la reina levanta en la sala hipóstila de Tutmosis I, su padre, en Karnak.

Años 16.° y 17.° Construcción de la capilla Roja (un espléndido reposadero de la barca del dios Amón) ante el quinto pilono del templo de Karnak.

Año 22.º



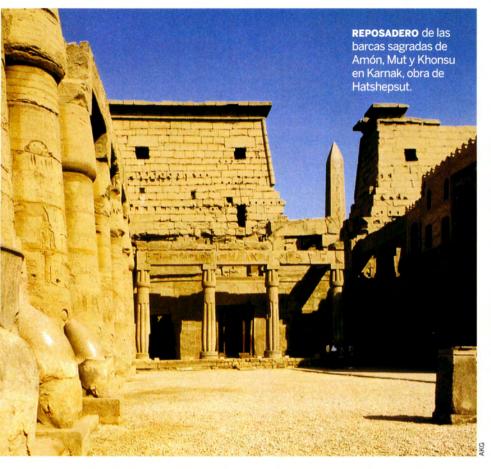


atshepsut fue sin duda la mujer que conquistó el máximo poder en Egipto, más incluso que las más famosas Grandes Esposas reales como Nefertari (cónyuge de Ramsés II), Nefertiti (esposa de Akhenatón) o Tiy (casada con Amenhotep III). Un poder que no se debió a sus conquistas militares, pues Hatshepsut no llevó a su ejército por caminos de gloria, como antes lo hiciera su padre Tutmosis I y como lo haría su sucesor, Tutmosis III. Ni tan siquiera las todopoderosas Divinas Adoratrices de Amón de la dinastía XXV, que gobernaban Tebas, resisten una comparación histórica. Dotada de una voluntad férrea, Hatshepsut contó con excepcionales dotes políticas y una desproporcionada ambición personal. Esa fue su principal virtud, con la inherente facilidad manipuladora que la política conlleva.

Hija del prestigioso Tutmosis I y joven viuda del sucesor de éste, Tutmosis II, jugó tan bien las cartas de la diplomacia con el clero de Amón que llegó a «gobernar a su antojo» el Doble País. La cosa le vino rodada porque, muerto Tutmosis II y no existiendo un hijo legítimo con la edad suficiente para reinar, se tuvo que recurrir a una triquiñuela sucesoria orquestada por el clero amoniano.

Dotada de una voluntad férrea, Hastshepsut contó con excepcionales dotes políticas y una enorme ambición personal





Hatshepsut se tituló «Señor del Alto y Bajo Egipto», y se la representó con los senos menos aparentes y con la barba postiza de los faraones El futuro Tutmosis III, hijo de Tutmosis II y de una concubina llamada Iset, era un niño destinado a la carrera eclesiástica cuando murió su padre. Este príncipe, legitimado por el oráculo de Amón, sería rey algún día y, hasta su mayoría de edad, Hatshepsut sería su corregente. La llamada erótica del poder hizo mella en la reina y, hacia el año siete de la corregencia, Hatshepsut se erigió no como reina, sino ¡como faraón de Egipto!

Anteriormente, Hatshepsut ya había renunciado a su inequívocamente femenino título de Esposa Divina en favor de su hija Neferure habida con Tutmosis II. También masculinizó su protocolo: «el Señor del Alto y Bajo Egipto Hatshepsut Maatkaré», se hizo representar con la barba postiza de los faraones, sus senos se hicieron menos aparentes en los bajorrelieves, pero, por razones obvias, tuvo que excluir de su protocolo el título de «toro potente». Todo tiene su límite. No así la ambición de la joven reina que, aunque acompañada por Tutmosis III, figuraba a igual tamaño que éste, y siempre delante de él, en las representaciones artísticas.

Todo hay que decirlo, la reina no estuvo sola. Contó con el poderoso respaldo de los consejeros de confianza heredados de su padre. Entre ellos se contaba Apuseneb, Primer Profeta de Amón y arquitecto de la primera tumba de la reina, cuando ésta era aún la Gran Esposa Real de Tutmosis II. También figuraba Ineni, el arquitecto artífice de la segunda tumba de Hatshepsut en el Valle de los Reyes, personaje al que la soberana colmó de riquezas. Y Nehesy, canciller que dirigió la famosa expedición al lejano país de Punt. Finalmente, en esta corte «protectora» destacó Senen-mut, el arquitecto que proyectó el templo funerario de su reina en Deir el-Bahari. A pesar de su oscura procedencia, fue el preceptor de la princesa Neferure y, según todos los indicios, fue mucho más que un simple funcionario al servicio de la reina, su madre.

UNA MUJER EMPRENDEDORA

Siguiendo la tradición, al poco tiempo de coronarse reina de Egipto Hatshepsut inició la excavación de su tumba (KV 20) en el Valle de los Reyes. Aunque no existen pruebas concluyentes, hay motivos para creer que la tumba ya era el lugar de reposo eterno de su padre Tutmosis I, por quien la reina siempre sintió una filial devoción. De ser ello cierto, Hatshepsut se limitó a prolongar la excavación mediante un tramo de escaleras que desemboca en una nueva cámara funeraria.

La inconclusa tumba fue descubierta por Howard Carter tras muchas penalidades, ya que el interminable túnel que conducía hasta ella descendía obstruido más de 210 metros desde su entrada. En la profunda cámara funeraria encontró dos sarcófagos de cuarcita inscritos con los nombres de Hatshepsut y Tutmosis I. El hipogeo describe un gran tirabuzón que se adentra, revolviéndose sobre sí mismo, en las entrañas de la piedra.

Todo hace pensar que el proyecto estaba concebido para que la cámara funeraria estuviese muy próxima al templo funerario o «de millones de años» de Deir el-Bahari, en el que se rendía culto a la reina difunta. Pero a pesar de la acertada elección de la entrada, la excesiva pendiente de la excavación hizo que los obreros, tras perforar la capa caliza del terreno, topasen con un estrato de esquisto, material muy inseguro, y ello motivó un giro continuo en la dirección contraria.

El templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari se destaca de todos los templos de este tipo. Sen-en-mut, su arquitecto, se inspiró en el templo vecino edificado por Mentuhotep en la dinastía XI . Pero lo superó con creces, ya que el conjunto de sus pórticos escalonados crea un ritmo horizontal que, entregándose a los altos riscos verticales del

LA CAPILLA ROJA DE HATSHEPSUT

HECHA CON CUARCITA ROJA a la que debe su nombre (las puertas y la base eran de granito gris), fue edificada por Hatshepsut para albergar las barcas en las que se desplazaba la tríada divina de Karnak (Amón, Mut y Khonsu). Se levantó en los santuarios anteriores al primer templo del Imperio Medio en Karnak. Poco después, Tutmosis III ocupó su lugar con otra capilla que, mucho más tarde, fue reemplazada por la actual de Filipo Arrideo, hermanastro de Alejandro Magno.

La peculiaridad de la capilla Roja consiste en que cada bloque muestra una escena diferente, no cortada por junta alguna. Es el único monumento de Egipto con esta característica. LA CAPILLA, en algunos de cuyos bloques aún se aprecian restos de policromía, quedó enterrada durante milenios como cimiento del tercer pilono de Karnak, construido por Amenhotep III. Aunque dedicado por Hatshepsut a «su padre» Amón, el monumento es un canto al protagonismo exacerbado de la reina.



LA CAPILLA ROJA fue reconstruida en el Museo al Aire Libre de Karnak, inaugurándose en el año 2001.



EL REY

Tutmosis III, tocado con la corona azul, hace avanzar la barca *Userhat de Amón*, de forma simbólica. Sabemos que en tiempos de Amenhotep III, cien años más tarde, la barca medía 68 metros de eslora.

LA BARCA

Durante las fiestas de Opet y la Bella Fiesta del Valle, la barca Userhat surcaba el Nilo para dirigirse al templo de Luxor y a la orilla occidental del río. En su cubierta llevaba la capilla con la imagen de Amón-Re.

LA CAPILLA

En la capilla viajaba la estatua de Amón, cuyo nombre significa «el oculto». El propio tabernáculo, con los signos del «nudo de Isis» y de la columna estable (el pilar djed), estaba cubierto por un lienzo.

ZONA RITUAL

La forma del tabernáculo evoca las arcaicas toldillas hechas para albergar al faraón en sus fiestas jubilares. Con techo de esterilla y columnitas de madera, servía de parasol en los ritos al aire libre.

LA REINA

Hatshepsut, en la proa, aparece a igual tamaño que Tutmosis III y con idénticos atributos reales: la corona azul y la cola de toro. Sobre ella figura la inscripción: «El buen dios, Maatkare, dado de vida».





LOS OBELISCOS DE LA REINA

LOS DOS OBELISCOS más altos que Hatshepsut mandó esculpir fueron colocados cerca de los erigidos por Tutmosis I, padre de la reina, en el recinto de Amón en Karnak, y en medio de la sala hipóstila que construvó este rev. Sólo fueron superados en altura por el obelisco labrado bajo Tutmosis III y levantado por Tutmosis IV en el mismo santuario (y que hoy se alza, roto, en la plaza romana de San Juan de Letrán).

LO MÁS IMPRESIONANTE no es su altura de 29 metros, sino la dificultad de su erección en un lugar construido. El más mínimo error en tan exiguo espacio hubiese causado una catástrofe sin precedentes y con fuertes connotaciones religiosas. Sólo queda en pie uno de ellos; la parte superior de su pareja yace junto al lago sagrado del recinto, pero es el símbolo de una técnica jamás superada en el mundo antiguo. EN LA BASE del obelisco consta que la obra se hizo en siete meses, aunque no dice si se trató sólo de la extracción en cantera o si incluía el izado de las dos agujas pétreas. Los obeliscos, rayos de sol petrificados, tenían su cúspide revestida con planchas de electro, una aleación de oro



LOS OBELISCOS levantados por la reina Hatshepsut en Karnak, representados en un bajorrelieve de la capilla Roja.

y plata. Al levantarse el sol cada mañana, sus rayos reflejados por las nobles planchas proclamarían la gloria de Hatshepsut y el fervor hacia su padre, en cuyo honor los había levantado. Fulgor solar que era visible desde las terrazas del templo de la reina, en la otra orilla del Nilo. Hoy, con Karnak convertido en un cementerio de bloques que se desmoronan poco a poco, el obelisco desafiando al cielo es un signo de esperanza: aún podemos recobrar parte de aquel esplendor perdido.

Fue regente del joven Tutmosis III durante veintidós años, en lo que constituyó una verdadera usurpación del poder

circo rocoso, conforma un armonioso equilibrio entre obra y paisaje. Es el templo más femenino de Egipto, y el único templo funerario tebano hecho con bloques de caliza blanca; los demás se construyeron con gres egipcio, de color rojizo. No hubiera sido posible lograr tal elegancia y armonía sin que existiera un íntimo entendimiento entre el propietario, la reina, y su arquitecto, Sen-en-mut. En él, entre otras escenas, se describen en finísimo bajorrelieve el misterio de la teogamia, el nacimiento divino de Hatshepsut, la expedición al país de Punt o el transporte de los gigantescos obeliscos.

En los monumentos que erigió, Hatshepsut trata al dios Amón-Re como «su padre», pero no con la forma protocolaria y familiar de los faraones, sino con un carácter puramente biológico. De hecho, hay que reconocer que la patraña religiosa de la teogamia, por la que es Amón el que tomando la forma de su padre fecunda a su madre, funcionó perfectamente. Casi al término de la misma dinastía, Amenhotep III repitió el truco y lo plasmó en su templo de Luxor. La legitimidad real en Egipto pasó por caminos insondables gracias a la «escuela» creada por Hatshepsut.

Su actividad constructora dejó también huella en el Speos Artemidos, templo erigido en honor de la diosa Pakhet, en el templo de Satet en Elefantina, en el recinto de las barcas de Luxor y en su famosa capilla roja de Karnak, por citar sólo las principales edificaciones.

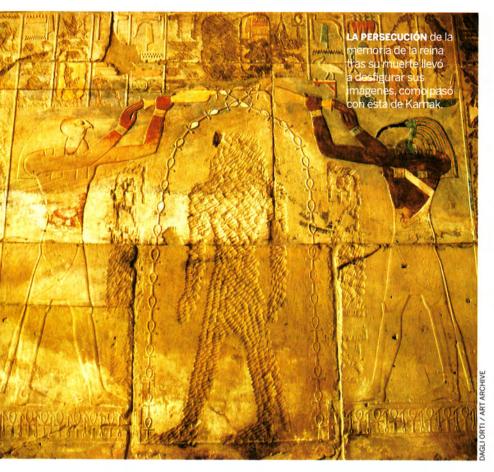
¿POR QUÉ TITULARSE «REY»?

Esta frenética actividad constructora, sólo superada por algunos pocos faraones como Tutmosis III, Amenhotep III y Ramsés II, puede hacer pensar que la reina «rey» aspiraba a ser un hombre, a lograr cosas no conseguidas por otras mujeres. Basta estar un poco introducido en egiptología para desterrar dicha suposición machista. Tampoco vale el elucubrar sobre una supuesta ambigüedad sexual de Hatshepsut. Porque de ambiguo no hay nada, ni en el comportamiento de la reina ni en su apariencia exquisitamente femenina. La feminidad no está reñida con la fortaleza en el carácter, ni con la habilidad diplomática de que la soberana hizo gala.

Fue esa inteligente sagacidad la que seguramente la impulsó a adoptar una forma más «tradicional», ya que desde siempre los faraones eran los generales supremos del ejército, y los «toros potentes» que engendraban a su madre (según reza el título real) y masacraban a los enemigos de Egipto. Hatshepsut tomó el camino más corto y directo para conseguir sus ambiciosos fines. Hay que achacarle, no obstante, que se pasó del límite pactado con los sacerdotes de Amón. Si tal pacto estableció que actuaría como regente durante la minoría de edad de Tutmosis III, su ambición prolongó esa «regencia» durante 22 años atestiguados. Fue una auténtica usurpación del poder, consentida por el clero amoniano al que ella enriqueció.

Sus sucesores castigaron la osadía de Hatshepsut. Tutmosis III, ya reinando en solitario, borró los nombres de la usurpadora en su capilla de Karnak, haciéndola inaccesible al emparedarla con los bloques donde se registraban sus anales. Más tarde, Horemheb continuó la obra iniciada por Tutmosis. Ramsés II, al «restaurar» el templo de Deir el-Bahari, concluyó los trabajos tendentes al olvido eterno de la reina que quiso ser rey.





Los "graffiti" de una tumba inacabada de Deir el-Bahari muestran a la reina y a Sen-en-mut en actitudes eróticas Pero no todo es fría arqueología: estamos estudiando a hombres y mujeres que eran como nosotros. Sufrieron y se preocuparon por cosas importantes y banalidades, y lloraron, rieron... y amaron como nosotros.

UNA HISTORIA DE AMOR

A juzgar por la documentación de que disponemos, algo, o mucho, debió existir entre Hatshepsut y su arquitecto Sen-en-mut. La reina, una mujer guapa e inteligente, se quedó viuda demasiado joven; Sen-en-mut, aunque de casi desconocido pasado llegó a escalar los puestos más importantes en la administración y, sin embargo, permaneció siempre célibe. Circunstancia, esta última, muy rara en el Egipto de su tiempo.

Enumeremos unos hechos constatados. Contamos con los gmffiti eróticos de una tumba inacabada en Deir el-Bahari, en los que la reina y su arquitecto aparecen copulando. La reina hace donación a Sen-en-mut de una tumba para sus padres y un sarcófago de cuarcita para él mismo. Sen-en-mut es el preceptor de la hija de la reina, la princesa Neferure. Sen-en-mut excava, en secreto, su segunda tumba que se adentra subterráneamente bajo el templo de Deir el-Bahari, y graba su efigie en adoración ante los nom-

bres de su reina en el mismo templo funerario. Estos últimos bajorrelieves coloreados también son un secreto, ya que se ubicaban tras una puerta que, al abrirse, los ocultaba.

En 1889 Victor Loret descubrió una tumba semiintacta en el Valle de los Reyes, cercana a la tumba de Amenhotep II. En el negro sarcófago exterior leyó el nombre del propietario, escrito en jeroglíficos dorados: Mahirpra. Los textos funerarios aclaraban que había sido un niño de la kep, es decir, que había sido criado y educado en el colegio del palacio real. En el ajuar destacaban por su originalidad dos collares de perro, uno de los cuales llevaba el nombre del lebrel preferido: Tantanuet. También, un tarro de ungüento que todavía permanece cerrado, un juego de senet, vasijas de barro llenas de aceite y grasa, pan, algunas joyas y flechas de caña y madera, lo que hizo pensar que se trataba de un soldado importante. Una especie de escapulario de lino ostentaba un nombre real: Maatkaré, el nombre de entronización de Hatshepsut.

La momia había sido depositada, seguramente durante la profanación del sepulcro, en otro juego de ataúdes junto al sarcófago principal. Cuando en el Museo de El Cairo se desenrolló el papiro funerario de Mahirpra, uno de los más bellos conocidos, se vio con sorpresa que las viñetas reproducían las facciones de un hombre negro, un nubio seguramente. Al desvendar la momia se confirmaron las sospechas: Mahirpra apareció cubierto con una peluca de pelo corto y rizado, y en su cuello lucía...; un collar de perro! ¿Quién era aquel joven nubio oficial del ejército, y por qué fue enterrado en el Valle de los Reyes?

Sabemos que las facciones de Sen-en-mut correspondían a una fisonomía poco egipcia, ello sin contar que gustaba representarse con el casco de cáñamo típico de las tropas destacadas en Nubia. ¿Era Sen-en-mut de ascendencia nubia? Y, lo más importante: ¿era el joven Mahirpra el fruto de los amores secretos del arquitecto con su amada reina? Es uno más, y no el menor, de los enigmas que sobre el reinado de Hatshepsut quedan por desvelar.

PARA SABER MÁS

ENSAYO
Hatshepsut, la reina
misteriosa.
Ch. DesrochesNoblecourt.
Editorial Edhasa,

Barcelona, 2004

NOVELA HISTÓRICA

La dama del Nilo. P. Gedge. Salamandra, Barcelona, 1990.

INTERNET

www.egiptologia.com www.maatkare.com





Alejandro en la India



La expedición de Alejandro Magno a la India llevó a los griegos hasta un país que siempre había cautivado su imaginación. Los macedonios lucharon con incontables pueblos, hasta que sus deseos de volver al hogar se impusieron al afán de su caudillo, que anhelaba alcanzar los más remotos confines del mundo conocido.

CARLOS GARCÍA GUAL

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. ASESOR DE *HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC*





Alejandro tomó el camino de la India al frente de 100.000 infantes y 15.000 jinetes. Con ellos combatió durante dos años a gentes feroces y aguerridas

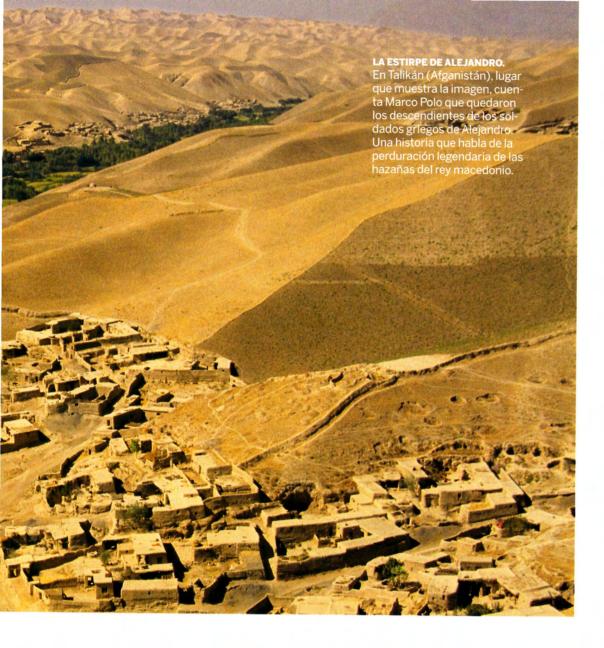
ejana y misteriosa, la India había sido, para los griegos de la época clásica, el extremo oriental de la tierra habitada, la ecúmene. En el imaginario griego ese remoto país se dibujaba como una región de extraordinarias riquezas, pródiga en maravillas y monstruos. Algunas noticias sobre ella habían escrito Escílax de Carianda (a fines del siglo VI a.C.), Heródoto y Ctesias (ya en el V a.C.), que habían ampliado su fama de territorio fabuloso, de enormes riquezas y de extraña y pintoresca fauna: por aquellos confines del mundo pululaban no sólo elefantes y cocodrilos, sino también hormigas gigantes y alados grifos, pigmeos y hombres de cabeza de perro o sin cabeza, y muchas otras raras criaturas. Del gran río Indo se pensaba que comunicaba con el Nilo.

Toda aquella región, la última antes del gran océano, había surgido en el imaginario griego como un país de misterio y fantasía. Fue Alejandro, al frente de su imponente ejército, quien descubrió a los occidentales aquel ámbito maravilloso, al penetrar como conquistador y explorador en las tierras del Punjab (en realidad lo que los antiguos llamaban la India era sólo el norte de la gran península) y recorrer el curso del gran río hasta el Índico. Las leyendas sobre la India continuaron alimentando la fantasía griega, e incluso la del mundo medieval. Y el norte de la India vio llegar los aires del helenismo, que dejó huella en su cultura y en curiosos relatos.

HACIA EL PAÍS DE LOS CINCO RÍOS

En el año 329 a.C., después de castigar a los sátrapas que habían dado muerte al soberano persa Darío III, Alejandro, ya proclamado único monarca de Asia y heredero legítimo de aquél, se ocupó de someter las tierras altas del noreste de su inmenso Imperio. Primero avanzó por Aria, Drangiana y Aracosia (el Afganistán actual), y luego recorrió las montañosas comarcas de la Bactriana y la Sogdiana.

A lo largo de más de dos años Alejandro tuvo que combatir con terrible dureza contra gentes muy aguerridas y feroces, atravesar



tierras inhóspitas, cruzar la escarpada cordillera del Hindu-Kush, con sus imponentes cumbres nevadas (una hazaña más ardua que el paso de los Alpes por Aníbal), y tomar por asedio algunas fortalezas en apariencia inexpugnables. Fundó a lo largo de su ruta numerosas ciudades, como la Alejandría de Aracosia (Kandahar), la Alejandría llamada «del Cáucaso» (cerca de Kabul), la Alejandría de Margiana, la Alejandría de Oxus y la Alejandría Escate (es decir, la «Última», en la orilla del Yaxartes, el actual Syr Darya).

Para ello fue reclutando nuevas tropas. Con tenaz coraje tuvo que hacer frente a incontables pueblos bárbaros, y también a la rebelión y oposición de algunos de sus amigos más íntimos, descontentos de ver cómo el rey macedonio adoptaba hábitos orientales. Filotas, Parmenión, Clito y Calístenes murieron por órdenes suyas o por algún arrebato de cólera (como fue el caso de Clito, alanceado por el propio Alejandro).

Desde la región del Parapámiso (junto a la actual Kabul), Alejandro se dispuso, ya en la primavera del 327 a.C., a proseguir su marcha de conquista siempre más hacia el este, hacia la India, por el valle del Indo y la selvática región de los Cinco Ríos (el Punjab). Contaba con un gran ejército de más de 100.000 infantes y 15.000 jinetes, según cuenta Plutarco. Con él pensaba, suponemos, extender su imperio hasta el límite del mar oriental, hasta la ribera del océano, hasta el fin de las tierras habitadas.

POR EL VALLE DEL INDO

De nuevo vuelve Alejandro a cruzar las cumbres nevadas del Hindu Kush, en dirección al sur, y somete a las tribus belicosas de la zona con rigor implacable; arrasa ciudades y aniquila a quienes se le enfrentan. toma fortalezas que son verdaderos nidos de águilas, como la roca de Aornos, y vadea el Indo.

De camino a la India

329 a.C.

Alejandro atraviesa el Hindu Kush y entra en Bactriana v la Sogdiana.

327 a.C.

En primavera. marcha hacia la India desde Aleiandría del Cáucaso.

326 a.C.

Paso del río Indo. Junto al Hidaspes, victoria sobre Poro. Sublevación de tropas.

325 a.C.

Estancia en el delta del Indo. en Patala, Travesía del desierto de Gedrosia.

324 a.C.

Reencuentro de la flota v el ejército en Susa. Conenza la marcha hacia Babilonia.

323 a.C.

Aleiandro muere en Babilonia el día 13 de junio, quizá víctima de la malaria.

> MODELO DE REYES. EN LAS ARTES, ALEJANDRO QUEDÓ PARA LA POSTERIDAD COMO MODELO DE REY

Hasta el último confín del mundo

TRAS VENCER a Darío III en Gaugamela, en el 331 a.C., Alejandro se puso en marcha hacia Oriente. Una a una ocupó las capitales persas: Babilonia, Susa y Persépolis, a cuyo palacio real prendió fuego, y se adentró en Media e Irán en pos del fugitivo Darío. Éste fue asesinado por Beso, sátrapa de la Sogdiana, que se proclamó rey. Alejandro le persiguió cruzando el Hindu Kush, hasta darle caza en la Sogdiana

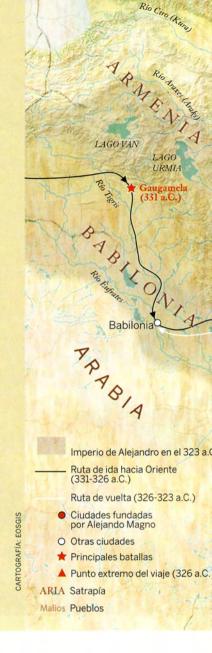


LUCHA contra seres monstruosos durante el viaje de regreso de Alejandro desde la India.

(actual Afganistán) en 329 a.C. Entonces se dirigió hasta los confines del Imperio persa, hasta llegar al Yaxartes (actual Syr Darya).

UNA VEZ SOMETIDAS estas tierras del Asia Central, Alejandro se dirigió hacia la India, reforzando su ejército con tropas persas. Cruzó de nuevo el Hindu Kush, rebasó el Indo y llegó a orillas del Hidaspes (Jhelum). Allí tuvo lugar, en el 326 a.C., el más duro de los combates librados en la India: el que le enfrentó al rey Poro, de la dinastía Paúra (Paurava). Tras derrotarlo, prosiguió su avance hasta el Hífasis (Bias), un afluente del Sutlej, en el Punjab. Allí comenzaba el desierto de Thar, la puerta del valle del Ganges y de los más remotos confines del mundo conocido, limitados por el océano, cuyas orillas deseaba alcanzar Alejandro.

PERO LOS MACEDONIOS no quisieron ir más allá, y el caudillo macedonio tuvo que emprender el regreso a Persépolis. Bajó por el Hidaspes y el Indo con una gran flota, hasta llegar al océano Índico. Allí dividió sus fuerzas, que se dirigieron hacia el oeste por tierra y por mar. Él mismo dirigió la agotadora expedición terrestre que atravesó el temible desierto de Gedrosia. En marzo del 324 a.C. Alejandro se reencontraba con Nearco y su flota cerca de Susa.



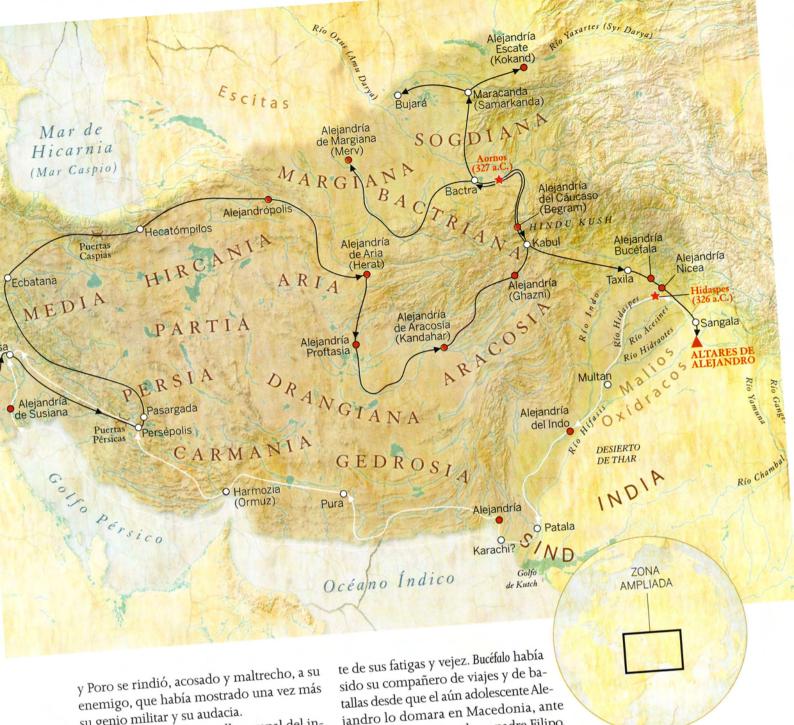
Bucéfalo, que había sido el corcel de Alejandro desde su legendaria doma, murió en la batalla del Hidaspes. Allí los griegos vencieron al gigantesco rey indio Poro El rajá de Taxila le rinde un inmediato vasallaje, como le había prometido, y convierte su reino en una satrapía; pero al otro lado del río Hidaspes le aguarda otro rey mucho más temible, al frente de un numeroso ejército. Se trata de Poro, rajá del país de Paúra, quien dispone para la guerra de más de 50.000 guerreros, con 300 elefantes y 200 carros de guerra, y es un valeroso adversario.

LA BATALLA DEL HIDASPES

Al otro lado del turbulento y amplio Hidaspes Poro había dispuesto en orden de combate su gran ejército, con sus elefantes distribuidos a lo largo de tres kilómetros, confiando en impedir el paso de Alejandro. Pero éste dejó su campamento con el grueso de las tropas, y con la caballería y numerosos arqueros cruzó el río algunos kilómetros más arriba por medio de balsas, en medio de la noche y la tormenta, logrando pasar desapercibido al rey indio. Con sus selectas fuerzas—unos 5.000 jinetes y 6.000 arqueros y lanceros—derrotó pronto a una avanzadilla de la

caballería india y luego lanzó una audaz carga contra el extremo izquierdo del largo ejército de Poro. Los indios esperaban un ataque frontal y se quedaron desconcertados. Los elefantes avanzaron ferozmente contra la infantería y aplastaron a algunos soldados griegos. Pero pronto, al sentirse heridos por las sarisas, las largas lanzas macedonias, y al caer algunos de sus conductores, asaeteados por los arqueros griegos, cundió el tumulto, al tiempo que la caballería griega guiada por Alejandro derrotaba a la persa.

El propio Poro, hombre de gigantesca estatura y gran valor, siguió peleando con desesperado coraje. Pero pronto toda la izquierda de la línea india se había convertido en una masa confusa de hombres, caballos y elefantes encerrados por la caballería y la infantería de Alejandro. Y cuando Poro hizo avanzar el resto de sus tropas para frenar el desastre, el grueso del ejército de Alejandro, al mando de Crátero, su lugarteniente, cruzó sin gran oposición el río y los atacó por otro lado. Luego los griegos comenzaron la persecución



su genio militar y su audacia.

Fue la última gran batalla campal del invicto estratega macedonio. Allí en la embestida sangrienta murieron los hijos de Poro y éste, al final, malherido y rodeado, tuvo que rendirse. Según Arriano, los indios perdieron más de 20.000 hombres y los macedonios tuvieron 310 bajas. El historiador Diodoro habla de 12.000 muertos y 9.000 prisioneros del ejército de Poro, y cerca de mil muertos en el de Alejandro.

Una famosa anécdota ilustra su magnanimidad. Cuando el prisionero Poro fue llevado ante él, Alejandro le preguntó: «¿Cómo quieres ser tratado?». Y Poro contestó: «Como un rey, Alejandro». Admirando su valentía, lo conservó en su trono y no convirtió su reino en satrapía. En el lugar de la batalla fundó una ciudad, llamada Nicea, para conmemorar su victoria. Y, al otro lado del río, otra más llamada Bucéfala, en recuerdo de su caballo Bucéfalo, muerto allí, probablemen-

jandro lo domara en Macedonia, ante la mirada admirativa de su padre Filipo.

EN MARCHA HACIA EL OCÉANO

Para conmemorar la victoria emitió un tetradracma de plata, que por una cara mostraba a Alejandro a caballo contra Poro en su elefante, y en el reverso a Alejandro vestido como rey de Asia y con un rayo en la mano. Luego hizo sacrificios a los dioses, en especial a Helios, el Sol, que le había permitido «conquistar el mundo hasta su oriente», y proclamó que las riquezas de la India eran suyas y que llegaría hasta el último extremo de Asia. El océano sería el límite de su imperio. Después prosiguió su marcha y cruzó otros dos ríos: el Acesines y el Hidraotes, combatiendo ferozmente a los belicosos habitantes de la zona, los malios y los oxídracos, que habían reunido grandes tropas y se hicieron fuertes en la ciudad de Sangala.

Los reyes orientales y Alejandro Magno

SON NUMEROSOS los ejemplos de la generosidad de Alejandro con los monarcas orientales a los que sometía. Del mismo modo que fue cruel en sus venganzas y sus ataques de ira, se mostró muy magnánimo en el trato que dispensó a diversos monarcas, con los valientes vencidos en combate como Poro, o con los que pronto se declaraban aliados, como Taxiles, el soberano de la región de Taxila, en la India.



ALEJANDRO ante un soberano oriental, según una miniatura de un manuscrito persa del siglo XVII.

EL EPISODIO lo cuenta Plutarco como sigue: «Taxiles era soberano de una tierra no inferior en extensión a Egipto, muy rica en ganados. Era Taxiles hombre inteligente y saludó a Alejandro diciéndole: "¿Qué necesidad de guerras y combates tenemos, Alejandro, si tú no has venido aquí para robarnos el agua ni el necesario sustento, que son los únicos bienes por los que sienten necesidad de combatir los hombres de sentido común? Pues respecto a todas las demás cosas que llaman bienes y riquezas, si te aventajo en algo, estoy dispuesto a favorecerte, y si poseo menos no rechazo ningún favor con que tú puedas beneficiarme."»

ALEJANDRO se alegró de oír tal cosa «y le ofreció su mano derecha, mientras le decía: "¿Crees acaso que, después de tales palabras y pruebas de amistad va a quedar nuestro encuentro sin que entre nosotros haya contienda? Y no será para ti la mejor parte. Porque yo voy a competir y rivalizar contigo en favores, a fin de que no me aventajes en ser generoso.". Tomó así numerosos presentes y dióle muchos más, y luego le regaló mil talentos de moneda acuñada. Con tal acción llenó de pesar a sus soldados, pero logró que muchos bárbaros se mostraran mejor dispuestos hacia él». (*Vida de Alejandro*, 59.)



Después de llegar al extremo oriental del Punjab, los soldados de Alejandro, temiendo que éste planeara ir más allá, se sublevaron contra el rey macedonio

Alejandro la asedió y conquistó, con numerosas pérdidas; él mismo fue gravemente herido en el asalto. Así que luego la arrasó, como a otros poblados de la zona. Sus soldados violaron a las mujeres y mataron a los hombres y los niños. Alejandro sabía combinar la ferocidad y la clemencia para imponerse. Y así llegó a la ribera del Hífasis, el más oriental de los ríos del Punjab, en agosto del 326 a.C.

LA REBELIÓN DE LOS MACEDONIOS

Alejandro supo entonces que aún no había alcanzado los confines de Asia, sino que más allá se extendía un gran desierto y luego otras tierras y otro gran río, anchuroso y santo (el Ganges), y, acaso, otros reyes con poderosos ejércitos y muchos elefantes. Nada de eso iba a detenerlo, y ya había dado las órdenes de proseguir la marcha cuando estalló, en los bordes del Hífasis, la rebelión de los veteranos macedonios, que se negaban a ir más allá.

No eran éstos ya la mayoría de las tropas, pero sí los soldados y capitanes más leales, los que habían demostrado más veces su valor y su destreza en la extraordinaria aventura, el núcleo del invicto ejército. Al negarse a continuar la marcha y exigir un inmediato regreso, expresaban un largo y hondo anhelo. No comprendían adónde quería ir Alejandro en su infinito deseo de avanzar hacia el este. Los soldados estaban agotados por ocho años de campañas, habían recorrido 20.000 kilómetros de penosas marchas desde Macedonia, sufrido peligros y fatigas sin tasa para conquistarle un inmenso imperio, y, maltratados por las caminatas, los combates, los calores y las lluvias, ya no podían más.

El clamor del ejército por volver a la patria, cada día más lejana, no cedió ante el discurso de Alejandro, que les echó en cara cómo desde su áspera y pobre Macedonia los había llevado de conquista en conquista hasta dominar un imperio, les reprochó su falta de confianza y les amenazó con seguir adelante con las tropas reclutadas en Asia y sin ellos.

Al fin, tras tres días de zozobra, Alejandro cedió y decidió detener su viaje desaforado, y regresar ya a Babilonia. En una emo-



tiva escena, «todos prorrumpieron en aclamaciones como sólo puede lanzarlas una multitud heterogénea colmada de júbilo. La mayoría de ellos lloraban; otros corrían hacia la tienda real e invocaban mil bendiciones para Alejandro por haber aceptado ser vencido únicamente por ellos.»

UN PENOSO REGRESO

El rey mandó construir allí doce altares a los doce grandes dioses del panteón griego para señalar que había llegado tan lejos como el heroico Heracles y el divino Dioniso. Y organizó la marcha hacia el sur, hacia el delta del Indo siguiendo el curso del río: una parte del ejército iba en una flota construida con tal fin —unas 2.000 embarcaciones bajaron por el río maravillando a los pueblos ribereños, que nunca habían visto barcos grandes ni tantas velas— y otros a pie, peleando a trechos con los indígenas de aquellas zonas.

En enero del 325 a.C. Alejandro se establece en Patala, capital del delta del Indo, y desde allí organiza el regreso a Babilonia. Divide sus tropas en tres expediciones: Crátero dirigirá la primera, que marchará por el norte montañoso, por Carmania, Aracosia y Drangiana; Alejandro irá con otra por el sur, cerca de la costa del Índico, cruzando el temible desierto de Gedrosia; y Nearco, nombrado almirante de la flota, zarpará de Patala y navegará hasta el golfo Pérsico.

El viaje de vuelta fue otra ardua aventura, penosa y esforzada: la carencia de víveres y las duras escalas agobiaron a la flota de Nearco; pero fue sobre todo el contingente de Alejandro, compuesto no sólo de soldados, sino también de sus acompañantes, mujeres y niños, el que sufrió las mayores calamidades en su travesía del terrible desierto.

En los dos meses de marcha fueron muchísimos los que perecieron allí de hambre y sed: Plutarco dice que casi tres cuartas partes. Es decir, que sólo 15.000 de los 60.000 que le seguían llegaron al final. Finalmente estalló el júbilo cuando los supervivientes llegaron a Carmania y allí celebraron grandes fiestas báquicas durante una semana, y más tarde

TRAS LOS PASOS DE ALEJANDRO.

El rajá de Taxila se convirtió en vasallo de Alejandro a su paso por el Punjab. En la fotografía, ruinas de un monumento budista de Taxila: el stupa Dharmarajika.

La dura travesía del desierto de Gedrosia

ALEJANDRO SABÍA DESPERTAR la admiración de sus tropas. Combatía siempre en vanguardia, exponiéndose a ser herido, y lo fue varias veces. No sólo por su coraje, sino también por sus gestos sabía atraerse el afecto y la lealtad de los suyos en los trances angustiosos. Así lo recuerda la famosa anécdota, que nos cuenta Arriano, del penoso trayecto por el desierto de Gedrosia. «Marchaba el ejército a través de la



ALEJANDRO compartió con sus hombres los peligros y adversidades de la campaña de la India.

arena, bajo los rayos de un sol abrasador. Era preciso llegar hasta un lugar donde hubiera agua, y aún quedaba un largo trayecto. El propio Alejandro sufría una sed terrible, pero continuaba al frente de sus tropas entre grandes penalidades. Como suele ocurrir, sus hombres soportaban mejor las calamidades al ver que todos por igual, incluido el rey, las compartían.»

ALGUNOS SOLDADOS de infantería que se habían apartado un poco del resto del ejército a buscar agua «encontraron una hoya poco profunda, donde se había almacenado una pequeña cantidad apenas potable. Recogieron ese poco de agua y se la llevaron a Alejandro como quien le lleva un gran regalo. Y una vez ante él le ofrecieron el agua que traían en un casco. Él lo tomó en sus manos, dando las gracias a quienes se lo ofrecían, y una vez en sus manos, a la vista de todos, la derramó por tierra.»

ANTE TAL GESTO, «todo su ejército recobró de nuevo los ánimos, hasta tal punto que cualquiera podría pensar que el agua vertida por Alejandro se había convertido en bebida para todas sus tropas. Y elogio este bello gesto no menos que otros, porque demuestra la resistencia y el espíritu de lo que según Alejandro debía ser un verdadero jefe.» (*Anábasis de Alejandro*, VI, 26.)



Tras la muerte de Alejandro, su historia daría paso a una leyenda poblada de las maravillas y los monstruos que supuestamente encontró durante su estancia en la India lograron reunirse con las tropas de Crátero, y, luego, cerca del puerto de Ormuz, con las gentes de la flota, conducida por Nearco.

HISTORIA Y LEYENDA DEL VIAJE

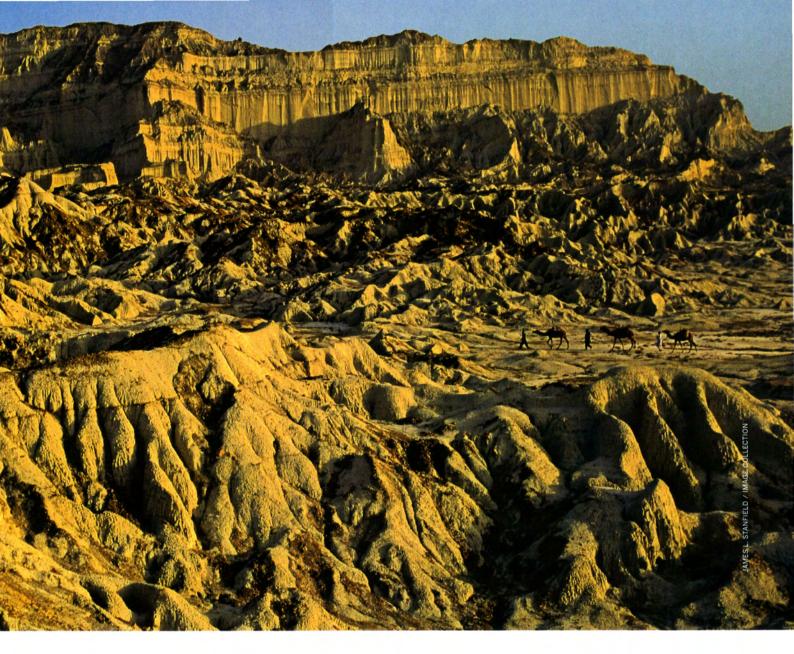
Se ha discutido mucho sobre las razones de esa gran aventura. La India estaba muy lejos del centro del Imperio persa y los anteriores soberanos del mismo habían renunciado a su conquista. Pero a Alejandro le importaba menos el dominio de aquellas tierras que la exploración de aquellos confines fabulosos. Quería llegar hasta el extremo oriental de Asia. Para el alumno de Aristóteles, conocer nuevas tierras y seres, adentrarse en aquellos territorios de la fantasía, era todo un reto.

Se decía que hasta allí había llegado su antepasado Heracles y que el dios Dioniso había conquistado la India. Alejandro quería rivalizar con ellos. No era la expansión de su inmenso dominio, sino aquella ansia suya por ir siempre más allá, ese anhelo (pothos), que según sus contemporáneos lo caracterizaba, lo que le impulsaba hacia el fin del mundo,

un final en el océano, que él suponía mucho más cercano de lo que la geografía real nos muestra. No pensaba Alejandro en asentar definitivamente las lejanas fronteras, sino en llegar más allá que nadie. Como si fuera un héroe mítico o un dios (pues como tal había pedido ser reconocido por las ciudades griegas en sus últimos años). Algunos historiadores modernos, poco comprensivos, piensan que Alejandro había enloquecido.

La leyenda magnificó muy pronto esa gesta heroica, y el arrojo espléndido del gran conquistador hizo de él un personaje mítico, como el hombre que quiso ser el último héroe, el buscador incansable de la inmortalidad. En la Carta a Aristóteles sobre las maravillas de la India (una epístola ficticia que tuvo gran difusión, inserta en la Vida de Alejandro del Pseudo Calístenes) reaparecen los monstruos y los prodigios de la India fabulosa. De ahí pasaron a los libros de monstruos y maravillas medievales.

Ahí están los encuentros de Alejandro con las amazonas y los gimnosofistas, esos brahmanes desnudos y ascéticos, y también los



humanoides más varios: hombres sin cabeza, con cabeza de perro (cinoscéfalos), con un gran pie que les sirve de sombrilla (esciápodes), los arbóreos, los salvajes totalmente cubiertos de pelo (como el hombre de las nieves). También se menciona a bestias muy raras, como las serpientes aladas, las hormigas del tamaño de zorros, los murciélagos gigantes, los míticos grifos y el «odontírano», una especie de rinoceronte colosal.

Entre los seres a los que se tuvo que enfrentar se contaban también monstruosos «cangrejos cubiertos de un caparazón como el de los cocodrilos que hacían rebotar el hierro de nuestras armas», «leones blanquecinos, de tamaño semejante al de los toros» y horrendas «palomas, que tenían dientes como los humanos y destrozaban a mordiscos las narices, orejas y dedos de los soldados».

En esa leyenda encajan episodios tan extraordinarios como el viaje aéreo de Alejandro a los cielos, en un carro tirado por dos grifos voladores, y el viaje submarino, en una bola de vidrio fabricada al efecto, para obser-

var el fondo de los mares. Y también el encuentro con los árboles del Sol y de la Luna, que le predijeron su pronta muerte.

La leyenda de Alejandro, un Alejandro mitificado y un tanto trágico, pasará luego a la Edad Media y será conocida en toda Europa —al igual que en la literatura persa clásica— en la llamada Novela de Alejandro, que fue el libro más difundido después de la Biblia hasta la Edad Moderna. En ese relato épico de extremadas hazañas, las fabulosas aventuras y los extraños encuentros en la India son una parte esencial. Una vez más, la historia del legendario caudillo macedonio se enlazaba de modo fascinante con la fantasía.

LA ÚLTIMA Y MÁS DURA PRUEBA

La fotografía muestra el gran desierto de Gedrosia (Pakistán), cuya travesía diezmó las filas de los que marchaban con Alejandro en su regreso de la India.

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Alejandro Magno R. Caratini. Plaza & Janés, Barcelona, 2000.

Alejandro Magno Francisco Javier Gómez Espelosín, Antonio Guzmán Guerra. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Alejandro Magno A. B. Bosworth. Ediciones Akal, Madrid. 2005.

NOVELA HISTÓRICA

Alejandro G. Haefs, Edhasa, 2000.

INTERNET

http://wso.williams.edu /~junterek/index.html

LA PRIMERA GUERRA PÚNICA

CARTAGO DESAFÍA A ROMA

En el año 264 a.C. una ciudad siciliana en guerra con Cartago llamó en su ayuda a Roma. Fue el origen de una guerra de 23 años, la primera de las que enfrentarían a los dos estados JOSÉ ANTONIO MONGE



AMÍLCAR BARCA.

Sobre estas líneas, Amílcar Barca (290-229 a.C.) en una moneda púnica de plata del siglo III a.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

NAVE DE GUERRA ROMANA.

Roma adaptó al mar sus métodos de lucha en tierra; de ahí la torre de combate del navío de la página contigua. Relieve de Praeneste. Siglo I a.C.







UNA GUERRA POR SICILIA

264 a.C.

La guerra se inicia con la toma de Messina por Roma, seguida en 262 a.C. por la de Agrigento.

260 a.C.

Roma obtiene en Milazzo, al norte de Sicilia, la primera gran victoria naval de toda su historia.

249 a.C.

La armada cartaginesa destruye a la romana, pero pierde la ventaja al dirigir sus fuerzas a África.

241 a.C.

Tras su victoria en las islas Égates, Roma fuerza a Cartago a firmar un oneroso tratado de paz.



MONEDA PÚNICA ACUÑADA EN SICILIA. EN EL SIGLO IV A.C

urante más de un siglo el Mediterráneo occidental fue teatro de una gran lucha por la hegemonía. Dos potencias se la disputaron: Cartago, colonia fenicia radicada en el norte de África (actual Túnez) que aspiraba a afianzar su imperio en las dos orillas del Mediterráneo; y la latina Roma, absorbida desde hacía decenios en la expansión por la península italiana, y recelosa ante toda amenaza exterior. Tres guerras enfrentaron a las dos ciudades-estado. La más conocida es la segunda (218-201 a.C.), protagonizada por Aníbal y Escipión, y concluida con una victoria decisiva de Roma. La tercera (149-146 a.C.) significó el golpe de gracia para Cartago, que fue arrasada. Nada hacía prever este desenlace cuando estalló el primero de esos conflictos, en el 264 a.C. Fue la más larga de las guerras púnicas, la más igualada y la que demostró la determinación de Roma para constituir un imperio y eliminar a sus rivales.

LOS PÚNICOS EN SICILIA

El nombre de «guerra púnica» fue acuñado por los historiadores romanos (la palabra latina poeni designa a los fenicios). Ya en el siglo III a.C., Nevio dio ese título, Bellum punicum, al relato épico de las gestas romanas en la contienda, en la que había intervenido. Pero esta «primera guerra púnica» comenzó llamándose «guerra de Sicilia». Así la denomina la mejor fuente de que disponemos sobre el episodio: el relato del historiador Polibio (208-127 a.C.), en el libro I de sus Historias.

Para los antiguos, Sicilia era la mítica «Trinacia» («de tres puntas, o de tres cumbres»), visitada por el gran Odiseo, que vivió en ella y en sus costas algunas de sus más famosas aventuras, como la del cíclope. A partir del siglo VIII a.C. empezó a ser colonizada por las ambiciosas y superpobladas poleis griegas (Calcis, Megara, Corinto, Naxos, Rodas), y así fueron surgiendo las primeras colonias helénicas en la parte oriental de la isla: Messina, Taormina, Catania, Siracusa. En los dos siglos siguientes estas primeras colonias fueron fundando «sucursales» más hacia el oeste, y así nacieron Camarina, Gela, Agrigento y Selinunte en la costa sur, o Himera en la del norte.

Pero no sólo los griegos habían puesto sus ojos en la codiciada isla. Por esa misma época (siglos VII-VI a.C.), en el extremo occidental de Sicilia se instalaron los fenicios, primero en la pequeña isla de Mothia frente a la costa, y luego ya en ésta, en Trápani y en Lilibeo (Marsala). Más tarde ampliarían su zona de influencia con la fundación de Palermo.

Era inevitable que los intereses de griegos y cartagineses chocaran antes o después. El primer gran enfrentamiento se produjo en el 480 a.C. Las ciudades griegas, dirigidas por Gelón, tirano de Siracusa, cortaron en seco las pretensiones cartaginesas de apoderarse de toda la isla en la batalla de Himera. Fue un desastre para Cartago, que se vio obligada a replegarse al extremo occidental y dejó a Siracusa las manos libres para alzarse con la hegemonía sobre el resto de las colonias griegas.

Durante todo el siglo IV a.C. se sucedieron los enfrentamientos entre griegos y púnicos, hasta que en el 310 a.C. otro tirano siracusano, Agatocles, decidió zanjar el conflicto de una vez por todas organizando una expedición a África con la intención de acabar con Cartago. No lo logró por poco, pero consiguió imponerle un tratado en el que se fijaba la frontera de la influencia cartaginesa en Sicilia en el río Hályco (Platani), al oeste de Agrigento.

Tras la muerte de Agatocles en el 289 a.C., los cartagineses volvieron a la carga. Las ciudades griegas acudieron a Pirro, que se encontraba ganando batallas pero perdiendo la guerra contra los romanos en el sur de Italia. Pirro fracasó, y el dominio de Cartago se extendió de extremo a extremo de la isla, con la excepción de la poderosa Siracusa, gobernada por el hábil Hierón. Así se llega al momento en que entraron en escena los romanos.

TIRIOS Y TROYANOS

La propaganda historiográfica romana creó el tópico de la ancestral enemistad entre cartagineses («tirios») y romanos («troyanos»). En la épica romana (desde Nevio hasta Virgilio) existía el tópico de que esta enemistad arrancaba nada menos que del despecho de Dido, la fundadora de Cartago, al ser abandonada por Eneas, el mítico antepasado del fundador de Roma. «Y vosotros, tirios, perseguid a su estirpe y a toda su descendencia futura con odio, como ofrenda a mis cenizas...», escribe Virgilio en la Eneida.

Todo esto estaba muy bien como justificación a posteriori. Pero no siempre había sido así. Más bien lo contrario. Polibio, en el libro



LA GRAN BATALLA DE ÉCNOMO

EN EL AÑO 256 a.C. los romanos decidieron intentar el asalto al norte de África. Para ello organizaron una formidable escuadra de 300 «naves largas puenteadas», con un equipamiento mixto de 300 remeros y 120 soldados por nave. Los mandaban dos cónsules, Atilio Régulo y Lucio Manlio, que organizaron la expedición en forma de cuña. «El conjunto -escribe Polibio-resultó eficaz y práctico, y al mismo tiempo difícil de romper.» MIENTRAS BORDEABAN la costa sureste de Sicilia, a la altura del monte Écnomo (entre Gela y Agrigento), les salió al paso la escuadra cartaginesa, con un número de naves y hombres similar. Sus almirantes, Hannón y Amílcar, «dispusieron las tres cuartas partes de su flota en hilera de una sola nave de fondo, extendieron su flanco derecho hacia alta mar con la idea de rodear al adversario, y situaron todas sus naves enfilando de proa al adversario. La cuarta parte la colocaron a la izquierda de toda la formación, orientada en sentido oblicuo a la costa».

LOS CARTAGINESES consiguieron romper la formación romana y arrinconar al grueso de la flota contra la costa, sin atreverse a darle el golpe de gracia por temor a los «cuervos», las poderosas pasarelas de abordaje romanas. Esto dio lugar a una rápida reacción de los generales romanos, que rompieron el asedio y ganaron la batalla.



ATILIO RÉGULO, jefe de la flota romana, parte a la guerra contra Cartago. Óleo por S. Nappi. Academia de Milán.

Los romanos temían que si los cartagineses se apoderaban de Sicilia pudieran utilizarla como cabeza de puente para una invasión de la península Itálica

tercero de su obra, da cuenta de hasta tres tratados de amistad entre Roma y Cartago. El primero databa del 509 a.C., y en él se establecía que los romanos se mantuvieran apartados de los territorios controlados por Cartago (norte de África, oeste de Sicilia y Cerdeña) y que lo mismo hicieran los cartagineses respecto a las costas y el interior del Lacio. El segundo, del 348 a.C., vedaba a los romanos también algunos enclaves del sur de Iberia. Setenta años más tarde se renovó la alianza: «Los romanos establecieron todavía un último pacto en la época de la invasión de Pirro, antes de que los cartagineses iniciaran la guerra de Sicilia», dice Polibio. A las cláusulas de los anteriores se añade ahora un compromiso de ayuda mutua en caso de ser atacados.

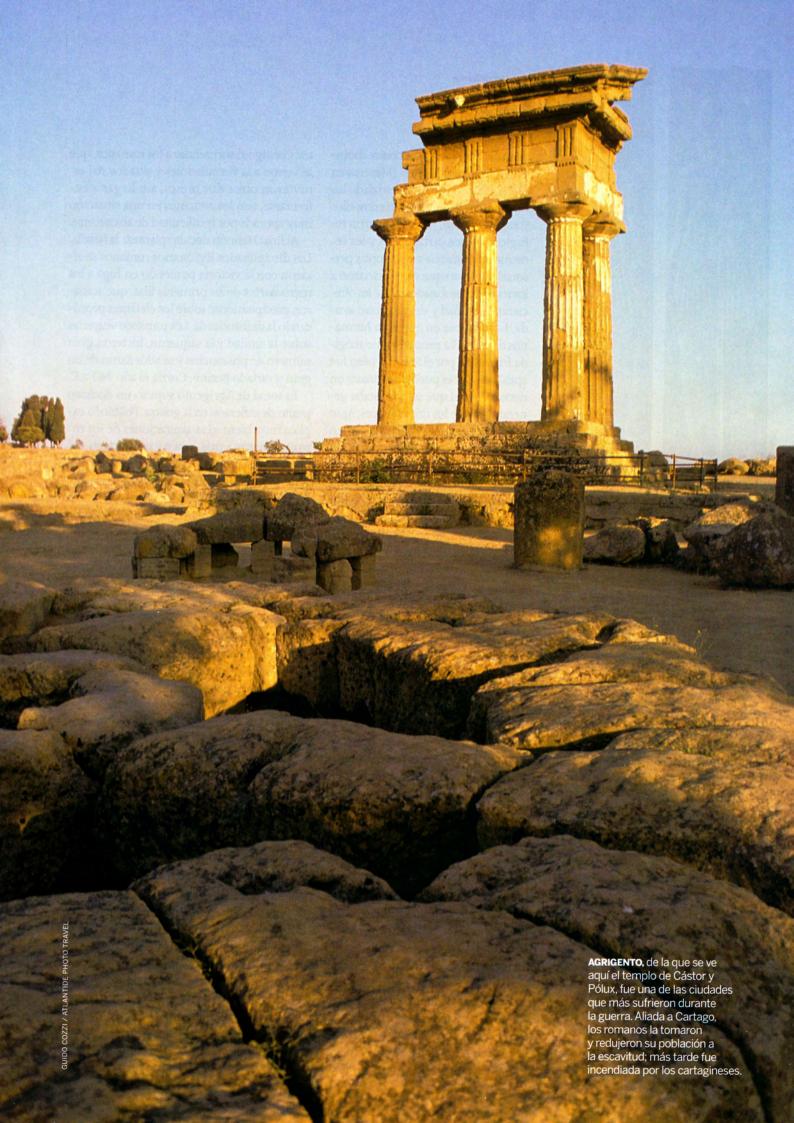
El fracaso de la expedición de Pirro a Sicilia, en 279-278 a.C., dejó campo libre para que Cartago se adueñara de toda la isla, con excepción de la poderosa Siracusa. Roma, por su parte, había completado su dominio sobre Italia. La distancia entre la isla y la península Itálica era de unos pocos kilómetros. El choque de intereses entre los antiguos «amigos» era tan sólo cuestión de tiempo.

UNA GUERRA INEVITABLE

Como suele ocurrir, es difícil precisar «quién empezó primero». El propio Polibio vacila. Ya hemos visto cómo, al hablar del pacto contra Pirro, dice «antes de que los cartagineses iniciaran la guerra de Sicilia». Pero antes, al comienzo de su narración, explica que la isla «fue el primer territorio exterior a las regiones italianas que los romanos invadieron».

Como en toda guerra, conviene no confundir los motivos reales con las excusas esgrimidas. El historiador griego lo distingue muy bien. Había razones fundamentalmente estratégicas: «los romanos consideraban con razón que si los cartagineses se apoderaban de Sicilia, les resultarían vecinos temibles y excesivamente gravosos, pues les tendrían rodeados y ejercerían presión sobre todas las regiones de Italia». Especialmente importante era controlar el estrecho de Messina para evitar que «los cartagineses tendieran un puente para sus incursiones contra Italia». Había también razones económicas, y de gran peso: era proverbial la riqueza agrícola de Sicilia, de trigo sobre todo, por no hablar de la que se concentraba en las florecientes colonias griegas. Como los partidarios de la guerra se encargaron de hacer ver al «pueblo soberano» para obtener su beneplácito, las ventajas para los particulares eran «grandes y evidentes».

La excusa fue la disputa por el control de Messina. Esta ciudad, tras la muerte de Agatocles, había quedado en manos de los mercenarios que este tirano había hecho venir de la Campania, en el sur de Italia, con ocasión de su enfrentamiento con Cartago. Estos mercenarios campanienses se autodenominaban







Tras conquistar Agrigento, los romanos decidieron expulsar a los cartagineses de Sicilia. Para ello tuvieron que aprender a luchar en el mar SOLDADOS ROMANOS DEL SIGLO IV A.C. RELIEVE EN HUESO PROCEDENTE DE PALESTRINA.

«mamertinos», algo así como «hombres, o hijos, de Marte» (Mamertos en campano). En un momento dado los mamertinos se enfrentaron entre ellos y, según Polibio, «unos buscaron refugio entre los cartagineses y les cedieron su ciudadela y sus propias personas, en tanto que otros enviaron a los romanos embajadores que les ofrecieran la ciudad y demandaran ayuda, fundándose en que eran hermanos de raza». La propuesta fue acogida fríamente por el Senado, pero fue aprobada por el pueblo mediante un decreto por el que se nombraba general a uno de los dos cónsules, Apio Claudio, enviándolo «con la orden de pasar hasta Messina y prestar allí su ayuda». Era el año 264 a.C.

Cuando el cónsul romano llegó a Messina se encontró con un panorama complicado. Los mamertinos «amigos» habían expulsado a los cartagineses de la ciudadela pero éstos habían establecido un bloqueo de la ciudad por tierra y mar. El tirano de Siracusa, Hierón, se alió a los cartagineses y cerró la única salida posible para los sitiados. Claudio empezó atacando a estos últimos, a los que derrotó y obligó a retirarse a Siracusa. Luego desbarató el bloqueo de los cartagineses desde tierra y se adueñó de la ciudad.

Al año siguiente Roma envió a los dos cónsules con todo el ejército: cuatro legiones, con 4.000 soldados de a pie y 300 de a caballo cada una, más otras tantas reclutadas entre los «aliados» italianos. Ante semejante despliegue Sicilia entera se atemorizó, y Siracusa se apresuró a firmar un pacto «de amistad» con los invasores. Así quedaron solos frente a frente los verdaderos protagonistas del conflicto.

La reacción ante los últimos acontecimientos fue contraria en los dos bandos. Los romanos, confiados, decidieron reducir a dos sus legiones en la isla. Los cartagineses se dedicaron a reforzar el reclutamiento de mercenarios (galos, ligures, iberos) y los concentraron en la ciudad de Agrigento, abandonando a los romanos el resto de la isla. Éstos se apresuraron a sitiar la ciudad, en la que quedaron copados más de cincuenta mil hombres. Al cabo de cinco meses el hambre empezó a hacer mella en los sitiados y Cartago envió en su ayuda al general Hannón con una flota de naves cargadas de hombres y elefan-

tes. Consiguió sorprender a los romanos, que se vieron a la vez sitiadores y sitiados. Así estuvieron otros dos meses, sin llegar a enfrentarse, con los romanos en una situación muy apurada por la dificultad de abastecerse.

Al final Hannón decidió plantear la batalla. Los disciplinados legionarios romanos se alzaron con la victoria poniendo en fuga a los mercenarios de las primeras filas, que acabaron precipitándose sobre los elefantes provocando la desbandanda. Los romanos «cayeron sobre la ciudad y la saqueron, hicieron gran número de prisioneros y se adueñaron de un gran y variado botín». Corría el año 262 a.C.

La toma de Agrigento supuso un decisivo punto de inflexión en la guerra. Polibio lo explica muy bien: «Las aspiraciones de los romanos fueron a más, y ya no se limitaron a lo que al principio habían calculado. No les pareció suficiente haber salvado a los mamertinos y el provecho que habían extraído de esta misma guerra. Tenían la esperanza de ser capaces de arrojar por completo a los cartagineses de Sicilia». La superioridad del «ejército de tierra» era manifiesta. Pero en el mar la situación era totalmente distinta.

EL GRAN DESAFÍO NAVAL

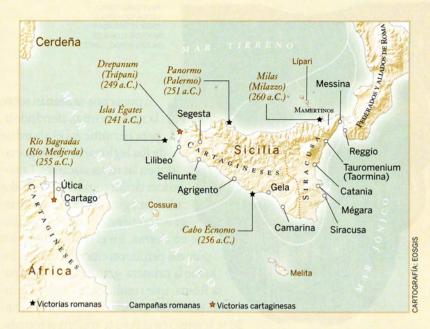
«Los cartagineses eran dueños absolutos del mar», afirma tajantemente nuestro historiador al llegar a este punto. Las naves cartaginesas campaban por sus respetos saqueando las costas de África e incluso de Italia. Roma tuvo que crear de la nada su primera flota: cien quinquerremes y veinte trirremes (esto es, embarcaciones de cinco y tres órdenes de remos, respectivamente).

Cuando la armada estuvo lista puso rumbo a Sicilia bajo el mando de uno de los dos cónsules, Cneo Escipión. La vanguardia de la flota, con su improvisado almirante al frente, fue sorprendida por la escuadra enemiga en las islas Lípari. El otro cónsul, Cayo Duilio, al que se había confiado el mando de las legiones, dejó a éstas a cargo de los tribunos y se puso al frente del grueso de la flota. Al llegar a la altura del puerto de Milazzo, en la costa norte de Sicilia cerca de Messina, le salió al encuentro la escuadra de los cartagineses.

Iban éstos muy confiados, dado el resultado del encuentro anterior, pero no contaban con un «arma secreta» ingeniada por los romanos: los famosos «cuervos» (corvus), pasarelas dotadas de una pieza de hierro acabada

UNA GUERRA MARÍTIMA

CUATRO BATALLAS navales por una sola terrestre: tal es el balance de los principales encuentros que jalonaron la primera guerra púnica. Pese a su inexperiencia inicial en las lides marítimas, los romanos supieron sobreponerse y conseguir victorias decisivas. Una de las claves de su éxito fue el método de abordaje que ingeniaron. El célebre «cuervo» (corvus) consistía en una larga pasarela que, como muestra la ilustración inferior, se abatía sobre la nave enemiga. De esta forma los romanos convirtieron los choques navales en batallas terrestres, en las que podía brillar su infantería.





ESPOLÓN

El rostrum, en latín «pico de ave», era una pieza de madera recubierta de bronce incrustada en la proa al nivel de la línea de flotación, y que se usaba como ariete.

MÁSTIL

En la cubierta de proa se alzaba un poste giratorio con una polea en la parte superior para manejar el «cuervo», que iba adosado a él durante la navegación.

CABLES

Una serie de cables iban sujetos al extremo del «cuervo», permitiendo, por medio de la polea del poste, abatirlo sobre la cubierta del enemigo o levantarlo.

PASARELA

El abordaje se realizaba mediante una pasarela de madera, de unos diez m de largo y uno y pico de ancho, con una baranda a cada lado a la altura de la rodilla.

GARFIO

Al abatirse la pasarela, una pieza de hierro con forma de pico de cuervo (corvus), sujeta a su extremo, se hincaba en la cubierta de la nave rival, inmovilizándola.



Después de que la batalla de las islas Égates diera la victoria a Roma, Amílcar, el general púnico derrotado, hizo jurar a su hijo Aníbal odio

eterno a los

romanos

PECTORAL PÚNICO DECORADO CON UNA EFIGIE CORONADA Y MOTIVOS FLORALES. MUSEO BARDO, TÚNEZ.

en punta que se abatían sobre la nave enemiga aferrándola, para permitir así el abordaje de los legionarios transportados en las naves atacantes. La novedosa táctica cogió desprevenidos a los cartagineses, pues «la refriega acabó siendo como un combate en tierra». En el desconcierto los púnicos perdieron cincuenta naves. Ésta fue la primera gran victoria naval para Roma, que resultó tanto más estimulante por lo inesperada. Al cónsul Cayo Duilio se le erigió en el Foro la «columna rostral», adornada con los espolones (rostra) de las naves capturadas. Esto sucedía en el año 260 a.C.

Los tres años siguientes transcurrieron sin ningún hecho digno de mención. Los romanos, convencidos de que la guerra se dirimiría en el mar, se dedicaron a reforzar su flota. En el 256 a.C., 300 naves iban costeando Sicilia, camino del norte de África. La escuadra púnica les salió al paso a la altura del monte Écnomo, en la costa sur de la isla. La batalla fue reñidísima y de nuevo los «cuervos» inclinaron la balanza del lado romano.

Envalentonada con esta nueva victoria, la flota romana puso rumbo al norte de África. Dirigidos por el cónsul Marco Régulo los romanos se apoderaron de la ciudad de Áspide, próxima a Cartago, y se dedicaron a saquear la zona. Los cartagineses intentaron rechazarlos pero fracasaron. Régulo convocó a los jefes de Cartago a discutir la paz, pero les propuso unas condiciones tan duras que el Senado cartaginés las rechazó indignado y llamó en su ayuda a un jefe mercenario griego llamado Jantipo. Bajo su dirección el rehecho ejército cartaginés, apoyado en las tácticas de la falange macedónica y en el uso inteligente de sus elefantes, destrozó las fuerzas de Régulo. Algunos consiguieron escapar a Áspide, pero el grueso de los supervivientes fueron hechos prisioneros, entre ellos su general.

La reacción en Roma fue recomponer de nuevo la flota y volver a recoger a los escapados del desastre. Cumplida su misión, una terrible tempestad sorprendió a la flota en la costa sur de Sicilia, cerca de Camarina: de las 364 naves que la integraban, sólo se salvaron 80. «La historia no registra una catástrofe marítima mayor que ésta, ocurrida de una sola vez», señala Polibio. Pero los romanos no se amilanaron y con una nueva flota de 300 naves

atacaron y tomaron Palermo. Todavía organizaron otra expedición para atacar a Cartago pero tuvieron que volverse sin alcanzar su objetivo. Ya en el Tirreno les sorprendió otra tempestad en la que se perdió la mitad de la flota.

Ante este nuevo revés los romanos decidieron concentrarse en las operaciones en tierra. Primero rechazaron un intento cartaginés de recuperar Palermo. Luego fueron ellos los que fracasaron al atacar Lilibeo. Lo volvieron a intentar por mar, en el 249 a.C., pero a la altura de Trápani fueron copados por la escuadra cartaginesa y perdieron todas sus naves.

SEMILLA DE UNA NUEVA GUERRA

En tierra las cosas les iban mejor: por un golpe de suerte se apoderaron del monte Érice, desde el que se dominaba todo el territorio cartaginés, desde Lilibeo a Palermo. Los cartagineses pusieron entonces sus fuerzas en Sicilia al mando del joven Amílcar Barca. Éste se apoderó de la ciudad que había en la ladera del monte, cuya cumbre estaba en poder de los romanos, que también dominaban la llanura al pie de la montaña. Las escaramuzas entre unos y otros eran continuas. Al final los romanos consiguieron cortar el aprovisionamiento a Amílcar. El golpe final lo asestó la flota romana comandada por Cayo Lutacio, que en el 241 a.C. derrotó a la escuadra cartaginesa en las islas Égates, frente a Trápani.

Cartago encargó a Amílcar negociar un tratado de paz con Lutacio. Los cartagineses se comprometían a retirarse de Sicilia, a dejar en paz a los siracusanos, devolver los prisioneros y abonar a los romanos 2.200 talentos en veinte años. El pueblo romano endureció las condiciones económicas (mil talentos más y diez años menos). Sicilia se convirtió en la primera «provincia» del futuro Imperio romano; la seguirían Córcega y Cerdeña. Amílcar, humillado, hizo jurar «odio eterno a los romanos» a su hijo Aníbal. Se había sembrado la semilla de una nueva guerra.

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

Las guerras púnicas A. Goldsworthy. Ariel, Barcelona, 2002.

Cartago contra Roma R. de Sáez.

Almena, Madrid, 2006.

TEXTOS

Historias Polibio Gredos, Madrid, 1990.

INTERNET

www.historialago.co m/leg_02110_a_guer raspun_01. htm



EL OCASO DE LOS REYES DIVINOS

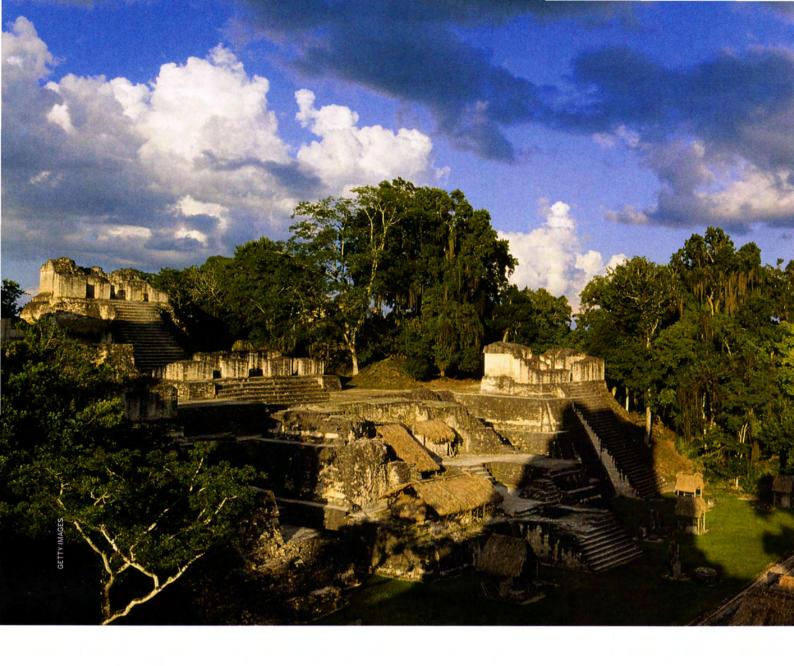
MAYAS: LA GRANCRISIS

La guerra, la sobrepoblación, los problemas ecológicos y la crisis de la realeza llevaron al abandono, en el siglo IX, de las principales ciudades mayas

ANDRÉS CIUDAD RUIZ

CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID





a ciudad estaba desierta. Entre las ruinas no se veía ningún rastro de esta raza, que transmitía sus tradiciones de padres a hijos y de una generación a otra. Ante nosotros se extendía como un bajel desvencijado en mitad del océano, con su palo mayor desaparecido, el nombre borrado, la tripulación muerta y nadie que nos dijera de dónde venía, a quién pertenecía, cuánto tiempo llevaba navegando o qué fue lo que originó su destrucción...» Esta reflexión de John Lloyd Stephens ante unas ruinas mayas refleja admiración, sorpresa y perplejidad, las mismas sensaciones que se apoderaron de todos quienes visitaron los impresionantes restos de las ciudades mayas después de que el citado viajero estadounidense diera a la imprenta, a principios de la década de 1840, sus relatos sobre sus viajes por el Yucatán y la América central. No es de extrañar, por tanto, que la visión sobrecogedora de esas grandes ciudades engullidas por la selva alimentara la idea de un final abrupto y uniforme del mundo maya: su «colapso», una expresión que en el pasado ha sido objeto de especulaciones de muy diversa índole.

Pero el cada vez mayor conocimiento del mundo maya (piénsese que sólo en la década de 1950 empezaron a tener éxito los intentos de desciframiento de su escritura jeroglífica) ha permitido matizar el sentido de ese «colapso», que los estudiosos identificaron originalmente a partir de dos hechos: el fin de la erección de estelas –monumentos públicos tallados con las figuras de los soberanos mayas y con textos referentes a su actividad— y el abandono de los grandes centros políticos de una parte significativa del área cultural maya. Desde esta perspectiva, se estableció una rigurosa separación entre dos de los períodos temporales en que dividimos el pasado histórico de los mayas: el Clásico Tardío y el Postclásico.

DEL APOGEO AL DECLIVE

La historia de los mayas tiene por marco un vasto espacio de unos 324.000 kilómetros cuadrados en el que destaca la región de las Tierras Bajas, que se extiende desde el bosque bajo y el matorral del Yucatán, al norte, hasta el bosque tropical en el sur. En buena parte de estas Tierras Bajas mayas el colapso marca el fin del período Clásico Tardío (550-800 d.C.), una eta-



pa de clímax cultural en la que la mayor parte de las ciudades vivieron una explosión demográfica sin precedentes, se desarrollaron grandes programas de construcción monumental, las tumbas de la nobleza fueron más elaboradas y recibieron mayores y más variados ajuares funerarios que nunca, y el poder real manifestó su posición con un impresionante alarde artístico y de escritura jeroglífica. De esta época datan las grandes construcciones de las más conocidas ciudades de las Tierras Bajas del sur, como Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Bonampak, Calakmul, Uaxactún, Tikal, Quiriguá o Copán.

Este complejo mundo se quebró entre los años 790 y 909 d.C. En este lapso de tiempo, las dinastías reales desaparecieron en buena parte de las Tierras Bajas y sus cortes languidecieron y dejaron de funcionar como centros de poder dinástico y de influencia cultural. Múltiples hechos confirman este declive: cesó la construcción de edificios públicos, los imponentes palacios y templos que hablaban del poder de los reyes y de su relación con los dioses; finalizó la erección de estelas; se debilitó la manufactura de bienes suntuarios (cerámica, vestidos, ornamentos perso-

LOS MAYAS

2000 a.C.-250 d.C. **PRECLÁSICO.** Aparecen las construcciones monumentales, la escritura jeroglífica y los primeros reves.

250-550 d.C. CLÁSICO TEMPRANO.

Teotihuacán, en el altiplano de México, ejerce gran influencia en el sur del área maya.

550-800 d.C. **CLÁSICO TARDÍO.** Clímax del mundo maya: explosión demográfica, erección de grandes templos y palacios, etc.

800-1000 d.C. CLÁSICO TERMINAL.

«Colapso»: presión demográfica, guerras, crisis de la realeza, abandono de las ciudades.

1000-1250 d.C. POSTCLÁSICO TEMPRANO.

El centro del mundo maya pasa al norte del Yucatán, que conocerá el auge de dos grandes ciudades: Chichén Itzá y Mayapán.

1250-1511/1697 d.C. POSTCLÁSICO TARDÍO.

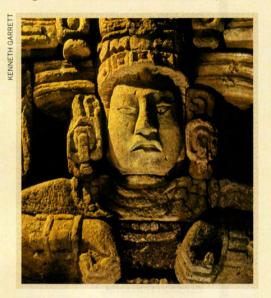
En el siglo XV se hunde Mayapán. Entre 1511 y 1697 los españoles conquistan el territorio maya.

DIGNATARIO DE LA ISLA DE JAINA (MÉXICO). PERÍODO CLÁSICO TARDÍO. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA. CIUDAD DE MÉXICO

TIKAL, en el Petén (Guatemala), fue llamada Mutul por los mayas. Aquí se ve parte de su centro: el templo I (derecha), o del Gran Jaguar, de 45 m de altura. y la Acrópolis del Norte (izquierda).

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE COPÁN

A FINALES DEL CLÁSICO TARDÍO, los dirigentes de Copán se concentraban en un kilómetro cuadrado de construcciones monumentales. El rey Yax Pasaj (763-820) atravesaba momentos de debilidad, lo que obligaba a compartir sus prerrogativas con los nobles; dificultades políticas



GOBERNANTE de Copán (Honduras) con atributos del dios del maíz, en un relieve de dicha ciudad.

que se explicitan en el templo dinástico del soberano, decorado con una iconografía de guerra y sacrificio. Uno de los últimos monumentos tallados en Copán, la Estela 11, muestra la apoteosis de Yax Pasaj como dios K'awiil. Allí se menciona la «destrucción de la casa del fundador» y se expresa que «ella llegó, la antorcha, pasó el pedernal, pasó la serpiente de la guerra», quizás una metáfora del final violento de la línea gobernante. La propia estela, la tumba real, su templo y otras construcciones fueron saqueadas.

UN ÚLTIMO GOBERNANTE, U Ci Tok', subió al trono en el 822, cuando el fuego ya había dañado algunos edificios notorios, y ni siquiera pudo concluir el Altar L, que conmemora su ascenso al poder. Tras estos hechos, la población de Copán decreció rápidamente, mientras que se incrementó en el valle y se aglutinó en nuevos centros organizados por la nobleza rural, en un ambiente de deterioro del medio ambiente (es significativa la intensa deforestación) y de generalización de la desnutrición y las enfermedades contagiosas y endémicas. Hacia el año 1000, la nobleza declinó y se acentuó el descenso demográfico, y en 1235 apenas quedaban habitantes en el área.



nales, armas...); decayó la importación de productos exóticos, como el jade, la pirita, las vistosas plumas de quetzal o la obsidiana; y los enterramientos de la nobleza se fueron empobreciendo.

Al mismo tiempo las grandes capitales experimentaron una importante pérdida de población, muchos de sus monumentos esculpidos fueron destrozados y los palacios y las tumbas de la nobleza fueron saqueados. Estos cambios se produjeron en un escenario de deterioro del medio ambiente (con agotamiento de los suelos agrícolas, sequías) y de guerra generalizada, aunque estos fenómenos afectaron de manera distinta a los diferentes centros.

La mayoría de las ciudades del sur de las Tierras Bajas declinó, pero algunos centros pequeños aún vivieron una etapa de esplendor en la primera mitad del período Clásico Terminal (800-1000 d.C.). Quizá la crisis de los poderes radicados en las grandes ciudades permitió a los dirigentes de estos centros menores acceder a elementos de estatus que hasta entonces sólo habían ostentado los soberanos de aquéllas. Por ejemplo, entre el 830 y el 909 d.C. el 65% de las estelas fueron erigidas en capitales polí-

ticas menores; más del 40% de los centros que tallaron estelas en esta época lo hicieron por primera vez, y muy a menudo sólo se erigió una en cada ciudad.

Este proceso de decadencia no fue homogéneo en todo el sur de las Tierras Bajas. Centros de la cuenca del río Pasión como Altar de Sacrificios y Ceibal florecieron en esta etapa, conociendo una importante actividad constructiva acompañada de la erección de estelas y un aumento de población, para decaer poco después del 889 d.C. En el sureste del área maya, la ciudad de Copán declinó en el 822 d.C., pero la población del valle circundante no disminuyó sino hasta dos siglos más tarde. Más al norte, las grandes capitales de Yucatán (Uxmal, Chichén Itzá, Cobá...) incrementaron su población, riqueza y poder político para decaer en esta misma época. Finalmente, en zonas y lugares muy particulares, como en Tayasal y otros centros de los lagos del Petén, y en sitios del norte de Belice como Lamanai y Holmul, hubo reinos hasta la conquista española.

El colapso, pues, no fue un fenómeno uniforme, aunque sí afectó a la mayoría de las grandes capitales de las Tierras Bajas. Tampoco se trata de un fenó-



meno abrupto; al contrario, fue un proceso lento, que se dilató alrededor de un siglo y medio. Por otra parte, como veremos a continuación, el colapso se circunscribió a la esfera de lo político, y afectó de manera especial a la élite dirigente. Ello no quiere decir que no repercutiera en el resto de la sociedad, que debió abandonar de forma masiva las grandes ciudades, donde ya no había expectativas de promoción económica y social.

TEORÍAS SOBRE EL COLAPSO

Hasta la década de 1970, la mayor parte de los estudiosos construyó teorías que estaban fundamentadas en una única causa para explicar el colapso, incluyendo catástrofes naturales como terremotos, huracanes, vulcanismo, cambios climáticos, sequías, plagas de insectos y epidemias, o bien dificultades creadas por el hombre como guerras, agotamiento de los suelos agrícolas y revueltas campesinas.

A comienzos de la década citada se concluyó que el colapso no se podía explicar en virtud de una sola causa. Se dio entonces especial importancia a dos conjuntos de presiones que aquejaban la sociedad del Clásico Tardío. El primer lugar lo ocuparía la relación entre subsistencia y presión demográfica, según la cual una población en aumento obligó a que el sistema agrícola se expandiera desde las tierras fértiles a áreas marginales. La mayor presión sobre el ciclo agrícola acarreó enfermedades de las plantas y plagas de insectos y, posiblemente, también trajo consigo mayor tensión por el abastecimiento de alimentos, malnutrición y enfrentamientos entre una población campesina empobrecida y una élite dirigente poco dispuesta a despojarse de sus prebendas.

El segundo conjunto de presiones se relaciona con el desmesurado aumento de la élite —al que contribuyó la poligamia de los dirigentes— en un sistema político cada vez más centralizado y que exigía más tributos y trabajos de arquitectura monumental. Se
disparó el número de individuos con acceso a posiciones sociales elevadas y alejadas del sistema productivo al tiempo que, como hemos mencionado, la agricultura entraba en crisis. Ello generó una etapa de
guerras endémicas: los gobernantes pretendían hacerse por la fuerza con los bienes que su territorio no
alcanzaba a producir. Este estado de violencia genera-

ESPLENDOR Y CRISIS DEL MUNDO MAYA

Zona ampliada

CUANDO LA CIVILIZACIÓN maya llegó a su culminación en el período Clásico, entre los siglos VI y VIII d.C., las Tierras Bajas mayas eran una vasta constelación de centros donde se levantaban las pirámides-templo dinásticas, los palacios y las estelas en honor de los soberanos.

LA EXISTENCIA de ese mundo urbano y refinado, unido por una tupida red de calzadas (sacbeob), sólo era posible merced al trabajo de los campesinos, que constituían el grueso de una población que no dejaba de crecer. Se ha estimado que alrededor de Tikal la densidad de población pudo llegar a 150-200 habitantes por km². Pero la presión sobre los recursos (derivada del crecimiento demográfico) y las demandas de los dirigentes generó profundas tensiones que dieron lugar a continuas guerras, lo que causó nuevas dificultades. LA REALEZA, incapaz de asegurar la existencia de la comunidad a su cargo, entró en crisis, y con ella la ciudad, centro de poder, sede de la corte y de la actividad ritual y económica. Esos fueron los rasgos del «colapso» que en el siglo IX llevó al abandono de los centros del Clásico, al tiem-

po que el foco cultural maya se desplazaba al norte del Yucatán. Tales cambios, que marcan el tránsito al Postclásico, no implicaron, como a veces se supone, un corte abrupto entre ambos períodos.

EL REY K'inich J'anaab Pakal, de Palenque, en la tapa de su sarcófago. Siglo VII d.C.



Ciudad maya
(879) Última fecha
inscrita
en la ciudad
Rutas
comerciales:
terrestre
marítima
Productos
de comercio
PETÉN Región
histórica
BELIZE País
Capital
de país
YUCATÁN Estado
mexicano
Capital
de estado
mexicano



El poder. El ajaw, el rey, con quien se identifica este personaje sentado en el trono, era el soberano de la ciudad, que la gobernaba asistido por un consejo. Período Clásico Tardío. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.



La mujer. Los atavíos de este personaje femenino denotan su elevada posición social. Entre los mayas, la mujer podía desempeñar el gobierno de una ciudad, aunque no era lo usual. Período Clásico Tardío. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.



Religión. Los soberanos eran los intermediarios entre hombres y dioses. Itzamnaj, el dios creador y la mayor deidad maya, aparece representando en este incensario. Período Postclásico Tardío. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.





Agricultura. Las sofisticadas técnicas agrícolas incluían la creación de campos artificiales elevados con canales de drena-je. La estatuilla muestra a un hombre con bastón sembrador. Preclásico. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.



Comercio. El abanico que porta este personaje lo identifica como un comerciante. Su actividad era fundamental para abastecer a las cortes de los tan apreciados productos exóticos. Período Clásico. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.



Guerra. La actividad militar era un fenómeno omnipresente. En la estatuilla, del período Clásico, un guerrero con armadura de algodón y protecciones superpuestas sujeta un escudo rectangular. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

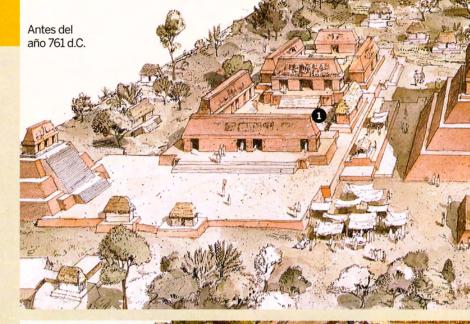


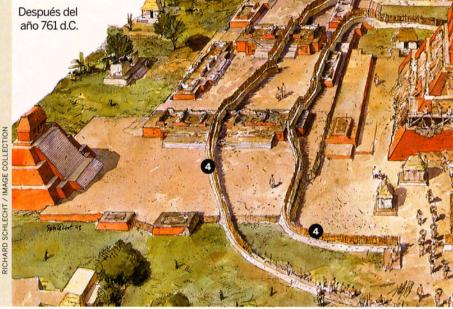
AUGE Y CAÍDA DE DOS PILAS

UN HURACÁN que desarboló la zona de la ciudad de Dos Pilas, en la región de Petexbatún, permitió el hallazgo, en uno de sus edificios, de 10 escalones cuyas inscripciones arrojaron nueva luz sobre el colapso del mundo maya.

DE SU ESTUDIO — realizado en 2001-2002 por Arthur Demarest y Federico Fahsen con el respaldo económico de National Geographic Society—se desprende que Dos Pilas fue fundada por Tikal en la primera mitad del siglo VII d.C., posiblemente para controlar la importantísima ruta comercial que, por los ríos Usumacinta y Pasión, conectaba el golfo de México con las tierras altas de Guatemala y el golfo de Honduras.

CALAKMUL, la gran rival de Tikal, atacó Dos Pilas, que quedó bajo su órbita y se enfrentó a Tikal. A pesar de que esta última ciudad derrotó a Calakmul en el año 695, no pudo imponer su dominio sobre Dos Pilas, cuyos reyes llegaron a vencer a la lejana Yaxchilán en el 745. Poco después, en el año 791, Dos Pilas se desmoronó: atacada por los señores de la ciudad de Tamarindito, su rey fue sacrificado y la ciudad incendiada, y la familia real se desplazó a la vecina Aguateca.





lizada aumentó aún más la presión sobre la población campesina que sostenía a los grandes centros, ya que ahora debía subvenir las expediciones militares.

CRISIS Y FRACASO DE LA REALEZA

En la citada línea, Patrick Culbert y otros estudiosos proponen, a la hora de explicar el colapso en el Petén central, la región donde se levantó la gran ciudad de Tikal, un crecimiento acelerado de población en la segunda mitad del Clásico Tardío, que entrañó presiones insostenibles sobre el sistema agrícola y abocó a la guerra.

La reconstrucción histórica realizada por Arthur Demarest en la región de Petexbatún, donde se levantaron Dos Pilas y Aguateca, proporciona una explicación diferente: a finales del Clásico no se detectan crisis ecológicas ni problemas de malnutrición o de enfermedades, pero el crecimiento de la nobleza habría originado una intensa competencia entre las diferentes dinastías por el gobierno de las ciudades y por el control del comercio y de los tributos. Esta competencia culminó en la generalización de las guerras de conquista (iniciadas en el siglo VIII d.C.), lo que provocó cambios en la ubicación de la pobla-

ción y en la explotación agrícola del territorio, afectando a la ecología de la región hasta culminar con la decadencia de la misma.

Por su parte, William Fash ha definido para Copán un proceso de colapso que comienza en la segunda mitad del Clásico Tardío con la descentralización del poder político, y culmina con el declive demográfico de la población campesina y el deterioro ecológico del valle hacia 1200 d.C. —una conclusión diferente, pero complementaria, a las obtenidas para la zona de Tikal y de Petexbatún—.

En el valle de Copán, la arquitectura y las inscripciones históricas del siglo VIII d.C. enaltecen a individuos que no son soberanos ni miembros de la familia real. Esta generalización de títulos políticos, también detectada en otros sitios de las Tierras Bajas, manifiesta en Copán serias tensiones entre la familia real y otros miembros de la nobleza. El fin de la dinastía real llegó poco después del 822 d.C., y acarreó la decadencia y la pérdida de población de la ciudad de Copán, mientras que la nobleza gobernó durante otro siglo y medio los centros rurales que tomaron el relevo de la capital. Finalmente, el ocaso de la nobleza





- de Dos Pilas fue fundada por Balaj Chan K'awiil, su primer soberano y hermano menor (tenía entonces cuatro años) del rey de Tikal. Su palacio se encuentra en uno de los extremos del centro monumental.
- 2 Hacia la crisis. Convertida en un importante centro del Petexbatún, sobre la tumba de su tercer rey se levantó un templo-pirámide. Pero en el 761 su cuarto rey fue derrotado por gentes de Tamarindito y Dos Pilas fue incendiada.
- 3 El declive. Tras el incendio, quienes permanecieron en la ciudad se asentaron en el antiguo centro monumental, donde construyeron cabañas. Finalmente, hacia finales del siglo IX, Dos Pilas fue abandonada por completo.
- 4 A la defensiva. Estos últimos residentes levantaron dos muros coronados por una empalizada, aunque el muro exterior quizá no fue acabado. Para construirlos, palacios y templos fueron despojados de su revestimiento de piedra.

rural hacia el año 1000 estuvo acompañado por un descenso de la población general, y hacia 1250 d.C. el valle estaba prácticamente despoblado.

Estudiosos como Stephen Houston han investigado el colapso desde la óptica de la realeza y la corte. Su análisis relaciona los escasos textos indígenas que mencionan situaciones de colapso con fracasos concretos de la realeza. Los gobernantes de Palenque recogieron esta sensación al comentar en el Tablero Este del templo de las Inscripciones de la ciudad su derrota ante Calakmul, en el 611 d.C., mediante la frase «los dioses se perdieron, los reyes se perdieron», conectando la caída del reinado con la pérdida de los dioses. Relatos más tardíos del Yucatán colonial relacionan también la noción de inestabilidad con la existencia de gobernantes efimeros; por ejemplo, la expresión«el trono de dos días, el reinado de dos días», del profético libro del Chilam Balam de Chumayel.

Los datos arqueológicos también asocian la quiebra de la institución real con situaciones de colapso. Como hemos visto, las investigaciones actuales sostienen que los mayas del siglo VIII d.C. vivían bajo intensas presiones: la población aumentaba a un fuerte ritmo y la estratificación social era cada vez mayor. La clase dirigente era cada vez más rica y numerosa, y exigía construcciones más grandes, bienes de prestigio muy costosos (ornamentos personales, tejidos, armas...) y fuertes tributos, demanda que acabó por exceder la capacidad de producción de campesinos y artesanos.

En algunas capitales se detecta un poder cada vez más descentralizado, con el ascenso a posiciones de privilegio de una nobleza que quizá se había convertido para los soberanos en un aliado necesario a la hora de contener el creciente deterioro social y las protestas consiguientes.

Mientras tanto, el grueso de la población se empobrecía a marchas forzadas, a la vez que veía restringido su acceso a los recintos sagrados y de poder. Ante la falta de soluciones internas para incrementar la producción agrícola, los reyes optaron por competir con otros centros, de manera que la guerra se generalizó en el Clásico Terminal. La consecuencia fue el abandono de los campos, el deterioro de las cosechas, la ruptura de las comunicaciones comerciales, el desabastecimiento y, en definitiva, el aumento de la tensión social.

LA ESCRITURA: REYES Y PROFECÍAS

LA UTILIZACIÓN ININTERRUMPIDA de la escritura jeroglífica por los mayas desde siglos antes de nuestra era hasta inicios del siglo XVIII, contradice una de las premisas del colapso, la del final del sistema de escritura, y constituye un argumento en contra de la supuesta decadencia cultural que lo acompañó. En realidad,

KENNETH GARRETT

INSCRIPCIONES JEROGLÍFICAS en una escalinata de la ciudad maya de Dos Pilas (Guatemala).

después del colapso la escritura apenas denota cambios en su estructura (se compone de logogramas que equivalen a palabras, y fonogramas que se corresponden con fonemas de la lengua), pero sí se registran cambios en lo relativo a su contenido.

LAS INSCRIPCIONES clásicas se ocuparon de la vida y obra de los gobernantes, de su actividad ritual y de las obras que promovieron; mientras que las nuevas condiciones del Clásico Terminal (800-1000 d.C.), la época en que la realeza entró en crisis, orientaron su contenido hacia el ritual, los almanaques sagrados y adivinatorios y la profecía.

A ESTE CONTENIDO diferente le corresponden nuevos soportes: la escritura jeroglífica escasea en el exterior de monumentos públicos, y se instala en murales interiores de edificios o bien en manuscritos, como los códices de Dresde, Madrid y París (los únicos códices mayas que se conservan). Por lo que se refiere a su distribución, y admitiendo que su frecuencia decayó respecto del Clásico, podemos decir que se mantuvo prácticamente en la misma zona en la que estaba en vigor a lo largo de este último período.



Así pues, la institución real fracasó en organizar la vida social en las Tierras Bajas mayas. La quiebra de la realeza comportó el abandono de las ciudades, en cuanto éstas dependían del rey y de la corte que lo sostenía: su presencia daba sentido a los grandes monumentos, a los rituales religiosos, a la actividad de los artesanos o a la labor de los campesinos. Y aunque en este fracaso intervienen el deterioro agrario, la pugna por los frutos de la agricultura y del comercio y, por fin, la guerra, Houston estima que los propios preceptos ideológicos de la realeza contribuyeron al mismo.

Para comprender cómo la noción de la realeza divinizada llevaba consigo la semilla de su propio fin debemos remontarnos al tiempo de los primeros reyes, detectados en momentos tan tempranos como el período Preclásico Tardío (400 a.C.-250 d.C.). Estos soberanos asociaron la realeza con prácticas chamanísticas, y pensaron que el culto a los grandes dioses creadores y a sus propios antepasados aseguraría la vida de los seres humanos que dependían de ellos. De ahí que se pusiera énfasis en la responsabilidad del rey a la hora de mantener el orden social y cósmico que aseguraba la subsistencia de la comunidad.

Si bien hubo algunos grandes centros de finales del Preclásico (como Nakbé, El Mirador o Cerros) que fracasaron a la hora de mantener la complejidad sociocultural durante largo tiempo, en las centurias siguientes los ajawob'—los reyes— alcanzaron entre los mayas la consideración de personas dotadas de una fuerte esencia de divinidad, que podían actuar como intermediarios entre hombres y dioses y así garantizar, mediante la acción ritual, la existencia de la comunidad a su cargo. De forma análoga, ante el fracaso social se consideraron los culpables del infortunio.

Dada esta ideología, es normal que la institución real fuera la primera causa de discordia interna, aunque algunas de las dinastías más poderosas lograron sobrevivir al desastre durante un tiempo. También hay constancia de que los líderes religiosos de las comunidades pequeñas llamaron a la creación de movimientos milenaristas y proféticos que hacían referencia al fin de los tiempos de los reyes divinos, al caos cósmico y al fin del mundo. Los reyes divinos no fueron capaces de asegurar la estabilidad de sus territorios, y los nobles menores y los campesinos denunciaron el fracaso de su papel tradicional



como intermediarios entre dioses y hombres. Ello provocó una profunda transformación de la realeza y, con ésta, del mundo Clásico.

Con todo, la institución real sobrevivió hasta bien establecidos los españoles en las Tierras Bajas, pero con un formato diferente al del Clásico: los gobernantes del Postclásico no fueron considerados seres semidivinos, no volvieron a enfocar sus rituales a la veneración de los antepasados divinos ni a proclamar el patronazgo exclusivo sobre determinados dioses y rituales. A resultas de ello, muy pocos monumentos del Postclásico presentaron al rey a la manera de la antigua tradición del Clásico. Este menor valor del culto a los antepasados divinos impidió la erección de los grandes templos dinásticos, ahora reemplazados por salas hipóstilas con decoración de guerreros que acogían a las nuevas élites dirigentes.

CAMBIO, NO COLAPSO

Las reconstrucciones tradicionales del pasado prehispánico maya han establecido una separación profunda entre el Clásico Tardío y el Postclásico, separación en la que se halla el germen de la noción de colapso.

Sin embargo, los estudiosos se han percatado de que el Postclásico mantuvo importantes elementos estructurales del Clásico -aunque, como hemos visto, modificó otros-. Así, por ejemplo, la escasez de monumentos públicos con escritura jeroglífica no implicó la desaparición de ésta, mientras que la Cuenta Larga (la datación histórica empleada por los mayas) se usó siglos después del colapso. Por tanto, más que hablar de colapso o de caída de una gran civilización, debemos considerar este fenómeno como parte de una larga tradición de adaptaciones a una realidad cambiante, motivada por acontecimientos de índole social o política. Tradición en la que se incluyen las transformaciones de la etapa que se ha venido a conocer como colapso de la civilización maya clásica.

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Los mayas: una civilización milenaria. N. Grube. Könemann,, 2006.

La caída del imperio maya. D. Webster, Destino, 2003.

Crónica de los reyes y reinas mayas. N. Grube, M. Simon, Crítica,

INTERNET www.famsi.org

LA SIMBOLOGÍA DE LOS TEMPLOS GÓTICOS

El lenguaje de las catedrales

Las catedrales góticas que surgieron en Europa a partir del siglo XII eran más que lugares de culto: reflejaban la visión del mundo del hombre medieval y su búsqueda espiritual

JOSÉ LUIS CORRAL

PROFESOR DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y ESCRITOR



EL ABAD SUGER

Sobre estas líneas, Suger representado en un mosaico de una de las capillas de la basílica de Saint-Denis, de cuya reconstrucción fue el gran impulsor.

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE CHARTRES

La catedral gótica de Chartres se construyó en poco más de veinte años, tras el incendio de 1194 que arrasó el anterior edificio románico.



Nacimiento del gótico

1137

El abad Suger ordena a su arquitecto que construya la iglesia de la abadía de Saint-Denis dando primacía a la entrada de la luz.

1160

El obispo Mauricio de Sully y el papa Alejandro Ill colocan la primera piedra de la catedral de Nuestra Señora de París.

1194

Un incendio destruye la catedral románica de Chartres; se decide reconstruirla en el nuevo estilo gótico.

1221

El obispo Mauricio decide construir una nueva catedral en Burgos en estilo gótico.

1245-1248

Se construye la Santa Capilla en París.

1248

Comienzan las obras de la catedral de Colonia.

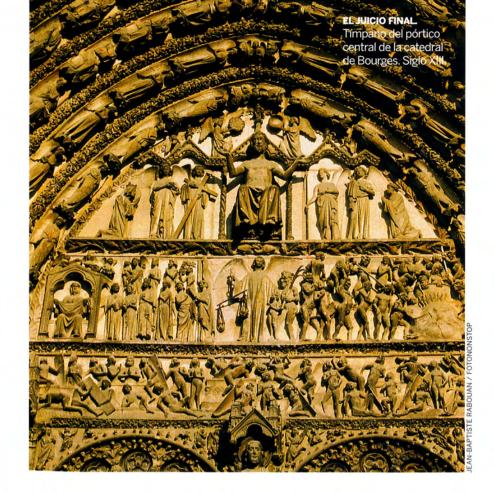
1255

El maestro Enrique comienza las obras de la catedral de León.

1260

Finalizan la obras principales de la catedral de Chartres.



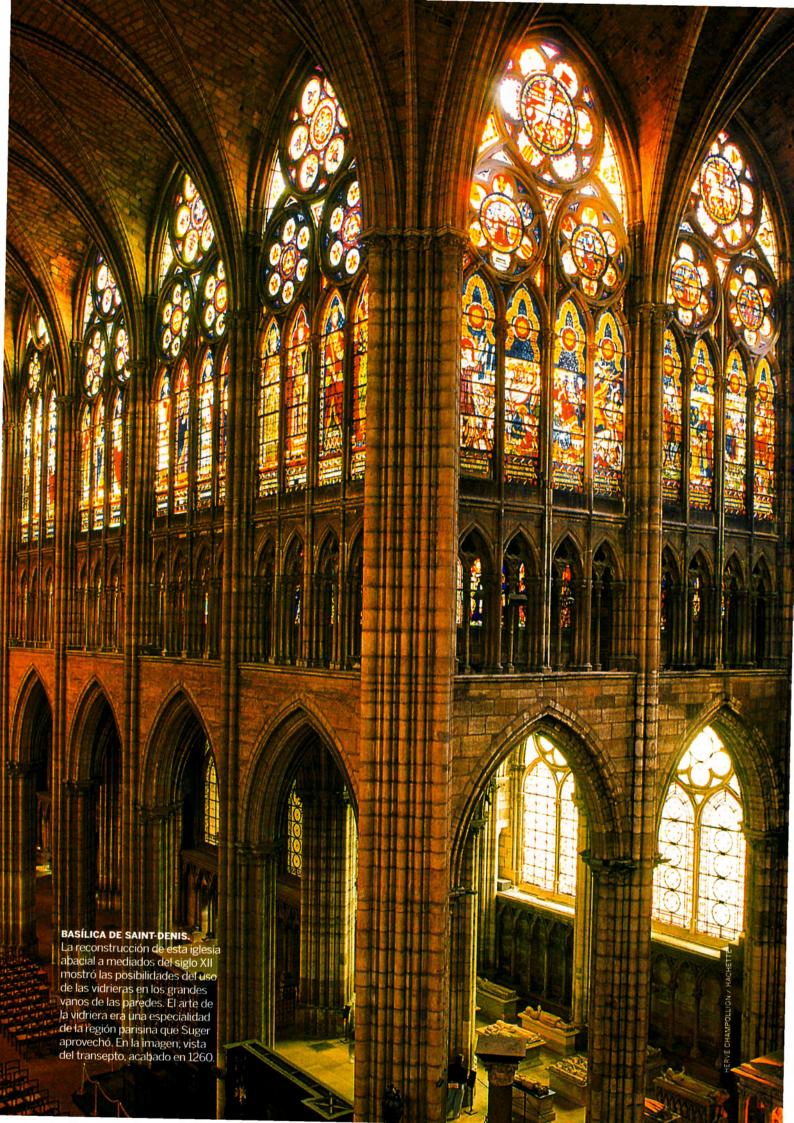


Suger, abad de Saint-Denis, inauguró una nueva época de la historia del arte al ordenar que en la iglesia de su abadía se abriesen grandes ventanales por los que pasaban torrentes de luz

n la larga centuria que se extiende desde mediados del siglo XII hasta fines del siglo XIII se levantaron ochenta catedrales en el reino de Francia y sus estados vasallos, y varios cientos más en el resto de Europa, además de abadías, monasterios e iglesias. En su construcción se movilizaron decenas de miles de artesanos, desde canteros, carpinteros y albañiles hasta herreros, vidrieros o transportistas. De todo este esfuerzo surgió un arte original, el gótico, caracterizado por la búsqueda de la elevación, una decoración profusa y, sobre todo, una asombrosa utilización de la luz. ¿Qué significó esta arquitectura para los hombres que la crearon? ¿Qué se escondía tras el simbolismo de las proporciones, las figuras y el color de las catedrales?

SUGER, EL INVENTOR DEL GÓTICO

El origen del movimiento de construcción de catedrales, y del mismo arte gótico, está asociado con la poderosa abadía de Saint-Denis, en las cercanías de París, y con uno de sus más influyentes abades: Suger, al fente de la misma entre 1122 y 1151. La abadía tenía una basílica de época carolingia que Suger decidió reconstruir para ponerla a la altura de la importancia que había adquirido Saint-Denis, convertido en panteón de los reyes de Francia desde el siglo anterior. Después de erigir una nueva fachada, en 1144 se consagró la cabecera de la basílica. Fue este elemento el que se convirtió en verdadero manifiesto del arte gótico, pues Suger encargó a su anónimo arquitecto que la dotara de amplios vanos que dejaran pasar torrentes de luz. Desde entonces los arquitectos medievales comenzaron a



El laberinto de Chartres

EN LA NAVE MAYOR de la catedral de Chartres aparece trazado un célebre «laberinto», cuvos 13 metros de diámetro lo convierten en el mayor de los conservados para la época gótica. A diferencia de los laberintos de la Antigüedad -empezando por el del Minotauro en Creta-, el de Chartres sólo ofrece una ruta posible a través de una línea continua trazada a lo largo de 262 metros y once círculos concéntricos hasta llegar al centro. No existe ninguna referencia documental sobre su significado y nadie sabe qué pretendieron representar con él sus constructores. Tal vez servía para que los peregrinos alcanzaran un estado de trance, dando gran cantidad de giros hasta llegar al centro, donde según algunas noticias hubo hasta 1828 una escena del héroe griego Teseo luchando contra el Minotauro.



VISTA DEL LABERINTO de la catedral de Chartres, trazado entre el tercer y cuarto tramo de la nave mayor desde la entrada. Finales del siglo XIII.

experimentar soluciones arquitectónicas que permitieran abrir los pesados y macizos muros de las iglesias románicas para ubicar cada vez mayores ventanales. El abad Suger fue uno de los principales intelectuales del reino de Francia, en un momento en el que la dinastía Capeto intentaba afirmar el poder de la corona frente a un marasmo de estados y principados feudales, algunos de los cuales eran más extensos y poderosos que los dominios reales. La nueva arquitectura se presentaba como el reflejo de la monarquía emergente: una obra perfecta, la manifestación de un cuerpo en el que la cabeza era el rey, los campesinos las manos y los soldados los pies, como Juan de Salisbury describiera en su Polycraticus, el primer tratado medieval sobre el poder civil.

Pero, además de este valor político, la luz de las catedrales también tenía un significado espiritual. Suger, representante del neoplatonismo triunfante en las escuelas catedralicias francesas en el siglo XII, defendía la idea de Platón de que la luz estaba en relación con la divinidad. En consecuencia, la casa de Dios, el templo cristiano, tenía que ser el templo de la luz y a la vez la representación en la tierra de la Jerusalén celestial. La búsqueda de esta ciudad ideal fue uno de los grandes ideales del Medievo. Ante la imposibilidad de construirla en la tierra, los arquitectos góticos convirtieron a la catedral en un espacio sagrado, y al mismo tiempo en la imagen de la Jerusalén celestial, es decir, la casa de Dios en la tierra. Para que fuera así, la catedral tenía que cumplir todas las premisas de la ciudad de Dios: ser a la vez grande, simétrica y proporcionada. La basílica de Saint-Denis se convirtió muy pronto en un modelo a seguir, al que a lo largo del siglo XII se incorporaron diversas innovaciones que configuraron un nuevo estilo arquitectónico. Los obispos de Sens y de Senlis ordenaron a sus arquitectos que construyeran sus catedrales según el nuevo arte de la luz y en 1160 se comenzó a trazar la catedral de Nuestra Señora de París según el estilo que más tarde se conocería como gótico.

El arco ojival o apuntado, los contrafuertes y los arbotantes permitían descargar los pesados muros de piedra y abrir casi por completo las paredes. Las catedrales se convirtieron en el símbolo de los nuevos y felices tiempos, en el emblema y el orgullo de las florecientes ciudades y de sus cada vez más ricas y poderosas oligarquías. Ciudades y obispados iniciaron una desenfrenada carrera para lograr construir la catedral más alta, más larga y más ancha de la cristiandad. De esa competencia han quedado como testimonio las soberbias catedrales de Chartres, Reims y Amiens, así como la Santa Capilla de París. En 1235 se iniciaba la espectacular catedral de Beauvais, cuya nave mayor, la más alta de Europa, alcanzó los 48 metros de altura. El nuevo estilo traspasó enseguida las fronteras de Francia, como testimonian las catedrales de Estrasburgo y Colonia en Alemania, las de Burgos, León o Palma de Mallorca en los reinos hispánicos, o la de Milán, ya en el siglo XIV.

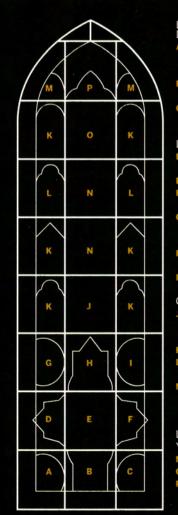
EL LENGUAJE DEL COLOR

Las catedrales góticas no sólo se caracterizan por la luz, sino también por el color: el que se traslucía por las espectaculares vidrieras con las que se cubrieron los ventanales abiertos en las paredes. Por primera vez en la historia de la humanidad, el ser humano podía jugar con el color y dominarlo, podía cambiar el color



El gran vitral de

LA VIDRIERA MÁS EMBLEMÁTICA de la catedral de Chartres se encuentra en el coro. Elaborada a mediados del siglo XII, fue una de las pocas que sobrevivió al gran incendio de 1194. Su fama, debida al fino trazo de las figuras y al colorido (sobre todo los diversos tonos de azul), hizo que desde el siglo XV se la conociera como Notre-Dame de la Belle Verrière (Nuestra Señora de la Bella Vidriera). El tema de la Virgen en majestad, divulgado en el arte europeo durante el siglo XII, cuadraba perfectamente con la función de Chartres como centro de peregrinación mariana. En la parte inferior del vitral, que los peregrinos «leían» de abajo arriba, se relatan dos episodios de los Evangelios.



LAS TENTACIONES DE CRISTO

- A. Un demonio pide a Cristo que convierta una piedra en pan.
- B. Cristo en el pináculo del Templo.
- c. Cristo, en una montaña. rechaza al demonio.

LAS BODAS DE CANÁ

- D. Cristo y sus discípulos van a Caná.
- E. Fiesta nupcial en Caná.
- F. María dice a Cristo que no hay vino.
- G. María dice a los sirvientes que obedezcan a Cristo.
- H. Cristo transforma el agua en vino.
- I. Se sirve el vino.

CORO DE ÁNGELES

- J. Cuatro ángeles sostienen el trono de María.
- K. Ángeles con incensarios.L. Ángeles con
- candelabros.
- M. Ángeles con las manos juntas emergiendo
- de las nubes.

LAVIRGEN Y EL NIÑO JESÚS

- N. El Niño Jesús.
- o. La Virgen María.
- Símbolos del Espíritu Santo y de la Jerusalén celestial.





💶 La segunda tentación

Según los Evangelios, hallándose Cristo en el desierto, un demonio lo llevó hasta el tejado del Templo de Jerusalén y le pidió que se tirara para demostrar que era el Hijo de Dios, a lo que Jesús respondió: «No tentarás al Señor».



2 Las bodas de Caná

El siguiente episodio de la vidriera es el de la boda celebrada en Caná a la que asistió Jesús junto a la Virgen. El panel muestra la mesa del festín y el momento en que uno de los invitados parece decir a otro que no queda vino.



Conversión del agua en vino

En el siguiente panel central se representa el momento en el que Jesús dice a los sirvientes que llenen de agua las tinajas y las lleven al maestresala. Éste servirá de ellas vino a los invitados, cumpliéndose así el milagro.



4 Los cuatro evangelistas

Cuatro ángeles aureolados, descalzos y con alas coloreadas sostienen cada uno una columna terminada en un capitel. Según los estudiosos, se trata de los cuatro evangelistas que sostienen el trono de María.



Ángel con incensario

Flanqueando a la Virgen, un ángel agita con una mano un incensario de oro, mientras con la otra sujeta un plato con incienso. Los incensarios, como los candelabros de otros pane les, evocan la celebración de la Eucaristía.



6 El Niño Jesús

El Niño Jesús háce el signo de bendición con su mano derecha. mientras que con la izquierda sostiene un libro abierto en el que se lee: «Omnis vallis implebitur». «Todo valle sea elevado», un anuncio bíblico de la Encarnación.



🕖 La Virgen María

María es representada con una rica corona. una aureola bordeada de perlas y un sutil velo blanco que cae sobre la túnica azul. El motivo bizantino de la «Virgen en majestad» aparece aquí notablemente humanizado.



8 Paloma del Espíritu Santo La paloma, símbolo del Espíritu Santo, emite tres rayos de luz que se funden con el halo de la Virgen, en alusión a la Encarnación tal como se presentaba en el Nuevo Testamento: «lo engendrado en ella es del Espíritu Santo».



Jerusalén celestial

El trono de María va rematado por un dosel arquitectónico, en el que se observa una igle sia rodeada por una muralla con torres. Se trata de la Jerusalén celeste, símbolo del - cumplimiento de la predicación de Cristo.

¿Un arte esotérico?

PARA EXPLICAR la aparición repentina de la arquitectura gótica en la primera mitad del siglo XII algunos han invocado el papel de los templarios. Según esta tesis, los caballeros del Temple, en las excavaciones que realizaron en el solar del Templo de Salomón en Jerusalén entre 1119 y 1128, habrían hallado unos manuscritos, tal vez con planos, que contendrían el secreto de la construcción de las pirámides y otros grandes edificios del antiguo Egipto. Al volver a Europa en 1128, trajeron consigo estos secretos, permitiendo así la eclosión del gótico. Esta idea ha tenido gran fortuna en la literatura, pero carece de base. Los templarios no tuvieron ningún papel en la gestación del gótico, del mismo modo que los arquitectos egipcios ignoraron las innovaciones técnicas características del arte gótico.



CABALLEROS TEMPLARIOS. Sepulcro de doña Leonor de Castro, en la iglesia de Santa María la Blanca de Villalcázar de Sirga (Palencia). Siglo XIII.

natural de la luz por el que se deseara tan sólo con colocar una vidriera que tiñera los rayos del sol. Desde la Antigüedad los colores han transmitido un valor simbólico preciso, y lo mismo ocurría en la Edad Media. El azul, considerado hoy como un color de la gama fría, era en cambio para los vidrieros góticos un color cálido, pues representaba el aire, un elemento caliente, así como la calma. El rojo simbolizaba la violencia y la fuerza; el verde era el caos que luego se organizaba, en tanto el amarillo equivalía a la excitación y la transgresión. Además, en el siglo XII se redescubrió el orden aristotélico de los colores, con sus seis tonos básicos: el blanco, el amarillo, el rojo, el verde, el azul y el negro, a los que a veces se añadía un séptimo, el violeta.

La luz y el color tenían en la catedral su propio código, constituyendo un verdadero lenguaje. Los neoplatónicos sostenían que el color era una fracción de la luz, y que en consecuencia participaba de lo divino, pues Dios era la luz. Por tanto, ampliar el espacio del color en la catedral, es decir, el de las ventanas y las vidrieras por donde pasaba la luz, era ampliar el espacio de Dios y darle una mayor presencia en su morada. Este planteamiento, sostenido entre otros por el abad Suger, chocaba con el de Bernardo de Claraval, el gran mentor de los templarios, que asociaba la experiencia mística con la pura luz y para quien el color era una forma de oscuridad, una envoltura material de los cuerpos.

Pero el color no se concentraba sólo en las vidrieras; las portadas de las catedrales góticas y sus esculturas aparecían totalmente policromadas, y en ellas regía este mismo código cromático. A la vez, en las esculturas, pinturas y vidrieras de las catedrales góticas se desplegaba

un amplio y complejo programa iconográfico. Así, en las portadas góticas vemos un largo elenco de personajes, tomados de fuentes diversas. Vírgenes, cristos, profetas, apóstoles, ángeles, santos, reyes de Israel y del Medievo y obispos esmaltan arquivoltas y tímpanos, pero también aparecen numerosas figuras de animales, a veces fantásticos o monstruosos, personajes que representan vicios o virtudes, o incluso artes y oficios. Porque la catedral constituía un microcosmos, un compendio de todos los conocimientos medievales, la plasmación a escala humana de la obra de Dios en el universo.

UN COMPENDIO DEL SABER

Según la mentalidad medieval, Dios había construido el cosmos como un gran arquitecto creador, tal como se representaba en algunas miniaturas del siglo XII, equipado con escuadra y compás. El hombre, al erigir una catedral gótica, reproducía en cierto modo ese mismo cosmos. De ahí que en las vidrieras se representaran figuras del Zodíaco (el cielo), historias de los hombres (la tierra) y de la vida de Cristo (el vínculo entre cielo y tierra). Esculturas y relieves se llenaban de animales y plantas, como un nuevo Génesis, a la vez que en los tímpanos de las portadas no faltaba el Juicio Final contenido en el libro del Apocalipsis, el fin del tiempo humano.

En 1926 un misterioso alquimista que se denominaba Fulcanelli y cuya verdadera identidad aún es motivo de controversia, publicó un libro en el que planteaba que las catedrales góticas eran un compendio de los conocimientos de la alquimia y, por tanto, perfectos modelos en los que se exponían mediante el lenguaje de los símbolos los principios de la sabiduría hermética.



Guardianes del templo

LAS GÁRGOLAS son uno de los elementos decorativos más espectaculares de las catedrales góticas. Su función no puede ser más prosaica: consisten en un caño por el que se evacua el agua de lluvia del tejado, vertiéndola a la mayor distancia posible del edificio para evitar humedades. Pero, gracias a que se encontraban en puntos de difícil acceso, se prestaban a que el artista desarrollara con plena libertad su imaginación creativa. De ahí que pronto tomaran la forma de figuras fantásticas: animales monstruosos en forma de demonios, dragones, grifos o quimeras. Tales imágenes se han interpretado como símbolos de las fuerzas del mal, ubicados paradójicamente en la catedral para defenderla de las propias fuerzas malignas que representan; de ahí que «miren» siempre hacia fuera.



GÁRGOLA en forma de animal fantástico, que recuerda a un rinoceronte, emplazada en la fachada principal de la catedral de Reims. Siglo XIII.

De esos alquimistas habrían nacido cofradías de iniciados entre los cuales se habrían transmitido las llaves del conocimiento; éstos habrían constituido cofradías secretas que habrían dado lugar a las logias masónicas. Se trata de una teoría atractiva, pero improbable.

LA LUZ Y LA PIEDRA EN CHARTRES

El escritor católico francés Paul Claudel, extasiado ante la imponente belleza de la catedral de Chartres, exclamó: «¡He aquí el Paraíso recobrado!». Tales palabras expresan un estado de ánimo acorde con la intención de quienes proyectaron este espléndido edificio, en el que se ha visto la más acabada expresión del lenguaje de las catedrales: su belleza, evocadora de la belleza suprema, habla al espíritu. La luz que las inunda y la armonía de sus proporciones constituyeron, para sus creadores, el reflejo de la obra divina.

Chartres era en el siglo XII una pequeña pero próspera ciudad que, a pesar de su cercanía a París, no formaba parte de los dominios directos del rey de Francia. Su catedral era considerada un lugar sagrado, pues desde el siglo IX guardaba una preciada reliquia: la túnica que supuestamente llevaba la Virgen María el día que dio a luz a Jesús; la veneración a este objeto había convertido Chartres en el centro del culto mariano en Francia. Su catedral es, en efecto, el templo de la Virgen: se han contado hasta 175 representaciones de la madre de Dios entre vidrieras y esculturas.

A lo largo del siglo XII se había construido en Chartres una gran catedral románica, como grandioso relicario para la túnica sagrada. Pero en 1194 un pavoroso incendio arrasó varios barrios de la ciudad, inclui-

da la mayor parte de la catedral, de la que sólo se salvó la fachada occidental. Cuando se extinguió el fuego y los ciudadanos de Chartres pudieron acceder al interior de las ruinas del templo, contemplaron asombrados que la venerada reliquia se había conservado intacta en la cripta, pese a la virulencia del fuego. Aquello se consideró como un mensaje del cielo, y el obispo y los ciudadanos de Chartres se pusieron de inmediato a construir un nuevo templo, siguiendo el nuevo estilo que estaba triunfando en Francia.

Chartres reunía una particularidad añadida: al menos desde el siglo X disponía de una gran escuela teológica. A principios del siglo XII había sido maestro en ella el gran Bernardo de Chartres, y allí se había formado Juan de Salisbury (1115-1178), el autor del Polycraticus, quien además fue obispo de la ciudad. De ahí que la nueva catedral se planteara como un reflejo de la ciencia humanística que se enseñaba en la escuela de la ciudad, de la seductora cultura de la luz.

Erigida entre 1195 y 1260, la catedral de Chartres representó un doble triunfo: para la Iglesia y el obispo, pero también para la ciudad y sus habitantes. Fue una obra colectiva, fruto del esfuerzo combinado de todos. El arquitecto, cuyo nombre no se conoce, introdujo varias novedades constructivas, como el uso de la bóveda cuatripartita y la distribución del interior en tres alturas, que proporcionaba mayor esbeltez y luminosidad. Las dimensiones del edificio se ajustaron a las de la sede románica anterior, de la que se conservaron los cimientos de la cabecera, los pórticos, la torre sur y la base de la torre norte de la fachada principal. Con una longitud de 130 metros y una anchura de 33 (que llega a los 65 en



Catedrales a todo color

SE SABÍA desde hace tiempo que originalmente la decoración escultórica de las catedrales góticas estaba coloreada. Fue únicamente en el siglo XVIII, al pasar de moda los colores y por desinterés de los prelados, cuando las catedrales adoptaron el aspecto externo que hoy nos es familiar. No es extraño, por tanto, que los investigadores actuales hayan hallado restos de policromía en numerosos edificios. La sorpresa ha venido con la restauración de la fachada de la catedral de Amiens, en los años noventa, mediante una técnica de rayos láser. Gracias a ella se ha demostrado la amplitud de la decoración polícroma, que alcanzaba a los muros de refuerzo, columnatas, gabletes y pináculos, y la asombrosa viveza de los tonos, que van del azul, el rojo y el blanco al verde y el negro e incluso el dorado.



LA POLICROMÍA original de la fachada de la catedral de Amiens se ha recreado con una compleja iluminación nocturna, según la coloración medieval.

el crucero), su elevación de 37,5 metros la convertía en la más alta de las iglesias construidas hasta entonces en Occidente. De las ocho torres, o tal vez nueve, del diseño original sólo se culminaron dos, las de la fachada principal ya previstas en el templo románico.

Se ha dicho a veces que la catedral de Chartres se concibió como una recreación del mítico templo de Salomón. Una tradición no contrastada sostiene que sus constructores se denominaban a sí mismos «los niños de Salomón»; y hay algunas miniaturas del siglo XIII en las que el templo de Salomón se representa como una dorada catedral gótica. Lo que es seguro es que en su construcción fue necesario aplicar profundos conocimientos geométricos, derivados de los avances de las matemáticas en el siglo XII. La armonía de las proporciones de la catedral radica en la relación de las medidas de cada una de sus partes: la longitud de la iglesia es el doble que la del crucero, y la altura de las naves equivale a 2,5 veces su anchura. Hay quien ha querido ver en estas proporciones el empleo del número fi, o proporción áurea, cuya relación es igual a 1,618.

En expresión de Otto von Simson, Chartres es, como toda iglesia medieval, un símbolo del Cielo, pero lo que aquí «enlaza el templo con su prototipo celestial es la claridad de su ordenación, instaurada en ambos por el número y la luz». La luz es usada de manera extraordinaria. De las vidrieras brota un tornasol de color que contribuye a fabricar una atmósfera espiritual. El punto culminante se alcanza el 21 de junio, el día en el que el sol está en lo más alto del horizonte en todo el año; entonces un rayo de luz incide en una losa especial en el suelo, donde tal vez hubiera en la Edad Media una

pieza metálica dorada que reflejaría los rayos del sol, provocando unos prodigiosos efectos lumínicos. Las vidrieras responden a un gran programa iconográfico. En el lado norte del crucero, donde nunca incide directamente la luz solar, se ubican escenas y personajes del Antiguo Testamento, como queriendo señalar que son protagonistas de una época en la que la luz del Evangelio todavía no había iluminado al mundo.

Los conjuntos escultóricos no se quedan atrás. El pórtico norte está dedicado, como las vidrieras de ese lado, al Antiguo Testamento, en tanto en el sur, bañado directamente por el sol, se muestran escenas de la vida de la Virgen María y de su hijo Jesucristo, «la luz que ilumina el mundo». En el pórtico principal dominan escenas relacionadas con la salvación del género humano. No faltan representaciones de las artes liberales en las arquivoltas, así como la escena del Juicio Final.

La catedral de Chartres, con la cascada de símbolos que cubren sus muros, la proporción escondida entre sus partes o el sutilísimo juego de luz y color, aparece, pues, como una síntesis única de la espiritualidad y la cultura medieval, como la más elocuente manifestación del lenguaje de las catedrales góticas.

PARA SABER MÁS

ENSAYO

La época de las catedrales (980-1420) G. Duby. Cátedra, 1993.

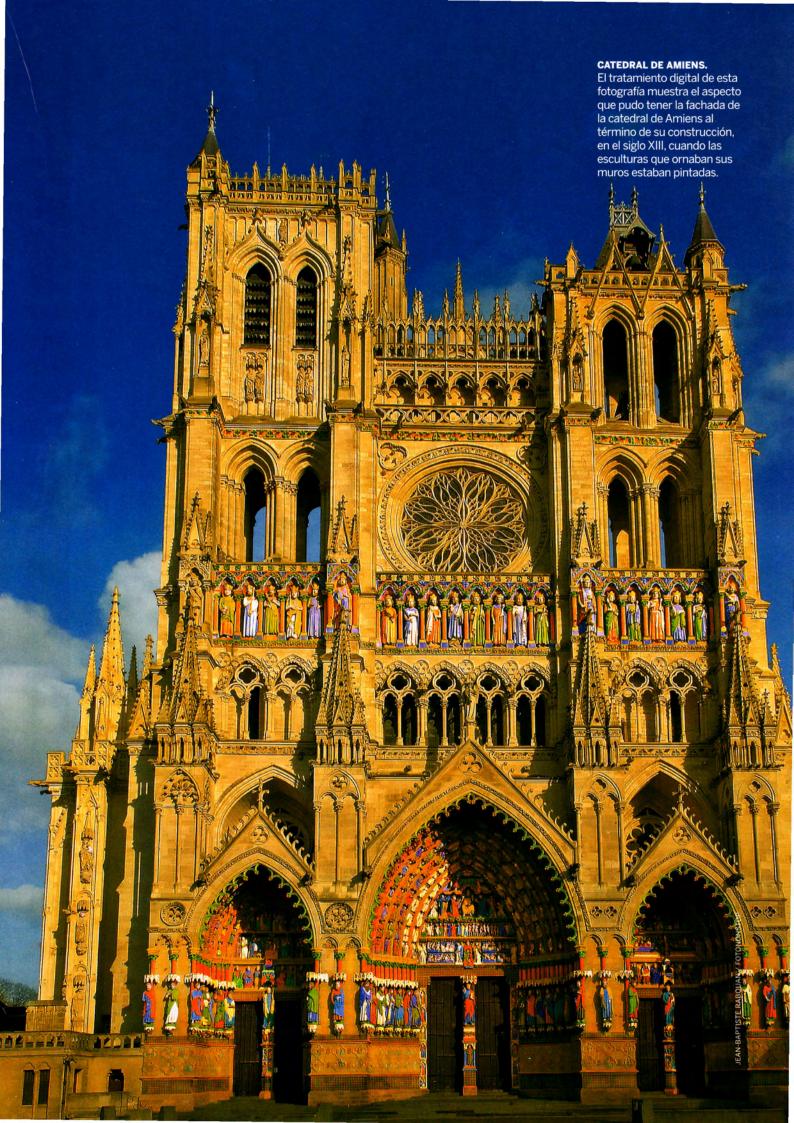
La catedral gótica O. von Simson. Alianza, Madrid, 1982.

NOVELA

El número de Dios J. L. Corral. Edhasa, 2006. Los pilares de la tierra K. Follet. Plaza & Janés, 2006.

INTERNET

cathedrale.chartres.free.fr





LA ÚLTIMA REINA CATÓLICA DE INGLATERRA

MARÍA TUDOR

Coronada reina de Inglaterra a los 37 años, María Tudor se enajenó el apoyo de su pueblo casándose con el futuro Felipe II y lanzando una cruenta represión contra los protestantes FERRAN SÁNCHEZ

HISTORIADOR

l 18 de febrero de 1516 la reina de Inglaterra, Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, daba a luz a una niña, tras un difícil parto. No era el varón que todos esperaban, pero su padre, Enrique VIII, se mostró encantado con la pequeña, a la que bautizaron como María: «Tanto la reina como yo somos jóvenes, y si esta vez es una niña, por la gracia de Dios seguirán niños». No fue así: por eso la validez de su matrimonio con Catalina causaba remordimientos de conciencia al monarca. Creía que había pecado casándose con la viuda de su hermano y que la falta de un heredero varón era prueba del disgusto de Dios. Obsesionado por asegurarse la sucesión, pidió a Roma la anulación del matrimonio. El Papa respondió con una amenaza de





UN REINADO ESTÉRIL

1516

Nace María, hija de Enrique VIII de Inglaterra y Catalina de Aragón (hija, a su vez, de los Reyes Católicos).

1533

Enrique VIII se casa con Ana de Bolena y se divorcia de Catalina, a quien María permanece fiel.

1547

A la muerte de Enrique VIII le sucede el hermanastro de María, Eduardo, hijo del tercer matrimonio del rey.

1553

María Tudor sube al trono tras derrotar al partido que apoyaba a la protestante Jane Grey.

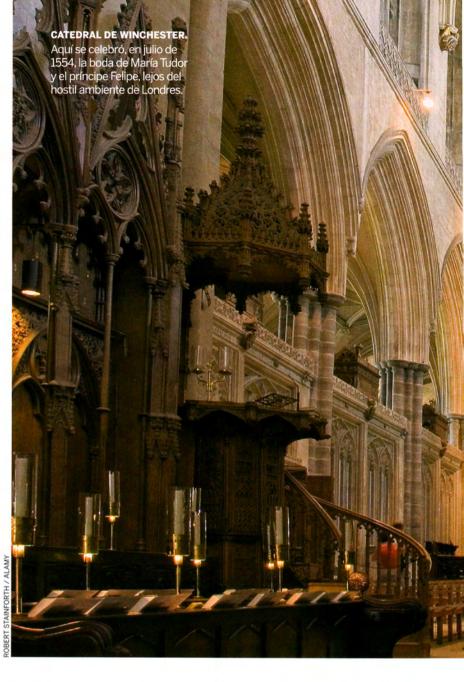
1554

María contrae matrimonio con el príncipe Felipe de España, quien se establece en Londres durante un período de un año.

1558

La pérdida de Calais precipita el fin de María Tudor, amargada por la marcha de Felipe II tras una segunda estancia en Inglaterra.





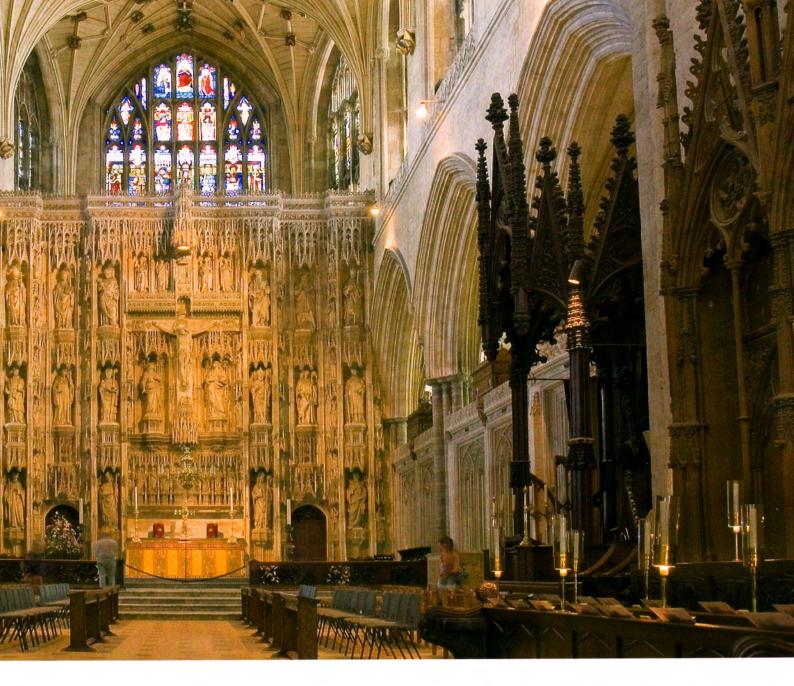
Siendo una adolescente, su padre Enrique VIII retiró a María el título de princesa, y el Parlamento la desheredó por ser católica

excomunión por haberse casado con Ana Bolena y tener una nueva hija con ella: la princesa Isabel. Apenas nacida esa niña, en 1533, la joven María recibió la orden de no seguir usando el título de princesa.

LA PRINCESA PERSEGUIDA

María escribió a su padre y se negó en tono desafiante a renunciar al título, al tiempo que le censuraba por su conducta. Sus profundas convicciones católicas y su regia concepción de la legitimidad explican tal temeridad, del mismo modo que el conflicto de lealtades que la separación de sus padres le impuso le provocaron, durante el resto de su vida, jaquecas, palpitaciones y depresión.

Tenía motivos: Ana Bolena le amargaba la vida, le prohibían ver a su madre, estaba aislada en la corte, y permanentemente amenazada por la incertidumbre de un destino incierto. En 1534, el Parlamento inglés aprobó una ley que daba la sucesión a la



princesa Isabel y desheredaba a María. La ley, además, establecía que todo súbdito leal, al ser requerido a ello, debía jurar que reconocía sus disposiciones. María se negó y tomó partido por su madre. Algunos de sus sirvientes y doncellas fueron torturados hasta que juraron, y otros murieron decapitados por no hacerlo.

Todos los que no juraban las nuevas leyes religiosas sancionadas en Inglaterra eran llevados presos a la Torre de Londres. Los calabozos estaban llenos de eclesiásticos que, por razones de conciencia, seguían siendo fieles al Papa; el humanista más destacado del reino, Tomás Moro, subió al cadalso el 6 de julio de 1535... Aquella agobiante atmósfera estaba asfixiando a la princesa. El embajador español pensó en preparar su huida: en sus correos hablaba de escoltas, de lo buena amazona que era María y de lo fácil que sería llevarla fuera del reino. Pero la joven se negó a huir o a jurar con mati-

ces hasta 1536, cuando quien subió al cadalso fue la propia Ana Bolena, la madre de Isabel.

A la ejecución de Ana le siguió el matrimonio de Enrique VIII con Juana Seymour, lo que vino a aliviar la situación de la princesa. La nueva reina quería que lady María la acompañara en la corte, pero el soberano no estaba dispuesto a dejar volver a la joven hasta que no hubiese aceptado su bastardía. Alternando amenazas y halagos, logró que su hija capitulara y jurase las nuevas leyes religiosas. Sin embargo, María nunca se perdonó a sí misma

haber traicionado el recuerdo de su madre.

Así, en octubre de 1536, lady María volvió a la corte. En atención a su primogenitura, Juana Seymour la trató con los mayores miramientos; la tomaba de la mano y se



CATALINA de Aragón retratada por Michel Sittow en 1502, con apenas 20 años, al inicio de su matrimonio con Enrique VIII.

UN PROFESOR ESPAÑOL PARA MARÍA

LA POSIBILIDAD de que María fuese algún día reina de Inglaterra obligaba a poner especial cuidado en su educación. A principios del siglo XVI el movimiento humanista se encontraba en su punto álgido, y fue así como María, al igual que otros príncipes y nobles de la época, entre ellos su hermana Isabel, recibió una formación tan exigente como amplia. Quien trazó su plan de estudios fue nada menos que Juan Luis Vives, el eminente humanista de origen valenciano, amigo de Erasmo y

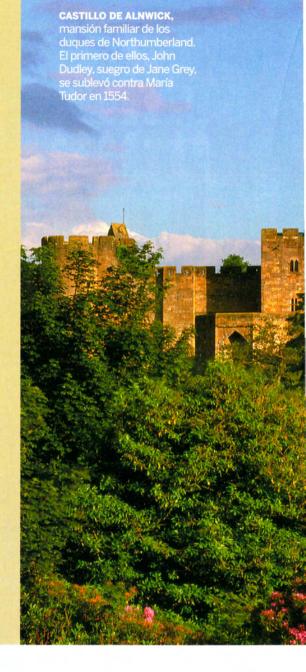


JUAN LUIS VIVES, el preceptor de María, en un retrato de autor desconocido.

Tomás Moro, e instalado desde joven en los Países Bajos. Catalina de Aragón le hizo ese encargo aprovechando su viaje a Inglaterra para dar clases en la Universidad de Oxford.

JUAN LUIS VIVES desarrolló ese plan de estudios en su tratado De la instrucción de la mujer cristiana (1523). La princesa debía seguir un régimen severo y exigente: únicamente tenía que leer a los autores clásicos y escolásticos de más peso (Cicerón, Séneca, Plutarco, Platón, san Jerónimo y san Agustín), así como las obras de Erasmo; y evitar los romances, ya que Vives consideraba que las mujeres eran criaturas débiles fáciles de corromper. Como el silencio era una virtud apreciada en ellas, no se les enseñaba retórica. Vives dio clases de latín a la princesa, pero opinaba que la teología, la filosofía y las matemáticas estaban por encima de sus capacidades.

MARÍA TUDOR compartiría sus lecciones de francés, de griego y de danza con un puñado de compañeras selectas. Finalmente, para aprender el arte de gobernar, en 1525 fue enviada a las Marcas Galesas, cuyo Consejo debía presidir, como otros príncipes de Gales habían hecho antes que ella.



Nada más acceder al trono María vio cómo Carlos V le ofrecía a su hijo Felipe en matrimonio para consolidar una alianza política y restaurar el catolicismo negaba a cruzar las puertas antes que ella. La marginación recayó entonces en la pequeña Isabel, cuya presencia recordaba a su padre la supuesta traición de Ana Bolena.

De Juana Seymour nació el príncipe Eduardo. María ejerció de madrina del nuevo heredero, aunque también hubo de presidir el duelo por la muerte de Juana, pocos días después del parto, a causa de fiebre puerperal. El nacimiento del primer hijo varón de Enrique trastocó de nuevo el orden sucesorio: en 1544 el Parlamento disponía que el heredero fuera en primer lugar el príncipe Eduardo, en segundo lugar lady María y luego lady Isabel.

De este modo, cuando Enrique VIII murió en 1547 le sucedió Eduardo. Dos años después el Acta de Uniformidad confirmaba el protestantismo del reino, la misa en inglés y la retirada de las imágenes. Pero María estaba más resuelta que nunca a permanecer fiel a la religión de su madre. El emperador Car-

los V, primo de María, amenazó con represalias si se la coaccionaba, por lo que el Lord Protector, Edward Seymour (hermano de Juana), declaró que se le permitiría practicar el catolicismo en su oratorio.

LA REINA PROMETIDA

Eduardo VI murió el 6 de julio de 1553. Se sucedieron nueve días confusos por la pretensión del Lord Protector de retener la corona en su familia entregándola a la joven Jane Grey, su hermana, pero María aprovechó la compasión que despertaba su pasado para ocupar el trono. Su proclamación despertó las esperanzas de los católicos ingleses, del Papa y del emperador Carlos V, quien —para darle fuerza ante la oposición protestante—le prometió la mano de su hijo Felipe. La boda era un bocado suculento para los Habsburgo, puesto que podía significar la vuelta al catolicismo de Inglaterra y la consecución de un aliado contra Francia.



Al contemplar la reina María a Felipe con armadura en la pintura de Tiziano, hoy en el Museo del Prado, se confió al embajador de Carlos V y le confesó que «veía muy bien el modelo, pero aún vería con mejores ojos su imagen viva». Pero mientras María se prendó de aquel príncipe rubio y elegante, once años más joven, Felipe no sentía mucho entusiasmo por unirse con aquella mujer diminuta, pelirroja, de áspera voz y piel arrugada, sin cejas ni pestañas, que a sus treinta y ocho años había perdido casi todos los dientes por su afición a los dulces. Las continuas privaciones, una adolescencia vivida en una corte tan violenta, la constante incertidumbre, todo ello la había convertido en una mujer ajada antes de tiempo.

En Inglaterra había una fuerte oposición a la boda: el Consejo Real estaba en contra y el 31 de octubre de 1553 la Cámara de los Comunes suplicó a la reina que reconsiderase la idea. Muchos ingleses temían verse arrastrados a las guerras de Carlos V y que se reinstaurase el catolicismo. Sin embargo, María forzó su decisión ante la Cámara de los Comunes.

El contrato de los esponsales entre los prometidos, firmado en enero de 1554, intentó mitigar los temores suscitados: Felipe se comprometía a no violar ninguno de los derechos y libertades de sus nuevos súbditos, y a no involucrar a su nuevo reino en ninguna guerra. A pesar de todo, el emperador esperaba que su hijo lograría influir en la política inglesa, como lo demuestra el

hecho de que le escribiera: «Vos deberéis prestar juramento de respetar las leyes y privilegios de Inglaterra, pero la Reina en confianza nos asegura que secretamente se hará todo conforme a nuestra voluntad».

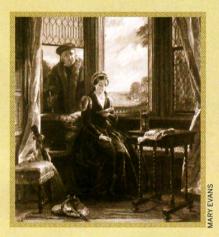


EJECUCIÓN de los protestantes John Bradford y John Leaf en 1555, en Smithfield. Grabado impreso hacia 1713.

JANE GREY: LA JOVEN QUE DISPUTÓ

Educación

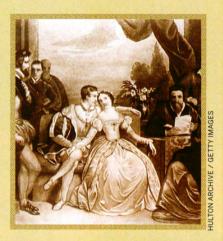
Para acceder al trono, María Tudor tuvo que enfrentarse a una joven de 16 años, Jane Grey, candidata de una facción de la corte inglesa. Su reinado de nueve días y su posterior ejecución a los 16 años suscitaron una leyenda de princesa inocente y desventurada que contrasta con la imagen de «María la Sangrienta», su rival victoriosa. Lo cierto es que, pese a su juventud, Jane poseía notables cualidades, entre ellas una refinada educación.



EL ERUDITO Roger Ascham sorprende a Jane Grey leyendo a Platón. Grabado basado en un óleo de J. C. Horsley.

Matrimonio

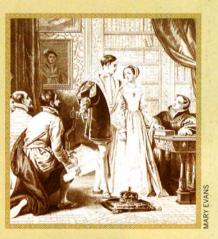
A través de su madre, Jane Grey era bisnieta de Enrique VII, y fue eso lo que la convirtió en juguete de la facción de la corte empeñada en consolidar el régimen protestante en Inglaterra e impedir el acceso al trono de la católica María. Uno de sus cabecillas, el duque de Northumberland, logró que Jane se casara con su hijo, Guilford Dudley, en mayo de 1553. Poco después Eduardo VI la reconocía como heredera en su testamento.



GUILFORD DUDLEY y Jane Grey, casados el 15 de mayo de 1553. Grabado según un óleo de Achille Deveria.

Coronación

Eduardo VI murió el 6 de julio de 1553. Tres días después Jane acudió a la casa de la familia de su marido. Se encontraban allí varios representantes de la alta nobleza, que la saludaron con entusiasmo y se arrollidaron en signo de reverencia. A continuación se le comunicó su acceso al trono. Jane, desbordada por la situación, musitó primero que no se sentía preparada, para finalmente aceptar, rogando a Dios que la ayudara.



PROCLAMACIÓN de Jane Grey como reina, el 9 de julio de 1553. Grabado según un óleo de C. R. Leslie.

El príncipe Felipe no correspondió al amor de su esposa, once años mayor y desmejorada por múltiples males, pero se esforzó en adaptarse al modo de vida de los ingleses Frustrado por el éxito que Carlos V había logrado al concertar el matrimonio, Enrique II de Francia financió una conspiración de la nobleza descontenta, pero los cabecillas, fueron arrestados. El único que marchó sobre Londres fue sir Thomas Wyatt, desde Kent. María se mantuvo firme y apeló directamente al pueblo. El levantamiento fracasó y Wyatt se rindió. No hubo clemencia: fueron sentenciadas a muerte unas cincuenta personas. En abril de 1554, una vez restaurada la tranquilidad en Inglaterra, el Parlamento aprobó la boda.

Tres meses después, el 13 de julio, Felipe de Habsburgo embarcaba en La Coruña rumbo a Inglaterra. Fue un viaje desapacible y el príncipe se puso enfermo a causa del mareo. En Southampton, adonde llegó con viento y lluvia típicamente ingleses, Felipe desembarcó con un impresionante cortejo de 3.000 personas, además de 6.000 soldados que se iban a incorporar al frente

contra Francia, en una clara advertencia del nuevo rey. El primer encuentro entre los prometidos tuvo lugar en el palacio de Winchester. Aleccionado por el retrato de Antonio Moro, Felipe no se sorprendió por la falta de belleza de su nueva esposa.

Advertido de la costumbre inglesa de besarse en los labios a modo de saludo, Felipe se acercó a ella y la besó conforme a la tradición, con gran satisfacción de los ingleses presentes y gran desconcierto de los españoles. Acto seguido ambos mantuvieron su primera conversación, en una mezcla de francés y castellano.

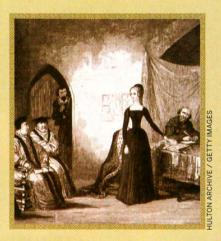
AMOR NO CORRESPONDIDO

Unos días después, en la noche del 24 de julio, los prometidos recibieron la visita de un enviado personal de Carlos V, quien a modo de regalo de bodas llevó al esposo su investidura formal como rey de Nápoles y duque de Milán, a fin de que pudie-

EL TRONO A MARÍA TUDOR

En prisión

El reinado de Jane Grey duró tan sólo nueve días. María Tudor, a la que los consejeros de Jane declararon excluida del trono por ser hija bastarda, reunió sus fuerzas en Suffolk y obtuvo el apoyo de la opinión legitimista. El 19 de julio hacía su entrada triunfal en la capital. Jane fue puesta de inmediato bajo arresto en la Torre de Londres, aunque se la trató con miramientos y nadie creía que fuera a pagar su aventura con la vida.



INTERROGADA en su prisión de la Torre de Londres. Grabado según una ilustración de George Cruikshank.

Últimos momentos

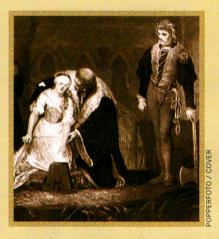
La suerte de Jane Grey quedó sellada en enero de 1554. Thomas Wyatt organizó una sublevación contra María Tudor con el propósito de «restaurar» a Jane en el trono. La rebelión fracasó, y aunque la joven prisionera no tuvo nada que ver con ella, María Tudor y sus consejeros decidieron eliminar a su peligrosa rival. El 8 de febrero su capellán vino a anunciarle la ejecución y le ofreció convertirse al catolicismo, lo que ella rechazó.



EN VÍSPERAS de la ejecución, rechaza la conversión al catolicismo. Grabado según un óleo de R. A. Northcote.

Ejecución

Guilford Dudley fue llevado al cadalso en la mañana del 12 de febrero. Por la tarde le llegó el turno a su esposa. En atención a su condición real, María Tudor ordenó que la ejecución se realizara sin público, en la Torre Verde, situada en el complejo de la Torre de Londres. La acompañó su capellán, John Feckenham, que la guió cuando ya la habían vendado. Fue enterrada junto a su marido en la capilla de San Pedro, en la misma Torre.



EJECUCIÓN de Jane Grey, el 12 de febrero de 1554. Grabado según un óleo de Paul Delaroche (1834).

ra casarse con María en términos de igualdad. La boda se celebró en la catedral de Winchester al día siguiente, dando paso a nueve días de grandes festejos.

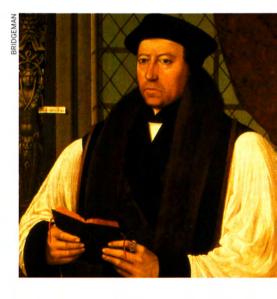
Felipe aceptó con buen humor lo que su séquito consideraba afrentas: por ejemplo, que durante la ceremonia de boda María se sentara en un trono más elevado o le sirvieran en platos más espléndidos. Muy pronto comenzó a presionar a la reina para que le declarara su sucesor, contraviniendo el convenio matrimonial, pero, pese a la insistencia de María, el Parlamento inglés no aceptó aumentar las atribuciones de Felipe.

A pesar de este revés, Felipe se esforzó en causar buena impresión a los ingleses. Había quebrado todas las normas castellanas que prohibían la saca de moneda del reino, puesto que llevó consigo un tesoro cercano al millón de ducados, con los que repartió regalos y pensiones con suma generosidad. También aprendió a farfullar alguna frase en

inglés y bebió cerveza en público, venciendo su propio desagrado. Dio instrucciones a su séquito de que tocaba «acomodarse a las costumbres de los naturales, las quales todos havemos de tener por propias». Pese al reciente levantamiento de Wyatt, recortó el tamaño de la escolta española e incorporó algunos nobles ingleses a su comitiva.

Aunque Felipe nunca correspondió al afecto de su esposa, ella parecía ignorar los sentimientos de su esposo. Quizá por eso nunca supo que el rey se consolaba de tanto sacrificio en brazos de

una de sus doncellas. El matrimonio vivió en paz entre abril de 1554 y agosto de 1555. En ese período los monarcas trataron de resolver tres problemas importantes: la búsqueda de un heredero, el regreso



CRANMER, arzobispo de Canterbury y artífice del divorcio de Enrique VIII, fue ejecutado en 1556 a instancias de María.

LA INFLUENCIA DEL REY CONSORTE

MARÍA HABÍA VIVIDO durante mucho tiempo sin afecto, por lo que al poco de conocer a Felipe «casi le decía ella amores» en público, mientras un renuente Felipe respondía «por los consonantes» (o sea, siguiéndole la corriente). Así al menos lo escribiría Ruy Gómez, príncipe de Éboli, hombre de confianza del príncipe Felipe en esos años.

ESTE ASPECTO no es meramente anecdótico, puesto que indica el grado de influencia del consorte. Aunque se había acordado que, después del matri-



MARÍA TUDOR y Felipe II. Detalle de un óleo atribuido a Lucas de Heere. 1572.

monio entre María y Felipe, Inglaterra se gobernaría «en las lenguas que se han utilizado desde siempre en reino y por nativos», el Consejo Privado pronto decretó que se redactara en español un informe sobre todos los asuntos de Estado que allí se contemplasen. El duque de Alba confirma en una de sus cartas que los negocios de Inglaterra se discutían y trataban en castellano. Es más: cuando los franceses consultaron a la reina si apovaría la campaña de Felipe, él la instruyó para que respondiera que, dado que Felipe era su esposo, ella haría lo que él le pidiera, y que, como rey, podía disponer del reino como mejor creyera. El supuesto embarazo de María obligó incluso a establecer que Felipe pudiera gobernar si ella moría en el parto. Pero es difícil creer que los ingleses lo hubieran aceptado, pues el Parlamento se mostró enormemente hostil.

SON VARIOS los retratos que muestran a María y Felipe juntos, incluso con alusiones a la grandeza de sus dominios reunidos. El detalle que se reproduce a la izquierda, sin embargo, corresponde a un óleo encargado por Isabel I en el que se asocia a la pareja con la guerra y la intervención extranjera.



En tiempos de la católica María fueron condenados a la hoguera 273 protestantes (con 51 mujeres entre ellos), lo que le valió a la reina el sobrenombre de «Bloody Mary», María la Sangrienta de Inglaterra a la obediencia de Roma y la ruptura de la neutralidad inglesa en la lucha de los Habsburgo contra Francia.

Lo más difícil fue la consecución del heredero, y no porque María no lo deseara. En más de una ocasión llegó a pensar que estaba embarazada, hasta el punto de que se atrevió a anunciar el nacimiento del heredero para abril de 1555, obligando a su hermana Isabel a tejer ropita para el bebé. Pero fue una falsa alarma. Se ha especulado sobre si el abultamiento del vientre fue producto de una hidropesía localizada, de un embarazo psicológico o de un gran tumor en los ovarios que, finalmente, habría acabado con su vida. Fanáticos católicos atribuyeron el chasco a un castigo divino por no ser más contundente con los protestantes.

En cuanto a la restauración del catolicismo, el obstáculo más importante era un problema de intereses económicos, más que teológico. En 1553 un gran número de pro-

piedades eclesiásticas se habían vendido a particulares, y estos compradores no estaban dispuestos a ceder estos bienes, con independencia de sus inclinaciones religiosas. María convenció a la nobleza inglesa de que aceptase la restauración del catolicismo, quizá prometiendo que el Papa ratificaría la venta de las tierras y los bienes eclesiásticos. Cuando finalmente llegó a Inglaterra la autorización papal, Felipe escribió a su padre presumiendo de haber conseguido «lo que se pensó que no se podía intentar».

VUELTA AL CATOLICISMO

Reinstaurado el catolicismo en solemne ceremonia, la consecuencia fue la persecución de todos aquellos que rechazaron este cambio en nombre de su fe protestante. Así, bajo el gobierno de María fueron condenadas a la hoguera 273 personas, de las que 51 eran mujeres. Este número supone más de la mitad de los disidentes religiosos eje-



cutados en Inglaterra en todo el siglo. De ahí el sobrenombre de Bloody Mary, «María la sangrienta», con el que la bautizaría la historiografía protestante posterior.

Para asegurarse simpatías en Inglaterra y poder gobernar el país si fallecía su esposa sin descendencia, Felipe quiso desmarcarse de la feroz represión impulsada por la reina e intercedió por destacados protestantes. En febrero de 1555 no vaciló en hacer llegar a los obispos católicos, a través de su confesor, recomendaciones de benevolencia y tolerancia. Yendo más lejos en su empeño de congraciarse con sectores protestantes, no dudó en rogar a su esposa que liberase a su hermanastra Isabel, prisionera en la Torre de Londres como sospechosa de conspiración.

Si la restauración del catolicismo en Inglaterra ya hizo brillar su reputación en Europa, la increíble herencia de su padre el emperador le iba a convertir en el soberano más poderoso del continente. Para recogerla y asistir a la abdicación de Carlos V fue convocado a Bruselas el 29 de agosto de 1555. Ello suponía separarse de la reina, de quien se despidió en Greenwich. Seis días después embarcaba en Dover camino de Calais.

La partida de su joven esposo sumió a María en un estado de tristeza y melancolía, y su delicada salud no hizo sino empeorar. La reina enviaba constantes mensajes a su esposo instándole a que volviera, a los que Felipe respondía explicándole que la guerra le retenía en Flandes. Al final, necesitado de ayuda militar

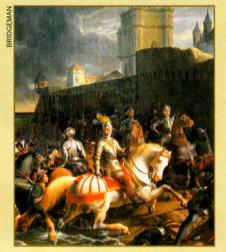
y pecuniaria para luchar contra Francia, Felipe embarcó rumbo a Inglaterra en marzo de 1556. María le esperaba emocionada en el muelle de Greenwich. Cuando el rey desembarcó, ella se arrojó en sus brazos.



ISABEL I retratada en 1546, cuando aún era princesa, siete años antes de que su hermanastra María fuese coronada.

CALAIS: EL MAYOR FRACASO DEL REINADO

LA CIUDAD COSTERA DE CALAIS, en el norte de Francia, se encuentra en el punto más estrecho del canal de la Mancha, a únicamente 34 kilómetros de la orilla inglesa. Calais era el último bastión que le quedaba a Inglaterra en el continente desde la guerra de los Cien Años. Conquistada en 1347, tras la victoria inglesa en la batalla de Crécy, la plaza reportaba al Estado inglés suculentos ingresos en concepto de aranceles sobre las exportaciones textiles, pero su importancia era sobre todo



TOMA DE CALAIS por los franceses en 1558. François Picot. Siglo XIX. Versalles.

simbólica: se la consideraba «la joya más brillante de la corona», símbolo de la supremacía sobre Francia. De ahí la conmoción que causó en Inglaterra su pérdida en 1558, apenas unos meses antes de la muerte de la reina.

LA TOMA DE CALAIS fue una jugada maestra del rey de Francia, Enrique II, y de su lugarteniente, Francisco, duque de Guisa. Derrotado por Felipe II en San Quintín, Enrique II pensó en desquitarse expulsando de Calais definitivamente a los ingleses, pese al riesgo de forzar así a María Tudor a apoyar a su esposo contra Francia. El gobernador de la plaza, lord Wentworth, se negó a creer que los preparativos franceses iban dirigidos contra él, pese a las repetidas advertencias de Felipe. El ataque lo cogió desprevenido, los soldados se amotinaron y la ciudad se perdió.

FELIPE II se comprometió a recuperar Calais para sus súbditos ingleses, para así salvar su popularidad en el reino insular. Pero precisamente por eso el rey francés se apegaba a su conquista, de modo que las negociaciones de paz se suspendieron. El fallecimiento de María desbloqueó la situación al descargar a Felipe II de toda obligación.



La pérdida de
Calais a manos de
los franceses fue
un duro golpe para
María, hasta el
punto de que
aseguraba que a su
muerte en lugar del
corazón hallarían
escrito el nombre
de esa ciudad

Durante el viaje de regreso a Londres en litera, no soltó la mano de su esposo ni un momento. Sin embargo, el rey no volvía para mimar a la reina: venía a pedir su ayuda contra Francia, a pesar de que las capitulaciones matrimoniales lo prohibían expresamente.

El procedimiento habitual para hacer frente a las crisis militares era la petición de subsidios parlamentarios extraordinarios. Pero como la reina no quería reunir al Parlamento, temiendo que se acentuara la inquietud política y religiosa, recurrió a la venta de tierras y posesiones de la corona. Así, con préstamos de los mercaderes de Londres entregó a su esposo una buena cantidad, reflejo de su deseo de agradarle. No resultó suficiente, pero un suceso fortuito desbloqueó las negociaciones y vino en ayuda del rey.

En mayo de 1557 Thomas Stafford, un noble protestante que se encontraba exiliado en Francia, desembarcó en Scarborough y se hizo con su castillo gracias a un puñado de aventureros y mercenarios franceses. A continuación se proclamó Lord Protector del reino y llamó a la revuelta. Pocos le siguieron: capturado al cabo de unos días, fue colgado y descuartizado en la Torre de Londres. Al conocerse que Stafford se había comprometido, en caso de éxito, a entregar a Francia algunas plazas inglesas en la costa francesa, la traición desbloqueó las peticiones de Felipe II, que recibió del Parlamento inglés 70.000 florines y 8.000 soldados. Con ellos partió en la primera semana de julio.

EL ÚLTIMO ADIÓS

La reina María, hecha un mar de lágrimas, le despidió en Dover, no sin antes hacerle prometer que retornaría cuanto antes. Pero nunca más volverían a verse. María se quedó desconsolada, pendiente de un nuevo embarazo imaginario, cada vez más enferma, triste e insomne. Casi cada día enviaba correos que cruzaban el canal y llevaban car-



tas de amor a su esposo, que por su parte se limitaba a contestar con protocolarias notas de saludo y parabienes insulsos.

La pérdida de Calais, tomada por los franceses en enero de 1558, supuso un duro golpe para María. En sus últimos meses de vida dijo en más de una ocasión que si le abrían el pecho, encontrarían el nombre de esa ciudad en vez de su corazón. Calais provocó en la reina una depresión que agravó su enfermedad: sin esperanzas de descendencia, sintiéndose abandonada, consumió sus últimos días lamentando la pérdida del último enclave inglés en Francia y sufriendo las presiones para que hiciese alguna declaración favorable a su hermanastra protestante.

En su lecho de muerte la reina seguía pronunciando el nombre de su esposo y contemplando su retrato entre lágrimas y suspiros. Constantemente releía y abrazaba, en vano consuelo, las pocas cartas que su marido le enviaba, cargadas de frases ceremoniosas y vacías. Los mensajeros que iban y venían de Flandes, en un intento de consolarla en su delirio, le mentían, transmitiéndole encendidos mensajes de amor que su esposo nunca había pronunciado.

Así expiró María Tudor, el 17 de noviembre de 1558; sus funerales regios serían los últimos que se celebrasen en Inglaterra por el rito católico. Con su muerte prescribieron los poderes y la autoridad de Felipe en el reino. El monarca sabía que su aventura al otro lado del canal había terminado para siempre: apenas envió un embajador para garantizar el ascenso de Isabel.

WESTMINSTER,

con su espléndida iglesia gótica (las torres fueron añadidas en el siglo XVIII), acogió tanto la coronación como los funerales de María Tudor, que siguió una antigua tradición de los reyes ingleses.

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Enrique VIII. A. Weir. Ariel, 2003.

NOVELA

La reina triste.

J. M. Carrillo de Albornoz. Belacqua, , 2002,

Diario secreto de Ana Bolena.

R. Maxwell. Ed. B, 2002.

INTERNE

tudorhistory.org/mary/ gallery.html

http://home.earthlink.n et/~elisale/



Diodoro de Sicilia: el autor de la primera gran historia universal

La *Biblioteca histórica* de este siciliano que escribió en griego fue una ambiciosa historia del mundo desde la guerra de Troya hasta su época

iodoro Sículo, o de Sicilia, nació en una localidad al pie del Etna – Argirio (hoy Agira) –, y vivió entre los años 90 y 30 a.C. Escribió una extensa y ambiciosa historia universal, en cuarenta libros, de los que sólo se han conservado completos los cinco primeros y los numerados

del XV al XX. Por su misma amplitud la obra tomó el nombre de Biblioteca histórica. En ella Diodoro se muestra como un notable erudito y narrador, pero con limitada agudeza crítica. En su vasto panorama historiográfico abarca la descripción de los grandes imperios y de las guerras antiguas, a lo que

LA HISTORIA MÁS AMBICIOSA DE SU TIEMPO

Diodoro se propuso tratar por primera vez toda la historia desde los tiempos míticos. Por esta razón su método se distanció de la labor científica de autores como Tucídides, para narrar mitos y panoramas de países lejanos.

DIODORO. ESCULTURA EN AGIRA





Diodoro, historiador y viajero

Diodoro emprendió lo que él mismo llama «una obra inmensa», la enorme tarea de elaborar una historia universal, por considerar «más útil el todo que la parte y lo continuo que lo fragmentario». El historiador, que contaba con medios económicos más que suficientes para viajar y escribir su historia, afirma: «nos ocupamos en ella treinta años y, con muchos esfuerzos y peligros, recorrimos gran parte de Asia y Europa para ser testigos oculares de sus escenarios». Sabemos con certeza que Diodoro visitó Roma y Egipto, país que demuestra conocer bien.

Su descripción del mismo en su primer libro rivaliza con la de Heródoto, a quien en cierto modo corrige: narra mitos antiguos y dinas-



ANTOINE MACAULT ofrece su traducción de Diodoro a Francisco I de Francia. Siglo XVI.

tías faraónicas, describe la ley y la medicina egipcias, pero también refiere anécdotas, extrañas costumbres v episodios como el linchamiento de un ciudadano romano por haber matado a un gato, animal sagrado en Egipto. Demuestra buen conocimiento de Italia y su Sicilia natal, pero parece cometer ciertos errores al localizar algunos lugares de Grecia y Oriente, como la Calcídica o Nínive. Por sus viajes y descripciones y su gusto por narrar mitos y leyendas antiguas, Diodoro se aproxima más a Heródoto que a la historiografía científica de Tucídides.

CÉSAR sienta a Cleopatra en el trono de Egipto, país cuya historia aborda Diodoro. Óleo por P. de Cortone. Hacia 1637. Museo de Bellas Artes. Lyon.

agrega otros aspectos: geográficos, etnológicos, mitológicos, filosóficos, botánicos... Se propone mostrar cómo hay un desarrollo de las civilizaciones, entendido como expresión de un orden cósmico latente o realización de un ordenamiento divino. Algo así postulaba la doctrina de los estoicos, con los que Diodoro simpatizaba.

MISCELÁNEA HISTÓRICA

Su exposición histórica avanza siguiendo un orden cronológico y espacial: trata primero de los pueblos de África y Asia y luego pasa a Grecia y Europa. Al mundo griego le dedica unos diez libros, que relatan desde la guerra de Troya a las conquistas de Alejandro y sus sucesores. De los libros XVII al final historia el período que va desde los sucesores de Alejandro (los diádocos) hasta Julio César.

En su visión histórica Diodoro se aleja de Tucídides y Polibio, que se ciñen a los sucesos políticos y bélicos. El se decanta por la narración miscelánea, tratando de las creencias de los distintos pueblos, de sus mitos y dioses, e introduciendo narraciones curiosas, sobre viajes extraños y fabulosos, como los relatos utópicos de Evémero y Yambulo.

UN PRESTIGIO VARIABLE

Los amplios horizontes y datos variados de su obra explican el gran prestigio que tuvo en la Antigüedad y el Renacimiento, e incluso en el siglo XVIII. A partir del siglo XIX, en cambio, Diodoro fue criticado por su dudosa originalidad, y se demostró que en su historia

TAORMINA, la antigua Tauromenium, cuyo teatro se muestra aquí, es una de las colonias griegas de Sicilia de cuya historia trata Diodoro.

había copiado y resumido numerosas fuentes antiguas, algo que en cierto modo él mismo reconoce en su libro.

Diodoro es, pues, más bien un erudito helenístico con un estilo mediocre que un investigador riguroso y crítico. Pero nos suministra muchas noticias interesantes, copiadas a veces de autores anteriores que se nos han perdido. Es especialmente preciso y detallado en algunos pasajes, por ejemplo, cuando escribe de la historia de Sicilia, su isla natal, y acerca de las rebeliones de esclavos sicilianos (a finales del siglo II a.C.). Suele manejar y resumir diversas fuen-



tes, y tiene una limitada visión propia, como muestra en su libro I, sobre Egipto, o también en el XVII, dedicado a Alejandro Magno, por cuyas hazañas muestra una gran admiración.

Pese a no ser más que un compilador, Diodoro de Sicilia hizo una tarea fundamental para nuestro conocimiento de la Antigüedad. Se le puede dar la razón, pues, cuando comienza su obra con un pomposo prólogo en el que ensalza sus méritos como autor de la más completa historia universal jamás escrita.

CARLOS GARCÍA GUAL UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. ASESOR DE *HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC*



La *Biblioteca* de Diodoro

BIBLIOTECA HISTÓRICA

Editorial Gredos, Madrid.

La traducción de todo Diodoro está en curso de publicación en Gredos: en 2001 han aparecido los libros I-III, a cargo de F. Parreu, y posteriormente los IV-XII, en edición de J. J. Torres Esbarranch.

UN GRAN MUSEO MUY CERCA DE TI

VEN A CONOCER EL NUEVO ÁMBITO PICASSO



16 de marzo al 24 de junio de 2007 Dibujos españoles en la Hispanic Society of America. Del Siglo de Oro a Goya



27 de marzo al 24 de Junio de 2007 Naturalezas muertas De Sánchez Cotán a Goya. A propósito de la Colección Naseiro adquirida para El Prado



(C) VEGAP, 2007



del MNAC



Mayo de 2007
Mayo de 2008
Cinco siglos de
numismática catalana

Museu Nacional d'Art de Catalunya

Palau Nacional - Parc de Montjuïc - Barcelona - www.mnac.es Visitas guiadas gratuitas / actividades paralelas Audioguía en siete idiomas





EDAD MEDIA

Los caballeros templarios: de la historia a la ficción

n unos tiempos en que la literatura so-✓ bre la orden del Temple, la histórica y la mítica, ha invadido el mundo editorial, se agradece la incursión en el tema por parte de un profesor de historia me-

Breve historia

de la Orden

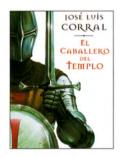
del Temple

dieval y al tiempo acreditado novelista como José Luis Corral. Incursión por partida doble: con un breve ensayo, a la vez ameno y riguroso, y además una trepidante novela ambientada en la Palestina de los cruzados.

> CORRAL EL CABALLERO TEMPLO

José Luis Corral BREVE HISTORIA DE LA ORDEN **DEL TEMPLE**

Edhasa. Barcelona, 2006 320 pp., 16 €



José Luis Corral **CABALLERO** TEMPLE

Edhasa. Barcelona, 2006 576 pp., 26,50 €

El tema templario no es nuevo, ni el autor pretende que lo sea. Muchos historiadores le han precedido con trabajos excelentes, difícilmente superables; baste recordar a Melville, Demurger, Barber, Nicholson... Como buen medievalista, Corral conoce la historiografía y la bibliografía actual y sabe utilizarla con precisión y provecho en su obra.

La Breve historia de la Orden del Temple se desarrolla según el esquema clásico. Sus sucesivos capítulos se dedican a las Cruzadas, al origen y fundación de la Orden, a su consolidación y crisis, el reino sin Jerusalén, el fin de la presencia templaria en Tierra Santa y la caída y supresión de la Orden. Unos capítulos finales tratan de la regla, la economía, la vida cotidiana

CASTILLO DE PONFERRADA.

La fortaleza fue donada a los templarios en 1178. y quedó en sus manos hasta la supresión de la Orden.

y los mitos y leyendas generados sobre los templarios. Este último apartado resulta especialmente oportuno, pues, pese a estudios como los de Alain Demurger en Auge y caída de los templarios (Martínez Roca, 1987) y Peter Partner en El asesinato de los magos (Martínez Roca, 1987), conviene siempre recordar que hubo una gran diferencia entre la historia real del Temple y su mito.

Otro acierto es el tratamiento dado a la bibliografia, amplia, abundante y académica en la mayor parte. Esta se presenta en apartados diferenciados (cruzadas y caballería, fuentes; templarios, fuentes; templarios en la península, fuentes; novela histórica). Se agradece que introduzca un apartado de literatura «fantástica» sobre el Temple, a fin de ayudar al lector a distinguir entre la historia y el mito.

La Breve historia del Temple se complementa con una densa y entretenida novela histórica. En ella el autor sigue los pasos de un caballero templario de oscuro pasado, Jaime de Castelnou, que asiste a la caída de la última plaza de los cruzados en Palestina (San Juan de Acre, 1291) y al posterior juicio contra la Orden, concluido con la ejecución de Jacques de Molay. La narración capta plenamente el interés del lector, aunque hay que lamentar que el autor use como ingrediente de la novela un elemento, el Grial, que es totalmente ajeno a la historia del Temple.

> JOAN FUGUET HISTORIADOR



EDAD MODERNA

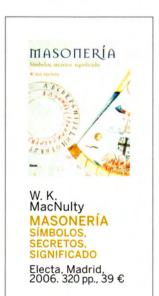
La masonería vista por dentro

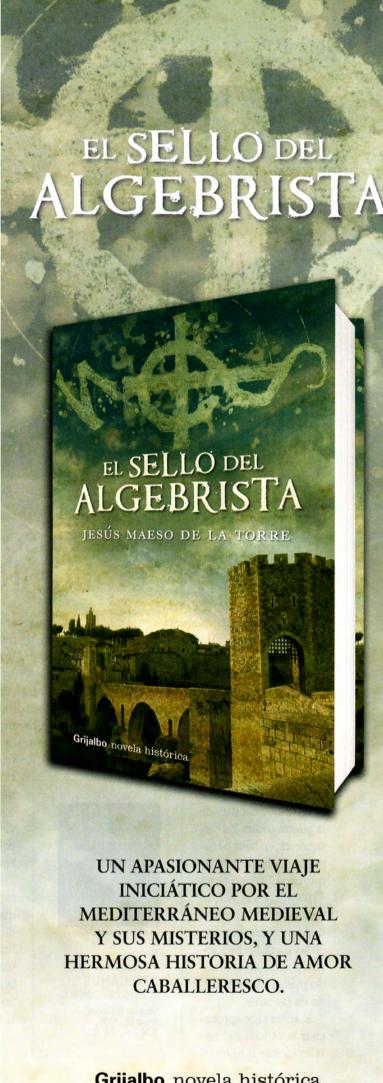
l propósito de este libro no es narrar ✓ exhaustivamente la historia de la masonería, sino introducir al lector en el modo de vida, los hábitos y los ideales de los masones desde el siglo XVIII has-

se ofrece un espléndido repertorio de imágenes, 387 en total, casi todas en color (salvo fotografías y grabados originalmente en blanco y negro). Ante nuestros ojos van así desfilando los rostros, los espacios y -sobre todo-los símbolos ligados a las organizaciones masónicas. La selección iconográfica, complementada por breves pero precisos comentarios, muestra la inventiva artística y filosófica de los masones, capaces de integrar las tradiciones más diversas, así como toda la amplitud de sus actividades e influencia en la sociedad. Un buen modo, pues, de superar los clichés sobre esta «sociedad secreta».

ta la actualidad. Para ello

ALFONSO LÓPEZ





Grijalbo novela histórica



ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

Arte cristiano en Játiva

lo largo de 2007 Játiva recordará un episodio luctuoso de su pasado -el incendio de la ciudad hace trescientos años, en el curso de la guerra de Sucesión-con un conjunto de exposiciones que mostrarán un aspecto bien diferente de su historia: el de una tradición de cultivo de las artes que

se remonta a la Edad Media y ha dejado un notable legado monumental. El hilo conductor de las muestras, hilvanadas todas ellas en un recorrido cronológico y temático, lo constituye la representación artística de Jesucristo, la «luz» que ha dado vida a tantas imágenes que integran nuestro patrimonio artístico.

La iniciativa ha logrado reunir 300 piezas, procedentes de diversos museos y colecciones privadas de toda España. De ellas, 160 han sido restauradas para la ocasión por la Fundación La Luz de las Imágenes. Se distribuyen en tres sedes repartidas por la ciudad de Játiva. La iglesia protogótica de Sant Feliu acoge los testimonios

de la Saetabis de la Antigüedad y de la alta Edad Media, enre ellos el ara del obispo Atanasio, del siglo VI. En la iglesia gótica de Sant Domènec se evoca la huella del mecenazgo ejercido por los dos papas Borgia (o Borja), Calixto III y Alejandro VI, originarios de la ciudad.

El grueso de la exposición se concentra en la colegiata de Santa María, con una espléndida selección de pintura, escultura y artes decorativas valencianas desde el gótico hasta el barroco. Entre las 130 obras expuestas se cuentan nombres de la talla de Bartolomé Bermejo, Paolo de San Leocadio, Vicent Macip, Juan de Juanes, Ribalta o Ribera. Como original punto de contraste se ofrece una selección de arte religioso contemporáneo, con obras de Jorge Oteiza y Georges Rouault, junto a artistas valencianos bien conocidos, como Sorolla, Segrelles o Benlliure.

LA LUZ DE LAS IMÁGENES: LUX MUNDI

LUGAR: Játiva, varias sedes FECHAS: de marzo a diciembre WEB: www.laluzdelasimagenes.com TELÉFONO: 963 346 049

RENACIMIENTO

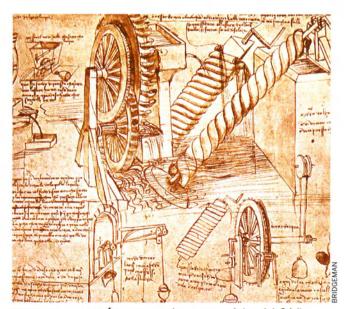
Leonardo da Vinci inventor

eonardo da Vinci ver-✓ tió todo su talento científico, a veces con tintes visionarios, en una serie de esbozos manuscritos reunidos tras su muerte en una gran compilación: el Códice Atlántico. La presente exposición muestra una selección de las láminas utilizadas para la edición de ese códice a finales del siglo XIX,

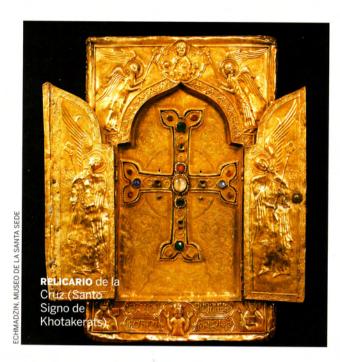
así como varias maquetas de los aparejos técnicos ingeniados por el genio florentino. Escafandras, paracaídas, aeroplanos, máquinas hidráulicas: Leonardo tenía una idea para todo.

LEONARDO, GENIO CURIOSO

LUGAR: Barcelona, Museo Marítimo DIRECCIÓN: Av. de les Drassanes, s/n FECHAS: Hasta el 2 de septiembre TELÉFONO: 933 429 920 www.museumaritimbarcelona.com



TORNILLO DE ARQUÍMEDES y norias en una página del Códice Atlántico de Leonardo da Vinci. Biblioteca Ambrosiana, Milán.



PRÓXIMO ORIENTE

El legado artístico de Armenia

n el transcurso de su historia más que milenaria Armenia ha sabido mantener una identidad particular frente a la atracción, y a veces la agresión, de los grandes Estados circundantes. Ingrediente fundamental de esta identidad ha sido la religión cristiana, adoptada por los armenios a principios del siglo IV, y que en la forma de una Iglesia autónoma («autocéfala») se ha erigido como lazo de solidaridad de la comunidad armenia a través de las épocas y las fronteras.

El rico y variado arte generado por la sensibilidad cristiana de los armenios da pie a la gran exposición organizada por el Museo del Louvre. Se reúnen un total de 200 piezas, que se extienden desde el siglo IV hasta el XVIII. Son múltiples las obras maestras que pueden contemplar-

se en la exposición del Louvre gracias a préstamos de museos armenios, turcos y de otros países. Destacan los jachkars, estelas votivas en piedra típicamente armenias, que proliferaron a partir del siglo X. No menos característicos son los manuscritos, compuestos en el alfabeto armenio elaborado a principios del siglo V por Mesrop Mashtots, y que se adornaron con delicadas miniaturas de asunto religioso. Tampoco faltan los bellos relicarios, como el del monasterio de Khotakerats, del siglo XIII, considerado como el mejor ejemplo de arte sobre plata en Armenia. Una ocasión única, pues, para conocer una tradición artística de enorme vitalidad.

ARMENIA SACRA

LUGAR: París, Museo del Louvre FECHAS: Hasta el 21 de mayo TELÉFONO: +33 1 40 20 50 50 WEB: www.louvre.fr

